

Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Psicología

Maestría en Psicología Clínica

Sobre el erotismo y su relación con la muerte

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestría en Psicología Clínica

Presenta:

Brizeida Isabel Segundo López

Dirige:

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa

Santiago de Querétaro, Mayo de 2016



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Psicología clínica

Sobre el erotismo y su relación con la muerte

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Maestría en Psicología Clínica

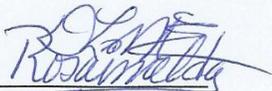
Presenta:

Brizeida Isabel Segundo López

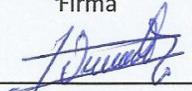
Dirigido por:

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa

Dra. Rosa Imelda De La Mora Espinosa
Presidente


Firma

Dr. Francisco Javier Rosales Álvarez
Secretario


Firma

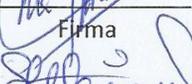
Dra. Raquel Ribeiro Toral
Vocal

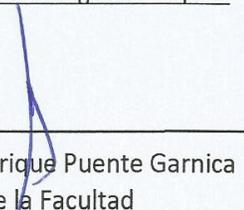

Firma

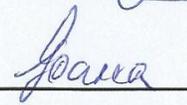
Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera
Suplente


Firma

Mtra. Susana Rodríguez Márquez
Suplente


Firma


Dr. Luis Enrique Puente Garnica
Director de la Facultad


Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña
Directora de Investigación y Posgrado

RESUMEN

El objetivo de la presente tesis es analizar la relación entre el erotismo y la muerte y vincularlo con el concepto de goce que conceptualizó el psicoanalista Jacques Lacan. Para alcanzar este objetivo se realizó una investigación bibliográfica y se analizaron las posturas de tres autores, primeramente a Georges Bataille quien es el que propone la tesis de que el erotismo está relacionado con la muerte y propone que esta relación se da por la aparición del lenguaje, la cultura, la angustia, es por esto que se indagara dentro de la teoría psicoanalítica temas como es el de pulsión, angustia, elección de objeto y papel de la cultura en la vida subjetiva del hombre, se analiza desde la postura de Sigmund Freud y Jacques Lacan con el concepto de goce y los significantes. La pulsión es un tema central dentro del psicoanálisis ya que sus manifestaciones influyen en la vida subjetiva del hombre. La pulsión es un concepto que trata la complejidad de la relación entre lo biológico y lo subjetivo del hombre, nunca la pulsión ha dejado de insistir, a pesar de todos los intentos que realiza el hombre por dejarlo de lado, fue a partir de que aparece el lenguaje, que el cuerpo fue simbolizado, el significante influye en lo que en un principio solamente hacía lo biológico, así surgió el erotismo, que quiere decir que lo sexual también va a ser subjetivo. La pulsión deja sus huellas a manera de significantes e influyen en cómo el hombre construye su realidad y lo hace porque la pulsión nunca deja de insistir, busca recrear lo que alguna vez fue, esto nos dice Freud, antes de la vida era la muerte y eso mismo retoma Lacan de Freud que la pulsión busca llegar a ese estado anterior que es la muerte, a esto lo llamó Lacan goce para diferenciarlo del placer que es sentido por el yo consciente diferente, el goce se vive como excitación, gasto, dolor. De las tendencias de la pulsión hacia la muerte se logra desviar su objetivo, buscando formas de satisfacer a la pulsión de manera parcial, dentro de estas formas se incluye al erotismo, que es una simulación de la muerte y satisface al goce.

Palabras clave: Erotismo, muerte, goce, pulsión

SUMMARY

The objective of this thesis is to analyze the connection between eroticism and death and entail with the concept of Jouissance, concept of psychoanalyst Jacques Lacan. To achieve this objective a bibliographic research was made and the position of three authors were analyzed, on the first place Georges Bataille, who proposed the thesis of the connection between the eroticism and the death and that this connection is given through language, culture, anguish, this is why the topics such as the drive, anguish, object choice and the role of culture within subjectivity are going to be investigated within the psychoanalysis theory. These topics is analyzed from the theory of Sigmund Freud and Jacques Lacan with the concept of jouissance and the significant. The drive is a very important topic in psychoanalysis because of its influence in the men subjectivity. The drive is a concept that embrace the complexity of the connection between the biologic and the subjective in men. The drive has always insisted in spite of the efforts that men for let it behind, the arising of language was the reason why body was significant, the significant influences in what once was controlled only by the biologic part, this is the way eroticism arises, this means that the sexual part is subjective. The drive leaves track in form of significant and influences on how reality is built because of this the drive has always insisted, looking for being what it used to be, according to Freud who claimed that before life was death, this thesis is retaken by Lacan who described that drive looks for get to this condition before death, we call to this jouissance to make it different of pleasure that is experienced by the ego in different way, the jouissance for the ego is represented as excitement, consumption and sorrow. The tendency of drive is death, however it is redirected to other manners of satisfaction, which would be partial. One of this manners is eroticism that is a simulation of death and satisfies the jouissance.

Key words: eroticism, death, jouissance, drive

A mis padres Hilario Segundo Aguilar y Silvia López Zamudio que siempre me han
brindado su apoyo, guía y amor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la doctora Rosa Imelda De La Mora Espinosa mi asesora de tesis, por todo el apoyo brindado, por sus oportunas observaciones y la paciencia durante la elaboración de esta tesis.

Agradezco a mis sinodales y lectores el Dr. Francisco Xavier Rosales Álvarez, Dra. Raquel Ribeiro Toral, Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera y Mtra. Susana Rodríguez Márquez las valiosas observaciones hechas a este trabajo y sobre todo por la accesibilidad y comprensión que mostraron hacia mi persona.

A mi hermano Adrián Segundo López por auxiliarme en la edición final de la tesis.

A mi amiga y compañera la maestra Rosalinda Martínez Luna por el apoyo y los ánimos brindado durante la maestría y la elaboración de esta tesis.

Quiero agradecer enormemente a mis tíos Carlos Aguilar Duarte y Aracelly Vidales por todo el apoyo brindado durante toda la maestría.

A mis compañeros de generación Mónica Arthur, Mónica Rivas, Guillermo Ponce, Romina Gonzáles, Margarita Soria, Úrsula Gayou, Sergio Noriega y Rosalinda Martínez, por la compañía, por resolver dudas, por recomendarme libros y artículos para la elaboración de la tesis.

A la Universidad Autónoma de Querétaro y a todos los profesores de la maestría en Psicología Clínica, por brindarnos este espacio, por promovernos a crecer en lo profesional, y también en el ámbito personal.

INDICE

Introducción	9
El erotismo y su relación con la muerte	12
El erotismo	12
<i>El erotismo surgió cuando el hombre dejó atrás su animalidad</i>	14
<i>Prohibición y transgresión</i>	22
<i>El erotismo condenado</i>	29
<i>El erotismo en el capitalismo</i>	35
Lo diabólico: relación entre el erotismo y la muerte	41
<i>Continuidad/discontinuidad</i>	49
<i>Erotismo y éxtasis</i>	52
La experiencia interior	57
<i>La angustia</i>	61
<i>El hastío a la vida</i>	67
<i>El hombre soberano</i>	70
Erotismo y muerte en la teoría de Sigmund Freud	74
El aparato psíquico	74
Las pulsiones	84
<i>Destinos de pulsión</i>	90
<i>Pulsión de muerte</i>	93
Elección de objeto	97

<i>Papel del narcisismo en la elección del objeto</i>	107
La angustia	111
La cultura	115
<i>La religión</i>	126
<i>El tabú</i>	130
Erotismo, goce y muerte	135
De significantes y muerte	135
<i>El inconsciente está estructurado como un lenguaje</i>	139
<i>Toda enunciación habla del deseo</i>	142
Goce: satisfacción de la pulsión	143
<i>El Otro goce y la imposibilidad de la relación sexual</i>	149
<i>La pulsión de muerte en Lacan</i>	151
<i>La sexualidad y el significante</i>	153
La angustia	155
El erotismo y la ética	156
<i>El bien y el poder</i>	167
Sobre la relación entre el erotismo y la muerte	170
El goce es lo que relaciona al erotismo con la muerte	173
Bibliografía	178

INTRODUCCIÓN

El estudio del erotismo es una parte importante y fundamental para abordar la subjetividad del hombre, la ciencia le ha quitado la importancia a este tema principalmente por motivos moralistas y por la angustia que engendra este tema en los hombres. George Bataille plantea que el estudio del erotismo requiere de una superación a la angustia, porque algunos aspectos del erotismo aterrorizan, como lo es su relación con la muerte. El estudio del erotismo dentro de la ciencia en muchas ocasiones se reduce a un hecho biológico y se olvidan de la parte subjetiva, proponen que lo único que rige en el erotismo son las sustancias químicas del cuerpo, ya que la ciencia estudia hechos observables, materiales, que estén fuera; realizar estudios especializados y aislados. El erotismo va mucho más allá de lo biológico, su manifestación es sobre todo espiritual, entendiendo a la espiritualidad como lo que nos caracteriza como seres humanos pero que no es tangible o concreto, espirituales son el pensamiento, los sentimientos, los recuerdos, los símbolos, el erotismo es espiritual porque en él influye la subjetividad del hombre como el deseo y la moral.

El erotismo es una parte fundamental de la subjetividad del hombre porque hace que el hombre se cuestione sobre hechos relevantes de su vida como el nacimiento y la muerte y es sobre su relación con la muerte lo que se pretende reflexionar en la presente tesis, el erotismo se aborda desde la postura de Georges Bataille que principalmente nos plantea que el erotismo es una experiencia interior que transforma al ser, nos dice que no hay nada en el exterior que determine si un objeto es erótico o que existan una serie de pasos o de métodos para experimentar el erotismo, esto lo determina el deseo, que se forma a partir de las experiencias del sujeto. Al pensar esto Bataille se acerca a la postura del psicoanálisis, Freud y Lacan coinciden en este sentido que el erotismo lo determina el deseo.

Se relaciona al erotismo con la muerte, cuando se hable acerca de la muerte, se hará solamente de las representaciones de ésta, ya que de la muerte real no se puede decir algo, es un terreno desconocido para los hombres, pero influye

fuertemente en la vida del hombre, el saber que será algún día su destino determina la vida de los hombres, hace que cambien, se transformen y se cuestionen cuál es la finalidad de la vida, este saber también influye en el erotismo.

El erotismo y su relación con la muerte se puede abarcar desde diferentes puntos de vista, por ejemplo Bataille nos dice que la relación del erotismo con la muerte se puede apreciar desde lo biológico, pero este es otro tema, que sería para otro tipo de investigación, dentro del psicoanálisis no se niega lo biológico pero no es su campo de estudio, como sucede con el tema de las pulsiones, nos dice Freud, que su origen es biológico, a pesar de esto el psicoanálisis no insiste en buscar en sus investigaciones este aspecto de la pulsión, su campo se dedica solamente a las representaciones de la pulsión, igualmente de la muerte nos vamos a dedicar solamente a sus representaciones.

Freud en los textos que se revisaron para la elaboración de la presente tesis, no se encuentra alguna referencia hacia la muerte real; habla de la pulsión de muerte, del principio de Nirvana, de la angustia que causa la muerte o las impresiones que genera, pero a través de sus textos se puede deducir su idea acerca de la muerte, por ejemplo en “El malestar en la cultura” cuando Freud dice que la religión salva a los hombres de la neurosis individual cuando promete una vida después de la muerte y que sólo eso van a obtener, y también cuando habla en varias ocasiones del principio de constancia, lo define como una ausencia de estímulos, se puede deducir que Freud pensaba que no existía vida después de la muerte, lo que hay es nada.

A mi parecer el erotismo y la muerte se relacionan por el goce, para dilucidar esta tesis se dividirá en tres capítulos donde se presentan las reflexiones de tres autores que ayuden a dar argumentos, estos son Sigmund Freud, Jacques Lacan y George Bataille, un capítulo para cada autor.

En el primer capítulo se aborda las reflexiones de Georges Bataille acerca del erotismo y su relación con la muerte, se relacionan nos dice el autor por la posibilidad de nombrar a la muerte, de saber que algún día moriremos, el erotismo

es un recordatorio del fin que vamos a tener, conforme a este argumento de Bataille, Pascal Quignard es otro autor que se aborda para complementar los argumentos que apoyan a la tesis haciendo un análisis de la sociedad del imperio romano que ha influenciado a nuestra época y propone que el sexo espanta por esta relación y hace que surja la angustia.

En el segundo capítulo se aborda la postura de Sigmund Freud con su doctrina de las pulsiones, se retoma este tema para dar más argumentos para reflexionar acerca de la relación entre el erotismo y la muerte desde el punto de vista del psicoanálisis. De las pulsiones no se sabe en qué consisten, qué es lo que son, Freud piensa que su origen se encuentra en el cuerpo, vienen desde el propio cuerpo e impactan sus manifestaciones en el aparato psíquico y en este se encuentran solamente sus representantes y es con estos representantes con lo que trabaja el psicoanálisis, porque estos representantes impactan de manera importante la vida de los hombres, influyen en cómo ven los hombres la realidad, y son importantes abordarlos porque influyen dentro del erotismo. Otro concepto importante a abordar en este capítulo es el de la angustia ya que ésta influye en el erotismo porque la angustia funciona como un límite y hace que el erotismo se viva más intensamente.

En el tercer capítulo se aborda el concepto de goce de Jacques Lacan que retomando las ideas de Sigmund Freud, creó el concepto de goce para diferenciarlo del placer, Lacan se refiere con el concepto de goce a la manera en cómo se satisface la pulsión y hace la diferencia con el placer porque para la conciencia la satisfacción de la pulsión es sentida como displacentera. Fue por el lenguaje que se presentó una transformación en el goce, el lenguaje le pondrá límites a la total satisfacción del goce, pero el lenguaje también servirá como un medio de satisfacción de goce.

En las conclusiones se reflexiona acerca de la relación entre el erotismo y la muerte y se presentarán argumentos que apoyen la hipótesis de que el goce es la causa de la relación entre el erotismo y la muerte.

El erotismo y su relación con la muerte

Georges Bataille posee una de las tesis más interesantes acerca del erotismo que es la de su asociación con la muerte, él propone que estos dos se relacionan desde el ámbito de lo biológico hasta el de lo simbólico. Lo que se va a desarrollar en este capítulo es esta propuesta de Georges Bataille que la menciona en varias de sus obras y es una de sus principales propuestas acerca del erotismo. En los capítulos posteriores se plantearán algunos conceptos de Sigmund Freud y Jacques Lacan que se pueden relacionar con esta propuesta de Bataille, ya que en varios puntos estos tres teóricos tocan temas que pueden relacionarse y dar explicaciones en cuanto a esta tesis.

Primeramente se abordará lo que Bataille concibe como el erotismo, quien no tiene una definición concreta acerca de lo que es, ya que el erotismo no es una cuestión sencilla de definir porque influye en muchas áreas de la vida del hombre y viceversa, el erotismo sería la influencia de la cultura en la sexualidad, surge a partir de la acción del lenguaje, de la ley, de la subjetividad, siendo así, el erotismo toma diferentes formas dependiendo de la cultura y de las mismas personas, lo que para algunos se consideran erótico no lo va a ser para otras, esto hace al erotismo, nos dice Bataille, una experiencia interior.

El erotismo

Primeramente Bataille nos dice que no todo acto sexual se puede considerar erótico, él propone que existe una sexualidad utilitaria que es la que busca la reproducción, entonces el erotismo se va a antepone a la actividad sexual utilitaria ya que el erotismo es la búsqueda del placer y este se encuentra rompiendo con el orden establecido, cuando se supera a la razón, es por esto que Bataille considera al erotismo como violento, es decir, que se deja llevar por las pasiones, son actos que no se piensan, ni se razonan.

Por su parte Octavio Paz opina acerca del erotismo, al igual que Bataille, que el erotismo inserta a la sexualidad dentro de la sociedad y que es una búsqueda de

placer, independiente de la reproducción, Paz propone que lo hace a través del lenguaje haciendo del sexo una metáfora y la compara con la poesía, el erotismo funciona de la misma manera a como lo hace la poesía, a través de una metáfora se transforma lo que está dado, nos dice, el lenguaje es modificado por la poesía y la sexualidad por el erotismo:

El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora. El agente que mueve lo mismo al acto erótico que al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora. La imagen poética, es abrazo de realidades opuestas y la rima es cópula de sonidos; la poesía erotiza al lenguaje y al mundo porque ella misma, en su modo de operación, es ya erotismo. Y del mismo modo el erotismo es una metáfora de la sexualidad animal. ¿Qué dice esa metáfora? Como todas las metáforas designa algo que está más allá de la realidad que la origina algo nuevo y distinto de los términos que la componen.¹

Una de las características del erotismo es que en los momentos eróticos se supera a la razón, es violento y rompe con el orden establecido, porque el erotismo, dice Bataille, es cruel, lleva a la miseria y exige gastos que llevan a la ruina, porque el erotismo está asociado al sadismo, la prostitución, los semidesnudos, el vocabulario erótico. El lazo entre la sexualidad y la inmundicia ayudan a hacer de este mundo de los sentidos un mundo de decadencia y ruina. Salvador Elizondo siguiendo a Bataille, plantea que las características esenciales del erotismo son: la crueldad, la violencia, la violación de la interioridad del cuerpo humano, la profanación de las estructuras vitales, el atentado contra la interdicción, la fascinación del suplicio y el éxtasis místico.²

La voluptuosidad no coincide con las representaciones de la conciencia, Bataille opina que este estar fuera de la conciencia de la voluptuosidad es lo que produce

¹ Octavio Paz, *La llama doble*, Ed. Seix Barral, México, 2000, pág. 10

² Salvador Elizondo, "Georges Bataille y la experiencia interior" Cuadernos de litoral "Los puntos sobre las íes. Georges Bataille: el extremo de lo posible." Núm. 38. Ed. Epele, México, Octubre 2006.

un extrañamiento, una parte que nos parece oscura y al encontrarse fuera de las representaciones de la conciencia se está fuera del lenguaje, por eso no existen palabras para expresar lo que sucede en los momentos voluptuosos. En el pensamiento común se diría que en este caso hay un regreso a la animalidad del hombre, pero Bataille propone que esto no es así.

El erotismo surgió cuando el hombre dejó atrás su animalidad

La sexualidad animal es diferente a la sexualidad humana, principalmente en que en la última recaen diversos discursos acerca del sexo, en el hombre la sexualidad es un constructo cultural, Halperin³ comenta que se busca apropiarse al cuerpo y sus funciones a través de un discurso ideológico. El erotismo se distingue de la sexualidad natural porque en el erotismo la sexualidad se manifiesta de diferentes maneras en cada época y sociedades, porque intervienen la imaginación y el deseo. Según Roudinesco la diferencia entre la sexualidad humana y la de los animales radica en que los animales carecen de un lenguaje simbólico complejo y por lo tanto no tienen conciencia de sí mismos.⁴

El hombre está marcado por una diferencia entre los animales, el hombre es un ser histórico, Nietzsche plantea que el hombre no vive el presente como lo hacen los animales, el hombre vive con su pasado y su futuro.⁵ Al respecto Hegel comenta en “La fenomenología del espíritu” que él ahora es lo que fue y esta es la verdad del ser, los hombres se separan de los animales por el símbolo y su memoria de dichos símbolos.

³ David Halperin, ¿Hay una historia de la sexualidad? Cuadernos de Litoral “Graffías del deseo”, Ed. Adelp, Argentina. 2000, Pág. 21

⁴ A pesar de que algunas vertientes de la primatología o la antropología biológica insisten en comparar la sexualidad de algunos simios con la sexualidad humana, tomando la sexualidad de estos primates como modelo de cómo pudo haber sido la sexualidad del hombre primitivo, Roudinesco nos plantea que esto no es posible ya que hay investigaciones donde se demuestra que estos hombres ya tenían conciencia de sí mismos y un lenguaje simbólico.

⁵ Friedrich Nietzsche, Segundas consideraciones intempestivas. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Ed. Libros de Zorsal, 2006.

Otra diferencia importante es que la sexualidad de los animales tiene como fin la reproducción; entonces la elección de pareja, se basa en buscar a especímenes saludables que se pueden reproducir, esto se observa a través de ciertas características físicas que indican la posibilidad de reproducción.⁶ En el hombre esto cambió a partir de que se transformó en un ser histórico, el erotismo al ir más allá de la reproducción, la elección de objeto en el hombre va a responde a la interioridad del ser, es decir, al deseo, que muchas veces no responde a los tipos saludables, sino a otras características que corresponderían más a la historia del sujeto. Que un hombre elija a una mujer, comenta Bataille, no se debe a cualidades objetivas que tenga esa mujer sino a la interioridad del hombre que la desea y que varios hombres sientan deseo hacia una misma mujer o a cierta cualidad es por la similitud en la interioridad de los hombres.

La diferencia entre los hombres y los animales se originó cuando el hombre tuvo que trabajar en grupo, cuando comenzó a trabajar se dieron una serie de cambios que fueron transcendentales para originar lo que es ahora el hombre.

Está claro que el trabajo liberó al hombre de su animalidad inicial. El animal se convirtió en humano a causa del trabajo. El trabajo fue, ante todo, el fundamento del conocimiento y de la razón. La fabricación de útiles de trabajo o de armas fue el punto de partida de los primeros razonamientos que humanizaron al animal que éramos. El hombre dando forma a la materia, supo adaptar al fin que le asignaba. Pero esta operación no trasformó únicamente la piedra, a la que las esquirlas que le sacaban iba dándole la forma deseada. El hombre se cambió a sí mismo: es evidente que el trabajo hizo de él el ser humano, el animal racional que somos.⁷

El fundamento del ser humano es el trabajo, esto lo plantea el filósofo Peter Slorterdijk quien comenta que este trajo cambios subjetivos para el hombre, este

⁶ Helen Fisher, Anatomía del amor, Ed. Anagrama, España, 2007

⁷ Georges Bataille, Las lágrimas de Eros, Ed. Tusquets, España, 2003 (1961) pág. 60, 61

cambio se dio a la par de un cambio en la fisiología del hombre, el trabajo deformó las manos del ser humano.

La isla antropógena es un lugar de metamorfosis: en ella las manos animales de los preadamitas se transforman en manos humanas. Los homínidos se convierten en quiroprácticos, que por medio de sus recién adquiridas manos establecen relaciones extrañas con las cosas.⁸

Primero Sloterdijk considera a los hombres unas islas porque fue el aislamiento lo que produjo el cambio en los hombres que hizo que creara su propio mundo: la cultura. La transformación del mundo, de los objetos hizo, dice Sloterdijk, que fuera un ser-en-el-mundo:

En el mundo de Heidegger, alumbrado por la inquietud, el estar-a-mano constituye un rasgo fundamental de lo que rodea a los ex-sistentes en su ámbito de proximidad. Un útil es lo que se encuentra al alcance de la mano inteligente en el quirotipo: el útil para lanzar, el útil para cortar, el útil para golpear, el útil para cocer, el útil para cavar, el útil para taladrar, el útil para comer y cocinar, el útil para dormir, el útil para vestir. El ser humano heideggeriano es consciente, con respecto a todas estas cosas, de que tareas asigna ellas a su mano.⁹

Para Sloterdijk hay tres elementos útiles que sirvieron para separarse de los animales, el primero es el lanzamiento, el útil para lanzar, esto permitió al cazador tomar distancia de su presa. Al tomar en cuenta la perspectiva de la distancia, surge en el hombre la perspectiva que tendrán los proyectos en un futuro, si serán exitosos o un fracaso, es una verdad práctica. También aprendió que cuando se oculta para tomar distancia de la presa, hay una eliminación del cuerpo, que es un término empleado por el antropólogo Paul Alsberg que retoma Sloterdijk. Sloterdijk comenta que el ser humano al tener características Neoténicas, es decir, que conserve en la edad adulta características juveniles, es porque el cuerpo fue desplazado por los

⁸ Peter Sloterdijk, Espumas. Esferología plural, volumen III. Esferas III, Ed. Siruela, España, 2009, pág. 280

⁹ Sloterdijk, Esferas III, pág. 281

utensilios, esto es la desaparición del cuerpo de la que habla Alsberg. Sólo dos órganos no son eliminados: el cerebro y la mano, estos dos órganos maduran a través de la formación que se da a partir de la educación.

El segundo elemento que plantea Sloterdijk es el útil que golpea, introduce en el conocimiento humano lo imprevisible, así como la socialización. Nos pone de ejemplo, en un campamento al utilizar utensilios un hombre levanta la mano a otro, esta acción es repudiada por el afectado y por los otros que lo rodean porque supone un ataque a la tranquilidad de la rutina, y forzosamente el trabajo se tiene que realizar en grupo porque para realizar una gran obra se requiere de varias manos.

La disponibilidad a la mano del útil en el primer <<Mundo de la vida>> se completa por el echar-una-mano-unos-a-otros de cooperadores que aportan diferentes manipulaciones a un objetivo de obra en común. El antropólogo Peter C. Reynolds habla en este contexto de <<cooperación heterotécnica>> cuya característica estriba en quienes crean en común anticipan en cada caso acciones de los otros y realizan la complementaria, adecuada al momento.¹⁰

Otra acción que cambió la subjetividad del hombre fue la creación de los cuchillos, que permitió al hombre observar el interior de otros objetos y de los animales. El corte hace que cada cosa tenga un nombre y los separa de los otros objetos. Sloterdijk comenta que el hombre hace uso de cuchillos en la boca, es decir, al nombrar los objetos los separa de otros, el símbolo funciona como un cuchillo, Hegel a esto le llama negatividad que es la separación de los objetos de la naturaleza, es acción y una negación de la naturaleza.

La actividad del separar es la fuerza y la labor del entendimiento, de la más grande y maravillosa de las potencias o, mejor dicho, de la potencia absoluta. El círculo que descansa cerrado en sí y que, como sustancia, mantiene sus momentos es la relación inmediata, que por tanto, no puede causar asombro.

¹⁰ Sloterdijk, Esferas III, pág. 287

La potencia portentosa de lo negativo reside, por el contrario, en que alcance un ser allí propio y una libertad particularizada en cuanto tal, separada de su ámbito, lo vinculado, y que sólo tiene realidad en su conexión con el otro, es la energía del pensamiento del yo puro. La muerte, si así queremos llamar a esa irrealidad, es lo más espantoso, y el retener lo muerto lo que requiere una mayor fuerza. La belleza carente de fuerza odia al entendimiento porque éste exige de ella lo que no está en condiciones de dar. Pero la vida del espíritu no es la vida que se asusta ante la muerte y se mantiene pura ante la desolación, sino lo que sabe afrontar y mantenerse en ella. El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento. El espíritu no es esta potencia cuando mira cara a cara lo negativo y permanece cerca de ello. Esta permanencia es la fuerza mágica que hace que lo negativo vuelva al ser.¹¹

Bataille comenta que el trabajo cambió la acción del hombre, los animales responden a los instintos; el hombre a causa del trabajo, le busca un fin a sus acciones, busca un más allá de la respuesta instintiva. Así también la actividad sexual encontró un fin, que es la búsqueda del placer, el hombre prehistórico no tenía conciencia de la reproducción, es decir, no tenían el conocimiento de la causa de los hijos, el fin del acto sexual no era para procrear hijos, sino búsqueda de placer.

El trabajo le dio al hombre la razón, al tener la conciencia de la utilidad de los instrumentos que empleaba, de la sucesión de eventos, las causas, los efectos y la diferencia de los objetos unos de los otros.

La posición del objeto está dado en lo útil humano, estos son los objetos utilizados para buscar un resultado, que fue perfeccionado para llegar a ese fin, la conciencia los pone como objetos, objetos que no son yo, este útil introduce la exterioridad, el útil no tiene valor por sí solo, sino solamente en la relación con un sujeto que busca un resultado.

¹¹ Hegel, La fenomenología del espíritu, Ed. Fondo de cultura económica, México, 2007, págs. 23, 24

Bataille comenta que los hombres se llegan a conocer como distintos el día en que nos percibimos fuera como otros, esto hace que el sujeto sea de la misma naturaleza que el objeto. Percibimos a los demás objetos desde adentro y desde afuera, por relación a nosotros mismos y como objeto, en esta confusión el objeto útil se considera objeto-sujeto, porque recibe los atributos del sujeto, se les toma por un semejante.

En esta reducción a una cosa, en el mundo se da a la vez la forma de la individualidad aislada y el poder creador. Pero este poder personalmente distinto tiene al mismo tiempo el carácter divino de la existencia apersonal, indistinta e inmanente.¹²

Los objetos todos pueden ser divinos, pueden tener un poder operatorio y hablar el lenguaje del hombre. Hegel plantea que la autoconciencia se ha enajenado y ha convertido su ser para sí en cosa, paso de una autoconciencia a una conciencia que toma a la cosa como un ser, pero el verdadero ser del hombre es su obrar, es el espíritu, que es una realidad singular, no es algo que se pueda ver o tocar, es lo que caracteriza al hombre, como es la voluntad, el pensamiento.

Así es como el espíritu se halla presente como libertad absoluta; el espíritu es la autoconciencia que es captada a sí misma de tal modo que su certeza de sí misma es la esencia de todas las masas espirituales del mundo real y del mundo suprasensible, o de tal modo que a la inversa, la esencia y la realidad son el saber de la conciencia acerca de sí misma.¹³

Un dato que considera Bataille como fundamental es la definición del animal como cosa, el animal ha perdido la dignidad del semejante del hombre y percibe en sí mismo a la animalidad como una carga y la rechaza.

Al animal no se le puede considerar una cosa, dice Bataille, es una mentira: un animal existe por sí mismo, no está muerto, para ser una cosa tiene que estar muerto o domesticado. Al cocinar al animal lo convierten en un objeto, el hombre no

¹² Georges Bataille, *El aleluya y otros textos*, Ed. Alianza editores, España, 1988, pág. 161

¹³ Hegel, *La fenomenología del espíritu*, pág. 344

come nada que no sea un objeto, por eso antes de comerlo lo considera como cosa en cambio, comer a un hombre es un hecho abominable porque posee un espíritu, incluso estando muerto es una abominación peor comerlo, porque el cadáver es la más perfecta afirmación del espíritu, es su esencia.

La conciencia de muerte fue el paso decisivo para la subjetividad del hombre, que también surgió en el trabajo, cuando algún compañero fallecía, el cadáver se convirtió en un signo de la ausencia y de su futuro: supo que ese sería su destino, el hombre tuvo conciencia de la muerte.

Lo que llamamos la muerte es ante todo la conciencia que tenemos de ella. Percibimos el paso que hay de estar vivos a ser un cadáver; es decir, ser ese objeto angustiante que para el hombre es el cadáver de otro hombre. Para cada uno de aquellos a quienes fascina, el cadáver es la imagen de su destino.¹⁴

El hombre trabaja porque toma en serio la amenaza de muerte, ya sea porque quiere prevenir hambrunas o porque es obligado por un amo ante la amenaza de muerte, que sería en el caso de los esclavos.

[...] la miseria del hombre es superficial. Antes que nada está el pensamiento: ni la miseria ni la muerte tiene asidero en el animal, al que uno rechaza de miseria o de muerte no coacciona. Por otra parte, esto hace más ininteligible el hecho de que casi no haya diferencia entre pensar y sufrir la coacción de la miseria o de la muerte. Pensar es ya trabajar, es conocer la muerte y la miseria capitulando ante ellas al trabajar, y el trabajo es lo que funda las leyes del pensamiento. Recíprocamente, el pensamiento no se adecua a movimientos de vida que rechazan la coacción de la muerte y la miseria, el pensamiento es en esencia la negación y el opuesto activo del juego.¹⁵

¹⁴ Georges Bataille, *El erotismo*, Ed. TusQuets, España, 1997, pág. 48

¹⁵ Georges Bataille, *La felicidad, el erotismo, la literatura, ensayos 1944-1961*. Ed. Adriana Hidalgo editora, Argentina, 2004, pág. 216

A raíz del trabajo también surgió otro hecho muy importante para el hombre que fue el que pudiera transformar el trabajo en un juego, así nace el arte, desde la prehistoria el hombre creó arte en las cavernas, y

[...] estas oscuras cavernas fueron, de hecho consagradas a lo que en profundidad, el juego, el juego que se opone al trabajo, y cuyo sentido radica, ante todas las cosas, en obedecer los dictados de la seducción en dar respuesta a la pasión, en principio introducida allí donde aparecían figuras humanas, pintadas o dibujadas en las paredes de las cavernas prehistóricas es el erotismo.¹⁶

Por medio del trabajo, el arte y el conocimiento de la muerte, el hombre crea un nuevo mundo: el de la cultura.

El hombre es el animal que no acepta simplemente, que niega lo que la naturaleza le da. Así cambia al mundo exterior natural, extrae de él herramientas y objetos fabricados que componen un mundo nuevo, el mundo humano. Paralelamente el hombre se niega a sí mismo, se educa, rehúsa por ejemplo dar a la satisfacción de sus necesidades animales el libre curso al que el animal no ponía trabas. También es preciso conceder que las dos negaciones que hace el hombre están ligadas, la negación del mundo dado y la de su propia animalidad. No nos atañe dar prioridad a una u otra, investigar si la educación (que aparece en forma de prohibiciones religiosas) es consecuencia del trabajo, o sí el trabajo es consecuencia de una mutación moral. Pero en cuanto aparece el hombre, hay por un lado trabajo y por otro negación mediante prohibiciones de la animalidad del hombre.¹⁷

Las prohibiciones recayeron principalmente en la conducta animal del ser humano, lo prohibido se convirtió en obsceno. Lo obsceno es una relación entre un objeto y la mente de los seres humanos, por ejemplo la desnudez, que en sí misma no es obscena, pero que en diferentes partes del mundo ha sido prohibida, por el sentido

¹⁶ Bataille, Las lágrimas de Eros, pág. 66

¹⁷ Bataille, El erotismo, pág. 221

que se le da de obsceno a la desnudez, es porque es el indicio de una conducta sexual, indicio de que el acto sexual va a comenzar.

Prohibición y transgresión

Las prohibiciones tenían la función de excluir la violencia del mundo del trabajo, según Georges Bataille, las primeras prohibiciones recayeron sobre los actos sexuales y el acto de dar muerte por la violencia que estos significan, es violencia que interrumpe el trabajo.

La religión será la encargada de regular la violencia, las prohibiciones se aplicarán solamente dentro del tiempo del trabajo, el hombre se entregará a la violencia en ciertos casos como lo es el de las guerras, el sacrificio y la fiesta. El mundo social del hombre está dividido en dos mundos: el mundo profano y el mundo sagrado, dentro del mundo profano se encuentra el trabajo y las prohibiciones; el mundo sagrado es el de la religión, la transgresión, la violencia, la guerra y la fiesta. La religión es la que ordena la transgresión, lo hace a través de reglas porque la transgresión no es un retorno a la animalidad, lo que hace la religión es ordenar la violencia poniéndole freno, las prohibiciones y la transgresión no son excluyentes. Respecto a esto Michel Foucault comenta que la ley es constitutiva del deseo.

El poder esencialmente, sería lo que dicta al sexo su ley. Lo que quiere decir, en primer término que el sexo es colocado por aquél bajo un régimen binario: lícito e ilícito, permitido y prohibido. Lo que quiere decir, en segundo lugar que el poder prescribe al sexo un “orden” que a la vez funciona como forma de inteligibilidad: el sexo se descifra a partir de su relación con la ley. Lo que quiere decir por último, que el poder actúa pronunciando la regla: el poder apresa el sexo mediante el lenguaje o más bien por un acto de discurso que crea por el hecho mismo de articularse, un estado de derecho. Habla y eso es la regla. La forma pura del poder se encontraría en la función del

legislador; y su modo de acción respecto del sexo sería tipo jurídico-discursivo.¹⁸

El trabajo deja un aumento de los recursos, satisfacer el placer por el instante produce una disminución de los recursos e insatisfacción, esto hace que la economía se encuentre en la base de la moral, es inmoral lo que produce pérdidas y es gasto. Bataille comenta que un cambio en el erotismo se presentó cuando por las guerras el mundo social cambió, las guerras generaron la esclavitud y de la esclavitud surgió la prostitución, la esclavitud generó privilegios y diferencias entre los hombres.

La vida humana al salir de la simplicidad de los primeros tiempos, eligió el camino maldito de la guerra. De la guerra arrasadora y de sus degradantes consecuencias, de la guerra que provoca la aparición de la esclavitud y de la prostitución.¹⁹

Los esclavos fueron los que cambiaron al mundo, Bataille afirma que los esclavos fueron los que crearon las riquezas de la civilización, como la ciencia, la inteligencia y el arte que fueron el resultado del trabajo del esclavo ordenado por el amo.

Para Bataille la actitud del amo es un acto de soberanía, porque el amo arriesga su vida en la lucha con otro, no para satisfacer necesidades biológicas, sino que es una lucha de puro prestigio; es soberano porque esta lucha la realiza voluntariamente y no se encuentra al servicio del hambre o de la supervivencia. La lucha del amo es una soberanía diferente al del animal, ya que la soberanía humana es cuando un hombre gobierna sobre otros, el amo le deja al esclavo conservar su vida para que le reconozca como tal.

Para Hegel un esclavo es aquel que no hace lo que le place y el fruto de su trabajo es para otro, el esclavo lo es por elección propia, porque tenía la opción de morir y prefirió vivir, seguir a la naturaleza que le pide que retroceda ante la muerte; pero el

¹⁸Michel Foucault, Historia de la sexualidad. Ed. Siglo XXI, México, 2005, 3T.

La voluntad de saber, T. I, págs. 101, 102

¹⁹ Bataille, Las lágrimas de Eros, pág. 80

trabajo al que lo obliga el amo lo libera de su esclavitud, ya que el esclavo no le sirve al amo, sino a la naturaleza, cuando trabaja domina a la naturaleza porque la transforma; en cambio el amo trabaja para conservar su estatus, en esa lucha a muerte, al tratar de conseguir vencer, pierde soberanía.

Del mismo modo, dice Hegel, que el señorío ha mostrado que su realidad esencial es la imagen invertida y falsa de lo que pretende ser, también la servidumbre –podemos suponerlo- se tornará en su cumplimiento lo contrario de lo que es de manera inmediata. En tanto que conciencia reprimida en sí misma, la servidumbre penetrará en su propio interior y se invertirá y falseará para convertirse en verdadera autonomía.²⁰

De la guerra y la esclavitud surgió la prostitución, hacía que la posesión de las mujeres sea por el mayor número de riquezas, no ocurría así en el erotismo religioso, en la fiesta las riquezas participaban para derrochar, pero no para la posesión de las mujeres, de hecho los que tomaban parte en las fiestas eran principalmente esclavos y gente que vivía en la pobreza²¹. La Finalidad de las religiones era la de ordenar la transgresión, las prohibiciones eran ordenadas por las autoridades religiosas para que en un tiempo específico, el de la fiesta, fueran transgredidas.

El tiempo de la fiesta era considerado sagrado, la finalidad era salir del orden establecido del trabajo y derrochar lo acumulado. Un ejemplo de esta fiesta es el potlach que consiste en derrochar los bienes propios y un rival tiene que superar al pasado y destruir más bienes con la finalidad de obtener prestigio, Huizinga plantea que el potlach se desarrolla como un juego:

Lo primario en todo este complejo que se denomina potlach me parece el instinto agonal, el juego de la sociedad que potencia y eleva a una esfera superior la personalidad individual o colectiva. Es un juego serio, un juego fatal, a veces sangriento, un juego sagrado y, a pesar de todo, un juego. Ya

²⁰ Bataille, La felicidad..., pág. 318

²¹ Ejemplo de estas fiestas eran las dedicadas a Dionisio.

hemos visto abundantemente, que todo esto puede ser juego. Ya Marcel Mauss habla de juego: “El potlach es, realmente un juego y una prueba”.²²

Huizinga plantea que el potlach es una forma elaborada de una necesidad humana de gloria y honor:

La porfía por demostrar que se es el primero ha sido un factor educativo y ennoblecedor en los comienzos de la cultura. En los estadios culturales con un sentido ingenuo, infantil, y con un sentimiento vivo por el honor de la clase, ha fomentado el valor personal necesario a toda cultura joven. Y no sólo esto, sino que, en todas actividades agonales continuas, inmersas siempre en lo sagrado, surgen de las formas de la cultura y se desarrolla a la estructura de la vida social. La vida noble adoptó la forma de un juego ennoblecedor por el honor y la valentía. Por lo mismo que en la amarga guerra puede practicarse en tan pequeña escala, habrá de ser vivido en una ficción estética y social. La violencia sangrienta sólo en menguadas porciones puede encarrilarse en nobles formas de cultura. Por esta razón, el espíritu de la comunidad busca una salida en las bellas fantasías de una vida heroica que transcurre en porfías nobles, en la esfera ideal de la virtud y la belleza. La idea de la lucha noble queda, desde entonces como uno de los impulsos más poderosos de la cultura.²³

Una de las primeras prohibiciones es la prohibición del incesto, que tuvo sus orígenes según Lévi-Strauss en el reparto de las mujeres y la creación de alianzas entre los clanes. Las mujeres eran consideradas como riqueza, y los integrantes de los clanes se privaban de sus mujeres para poder hacer alianzas con otros clanes, era un intercambio ceremonial, era un regalo, que no tenía la finalidad de obtener ganancias económicas. El intercambio de las mujeres es un don porque este intercambio está del lado de la fiesta, porque corresponde a una cuestión ceremonial, a un principio de generosidad.

²² Johan Huizinga, *Homo ludens*, Ed. Alianza editorial, España, 1996, Pág. 80

²³ *Ibidem*, pág. 123

La prohibición le da un valor a lo que prohíbe que invita a la transgresión, Bataille comenta que el límite le otorgó un valor irresistible al impulso animal. La prohibición cambió la vida sexual del hombre donde dejó de ser solamente un impulso animal, se le sumó la experiencia interior, es decir, el deseo.

El fundamento del erotismo es la actividad sexual. Ahora bien, esta actividad sexual se halla al alcance de la prohibición. ¡Es inconcebible! ¡Está prohibido hacer el amor! A menos que se haga en secreto. Pero si lo hacemos en secreto, la prohibición transfigurada, ilumina lo que prohíbe con una luz siniestra y divina a la vez: en pocas palabras, lo ilumina con un resplandor religioso.²⁴

Entre la prohibición y la transgresión existe un juego donde la prohibición más bien parece una provocación, el resplandor religioso se lo da porque la prohibición le da al objeto prohibido un carácter sagrado, es decir, se percibe un peligro por la violencia que representa.

El terreno prohibido es el trágico, o mejor aún, el sagrado. Es verdad que la humanidad lo excluye, pero es para magnificarlo. La prohibición diviniza aquello a lo que prohíbe el acceso. Subordina ese acceso a la expiación – a la muerte, pero la prohibición al tiempo que es un obstáculo, no deja de ser una incitación.²⁵

Un pueblo de India, los Muria demuestran lo que plantea Bataille, este pueblo tienen para los adolescentes un dormitorio común para los dos sexos donde experimentan el sexo prematrimonial y tienen permitido todo acto que responda a su curiosidad, este dormitorio es llamado *ghotul*, con la finalidad de evitar los peligros de la prohibición, esta falta de prohibición produce que los Muria desconozcan el amor, el deseo, las perversiones, y también se presume que cuando se casan son fieles²⁶.

²⁴ Bataille, Las lágrimas de Eros, pág. 86

²⁵ Georges Bataille, La literatura y el mal, ed. Elelaleph.com, 2000, págs. 37, 38

²⁶ Joseph Lo Duca, Historia del erotismo, traducción de Juan José Sebreli, disponible en www.elortiba.org

Todas las prohibiciones se pueden transgredir, no se prohíbe lo que no se puede realizar, las prohibiciones en general poseen un carácter ilógico, surgieron a partir de un acto violento y cuando tratamos de entender el por qué, este resulta fuera de la razón.

Si la prohibición se diera dentro de los límites de la razón, significaría la condena de las guerras y nos colocaría ante una elección: o bien aceptar esa condena y hacer cualquier cosa para evitar que los ejércitos pudieran darle muerte; o bien hacer la guerra y considerar la ley como algo falso y sin valor. Pero las prohibiciones, en las que se sostiene el mundo de la razón, no son, con todo, racionales.²⁷

Así es la naturaleza del tabú, comienza con algo violento, de la sensibilidad y de su instauración surge un mundo razonable; el carácter ilógico de la prohibición, explica porqué la transgresión no suprime a la prohibición y que estos dos convivan y formen parte de la vida social del hombre.

Bajo el impacto de la emoción negativa, debemos obedecer la prohibición. La violamos si la emoción es positiva. La violación no suprime la posibilidad y el sentido de la emoción de sentido opuesto; es incluso su justificación y su origen.²⁸

La prohibición plantea Bataille es la violencia organizada, es violencia pero ejercida por un ser susceptible de razón porque la transgresión está sujeta a reglas, la transgresión no es libertad, no es un retorno tal cual a la animalidad, las reglas de la transgresión dictan el momento y el límite al cual se podría transgredir.

La transgresión no tiene nada que ver con la libertad primera de la vida animal; más bien abre un acceso a un más allá de los límites observados ordinariamente, pero, esos límites, ella los preserva. La transgresión excede sin destruirlo un mundo profano, del cual es complemento.²⁹

²⁷ Bataille, El erotismo, pág. 67

²⁸ *Ibidem*, pág. 68

²⁹ *Ibidem*, pág. 71

Bataille afirma que sin la transgresión la ley no tendría finalidad, el mal es el camino para conseguir el bien, por ejemplo, el sacrificio que da una sensación de crimen, pero es un mal necesario para el bien, porque el sacrificio servía de comunicación entre los hombres.

Para hacer más perceptible el lazo entre la comunicación y el pecado -entre el sacrificio y el pecado- yo representaría en primer lugar que el deseo, entendamos el deseo soberano que roe y alimenta la angustia, compromete al ser a buscar el más allá de él mismo.³⁰

La religión es la que ordena la transgresión a través de ritos o costumbres; desde tiempos muy antiguos a la persona que mataba o que en general cometía una transgresión se consideraba sagrado y para volver al mundo profano tenía que realizar un rito de expiación.³¹

El erotismo y la crueldad son producto de la violencia de transgresión, sólo en el hombre es posible encontrarlos, se tornaron diferentes al simple impulso animal porque está presente la voluntad y la razón, pero su origen es este impulso, como lo expresa Bataille:

Tomado en su conjunto, el erotismo es una infracción a la regla de las prohibiciones: es una actividad humana. Ahora bien, aunque esta actividad comience allí donde acaba el animal, lo animal no es menos su fundamento. Y la humanidad, ante ese fundamento, aparta la cabeza con horror al mismo tiempo que la mantiene como tal. Lo animal se mantiene incluso tanto en el erotismo que constantemente se lo relaciona con términos como animalidad y bestialidad. Si la transgresión de lo prohibido tomó el sentido de un retorno a la naturaleza –cuya expresión es lo animal-, fue por un abuso en los

³⁰ Bataille, El aleluya, pág. 116

³¹ En la mayoría de las religiones se realiza este tipo de ritos que buscan expiar las transgresiones, desde tiempos muy antiguos hasta la fecha; un rito muy conocido es de la confesión para el catolicismo. En la Biblia en el libro de “Levíticos” se describen rituales que debían de realizar los judíos para expiar sus faltas a la ley de Dios. Los judíos y diversas religiones paganas realizaban sacrificios a alguna divinidad como modo de expiación.

términos. Sea como fuere, la actividad a la cual se opone una prohibición es semejante de los animales.³²

El erotismo tiene un aspecto animal, por el vaivén de los órganos que se escapan a la voluntad, la personalidad se muere, dice Bataille, que es un movimiento animal el que gobierna en este momento, aun así no es libre, no puede comenzar sin el acuerdo de la voluntad.

La religión para regular la violencia utiliza el tiempo de la fiesta para transgredir, para que en el tiempo pagano se realicen las actividades ordinarias. Lo sagrado es el mundo natural tal como estaba antes del mundo profano

Pero sólo en un sentido el mundo sagrado es solamente mundo natural. En otro sentido va más allá del mundo anterior a la acción conjugada del trabajo y las prohibiciones. El mundo sagrado es, en este sentido, una negación del mundo profano, pero también está determinado por lo que niega. El mundo sagrado es también, en parte resultado del trabajo, pues tiene como origen y como razón de ser, no la existencia inmediata de las cosas tal y como la naturaleza las creó, sino el nacimiento de un nuevo orden de cosas, aquel que en consecuencia fue suscitado por la oposición que presentaba a la naturaleza por el trabajo; sería ininteligible para nosotros si nos diésemos cuenta en qué medida el trabajo lo determinó.³³

Otra diferencia con el mundo natural que agregaría Bataille, es que en el mundo sagrado agrega una eficacia, que la violencia explotaría de forma calculada. A través de la transgresión, de racionalizar la violencia se busca poner orden al mundo social.

El erotismo condenado

El mundo social del hombre cambió a partir del surgimiento del cristianismo quien invirtió los mundos de lo sagrado y lo profano, antes del cristianismo lo puro y lo

³² Bataille, El erotismo, pág. 99

³³ Ibídem, pág. 121

impuro formaba parte de lo sagrado, y ellos expulsaron de la esfera de lo sagrado a lo impuro y se le consideró como pagano; para los cristianos lo sagrado se redujo solamente a la figura de Dios y al bien; así como también expulsaron de lo sagrado a la culpa, que según Bataille sin ella no se puede concebir lo sagrado.

Los cristianos no expulsaron del todo a la transgresión, sino no quedaría nada de sagrado, es la muerte, el sacrificio de Jesús lo que quedó de transgresión, el matar es un pecado, por los pecados de los cristianos crucificaron a Dios, es a raíz de la transgresión que viene la salvación para los cristianos.

El sacrificio de Cristo, dice Bataille, fue lo que unió a los hombres con Dios, el crimen fue por los pecados cometidos por los hombres, si no se hubiera llevado a cabo el sacrificio estarían los hombres y Dios incomunicados y fue el crimen el medio para comunicar, fue un crimen por amor, el amor que mancilla a los que une, la comunicación está asegurada por el mal.

La <<comunicación>> no puede realizarse de un ser pleno e intacto a otro: necesita seres que tengan el ser en ellos mismos puesto en juego, situado en el límite de la muerte, de la nada; la cumbre moral es un momento de puesta en juego de suspensión del ser más allá de sí mismo, en el límite de la nada.³⁴

Otro cambio que propició el cristianismo, fue que las prohibiciones se hicieron absolutas, por el cristianismo la religión dejó de ordenar la transgresión.

El cristianismo propuso en el plano de lo religioso, esta paradoja: el acceso a lo sagrado es el mal y, al mismo tiempo, el mal es profano. Pero el hecho de estar en el mal y ser libre, el hecho de estar libremente en el mal (puesto que en el mundo profano no valen las exigencias de lo sagrado) no sólo fue una condena, sino una recompensa para el culpable. El excesivo goce del licencioso respondió al horror del fiel. Para el fiel, la licencia condenaba al licencioso, demostraba su corrupción. Pero la corrupción, el Mal, Satanás,

³⁴ Bataille, El aleluya, pág. 115

fueron para el pecador objetos de adoración que el pecador o la pecadora amaba con deleite. La voluptuosidad se sumergió en el Mal. La voluptuosidad era en esencia transgresión, superación del horror y, cuanto mayor el horror, más profunda la alegría.³⁵

El cristianismo fue el que condenó al erotismo, Bataille comenta que el cristianismo se encargó de exaltar el trabajo y disminuir el placer. La dicha y la felicidad alcanzadas dentro del erotismo son vistas por el cristianismo como algo pasajero, que es condenable y genera culpa, la felicidad verdadera, según el cristianismo, es la que se alcanzará al final de la vida, después de trabajar para alcanzar la dicha después de la muerte.

El erotismo fue condenado al infierno, y para muestra esto se observa en las pinturas de la edad media, el erotismo era representado a través de imágenes infernales, que representaban las consecuencias de entregarse a los placeres carnales, las pinturas del medievo muestran el lado angustioso del erotismo comenta Bataille, la divinidad del erotismo recayó en el demonio, que será a partir del cristianismo el dios de la transgresión y su divisa será *non serviam*.

Estos cambios se comenzaron a gestar en Roma, comúnmente se piensa que el cristianismo cambió a Roma pero la realidad fue que el cristianismo adoptó su moral.³⁶

En un principio en Roma los aspectos sexuales no eran regulados por una noción de pecado, sino a través de la ley, que se castigaba dependiendo del rango del que cometía ciertos actos sexuales, por ejemplo, el adulterio era castigado en la matrona, la pasividad en el patricio. Para Quignard, el modelo único de la sexualidad en Roma es la *dominatio* de la *dominus*, dominar a los otros. Esto cambió a raíz de una mutación que se dio en Roma y que se muestra principalmente en el cambio de

³⁵ Bataille, El erotismo, págs. 132, 133

³⁶ Quignard y Foucault lo señalan en sus obras "El sexo y el espanto" y en el tercer tomo de "Historia de la sexualidad: La inquietud de sí" respectivamente.

la republica al principado, nos dice Quignard que este cambio se originó por un cambio en la moral y nos dice que Roma se reprimió a sí misma.

La sexualidad romana no fue reprimida por voluntad de un emperador, ni por una religión, ni por las leyes. La sexualidad romana se reprimió a sí misma. El sentimentalismo es ese vínculo extraño en el que quien tiraniza es la víctima. Los sujetos sometidos, acostumbrados a la servidumbre, se complacieron en la impotencia y empezaron a adorar el vínculo que les estorbaba como si fuera un dios. Se dedicaron a estrecharlo aún más. Se abocaron a ensalzar la dependencia de la mujer y a dignificar esta servidumbre a fuerza de ceremonias, de beneficios secundarios y estoicos con la finalidad de apaciguar ese espanto convertido en angustia.³⁷

Un concepto clave para la transformación en Roma es el del *obsequium* este era el respeto que le debe el esclavo a su amo, que en los tiempos del imperio paso a ser el respeto que el ciudadano le debía al príncipe.

Octavio convertido en Augusto, disciplinó al Senado, adormeció el foro, cerró la tribuna, suprimió las asociaciones, censuro las costumbres, aumento el número de legiones en las fronteras, multiplicó las flotas en los mares, sumió el negocio en el orden y la opulencia, exilio a los hombres libres que añoraban la república es que no se plegaban al *obsequium*.³⁸

En el año 18 a. de C. Augusto reglamentó la sexualidad de los ciudadanos, Quignard comenta que a partir de esta fecha comienza una era represiva de la que tomó provecho el cristianismo dos siglos más tarde y propone que la culpa es la organización psíquica del *obsequium*.

El *obsequium* puede traducirse como la adicción a la dependencia en sí. Del *obsequium* ha derivado ese sentimiento impensable en la Roma antigua: el pecado. Yo definiría el sentimiento de pecado en estos términos: un vínculo

³⁷ Pascal Quignard, *El sexo y el espanto*, Ed. Minúscula, España, 2005, págs. 197, 198.

³⁸ *Ibidem*, pág. 25

devastador con la dependencia. La sensación de culpabilidad que lo alimenta aumenta hasta la carencia pánica a partir del momento en que falta una antigua dependencia del esclavo.³⁹

A partir de la aparición del pecado y de la condena al erotismo se rechazó el ritual de la transgresión y surgió una libertad para profanar. Bataille dice que el mal es la transgresión condenada: el pecado, cuando no hay posibilidad de transgresión, surge la profanación.

La sexualidad se vuelve una aberración al ya no existir la transgresión regulada por la religión, tras condenar lo que antes se consideraba sagrado, la religión dejó de tener el papel de regularla, ahora la sexualidad y el erotismo son degradados.

La vía de la degradación, en la que el erotismo, es arrojado al vertedero, es preferible a la neutralidad que tendría una actividad sexual conforme a la razón, que ya no desgarrase nada. Si la prohibición deja de participar, si ya no creemos en lo prohibido, la transgresión es imposible, pero un sentimiento de transgresión se mantiene, de hacer falta en la aberración.⁴⁰

Los límites necesarios para la transgresión pueden ser fijados por la prohibición, Dios o la degradación, cuando se deja de experimentar algo como prohibido muere el deseo y la posibilidad de placer, ya que sólo se desea lo imposible.

El hombre es en primer término un animal que trabaja, que se somete al trabajo y que, por este motivo, ha de renunciar a una parte de su exuberancia. No hay nada arbitrario en las restricciones sexuales; todo hombre dispone de una cantidad ilimitada de energía, y si dedica una parte de ella al trabajo, le falta para la consumación erótica, que se ve disminuida en la misma proporción. Así la humanidad, en el tiempo humano, anti-animal, del trabajo, es la que nos reduce a cosas y la animalidad es entonces lo que preserva en nosotros el valor para sí mismo de la existencia del sujeto.⁴¹

³⁹ *Ibíd.*, pág. 173

⁴⁰ Bataille, *El erotismo*, pág. 146

⁴¹ *Ibíd.*, pág. 164

Todo este cambio en la moral que surgió desde Roma y que cambió al erotismo, se debió al espanto, término que se refiere Pascal Quignard al estado que sobreviene cuando se produce una situación peligrosa para el que nada podría haberlos preparado, es la sorpresa y el misterio, el erotismo surge cuando al espanto se le añade la fascinación, los misterios a los que se refiere Quignard son la sexualidad y la muerte.

Hay un lugar que todos los hombres conocen y no conocen: el vientre materno. Hay un lugar y un tiempo prohibidos para todos los hombres que fueron los del deseo absoluto. El deseo absoluto es la existencia de ese deseo que no era el nuestro, pero del que deriva nuestro deseo. Hay una utopía y una ucronia para todos los hombres. Hay un tiempo de misterio. La vehemencia con que el recién nacido succiona el pecho <<continúa>> el espasmo de la concepción. El aflujo de la leche materna <<continúa>> la emisión de esperma que se produjo 9 meses antes. Hay un gran fascino cuya erección dura eternamente y que rige el ciclo lunar, el ciclo de los años, el ciclo de los nacimientos, de los coitos y de las muertes.⁴²

Lo que fascina es el secreto, lo oculto del lenguaje humano, lo no se puede decir, en Roma era el órgano masculino erecto, el *fascinus* es el secreto, es como su significante.

El sentimiento de espanto religioso o terrible une la sensación de ser desbordado con la de ser dominado. Está unión petrifica al sujeto en un modo que los romanos definían unas veces como *tremendum* y otras como *maistes*. Añadida a la fascinación, la sensación de dominio es exactamente la sensación que tiene la creatura ante su creador, el niño en relación a la pareja del *dominus* y de la *domina*, la mirada en relación con la escena del origen.⁴³

En el cristianismo hay una sexualidad que se considera benéfica y es la que manda Dios, que es la que se acerca a la del animal, es decir, la reproductiva. Pero lo que

⁴² Quignard, El sexo y el espanto, pág. 226

⁴³ *Ibidem*, pág. 213

se recomienda es la castidad, el ideal cristiano, pero que no es para todos. Paz afirma que la castidad es herencia del platonismo que considera al cuerpo como la cárcel del alma, además de plantear Platón una separación del alma y el cuerpo, esta idea dio origen a la condena del placer físico que se dio en la edad media. La condena del cuerpo no es una idea cristiana sino platónica y el amor cortés se creó a partir del platonismo y que retoma el cristianismo.

La pureza, comenta Quignard es para disimular la escena primitiva. Cuando expresamos la escena primitiva la enterramos porque el lenguaje no tiene nada que ver con el origen.

En el cristianismo se condena el placer físico pero quedan algunos rasgos del erotismo en él, como el misticismo, que es un rasgo erótico aunque de primera impresión no lo parezca, hay unión entre la sexualidad y el éxtasis del místico cristiano.

Debemos a Platón la idea del erotismo como un impulso vital que asciende escalón por escalón, hacia la contemplación del sumo bien. Esta idea contiene otra: la de paulatina purificación del alma que a cada paso, se aleja más y más de la sexualidad hasta que, en la cumbre de su ascensión se despoja de ella enteramente. Pero lo que nos dice la experiencia religiosa – sobre todo a través del testimonio de los místicos- es precisamente lo contrario; el erotismo que es sexualidad transfigurada por la imaginación humana, no desaparece en ningún caso. Cambia, se transforma continuamente y, no obstante, nunca deja de serlo que es originalmente: impulso sexual.⁴⁴

El erotismo en el capitalismo

En la época actual el erotismo no se vive de igual manera que en épocas pasadas, Bataille comenta que pasamos de un erotismo desmesurado a un erotismo

⁴⁴ Paz, La llama doble, págs. 23, 24

consciente, la sociedad presente ya es senil. La razón y la conciencia del erotismo originan que disminuya la pasión.

De la conciencia del erotismo, los excesos cometidos por las fiestas antiguas se consideran desde el siglo XVIII como patologías, la religión dejó de regir, de regular las prácticas, su papel ahora lo ocupa la ciencia, con la medicina, la pedagogía, la estadística y la psicología. Según Elisabeth Roudinesco en su libro “Nuestro lado oscuro” la perversión es asimilada por lo que en un tiempo se ha considerado las perversiones, se sustituye el mal y el demonio por la enfermedad.

Jamás experimentador alguno ha podido probar que los tratamientos perversos fueran eficaces. Los perversos desafían la ley y si la ciencia sustituyendo a la ley, favorece tales “terapias” sólo pueden incitar al perverso a desafiar más la ley.⁴⁵

Desde que se implementó el sistema capitalista, ha influenciado a la sexualidad y al erotismo, esta influencia se ve en el surgimiento de un dispositivo de poder sobre la sexualidad: el biopoder, Foucault lo define como una incursión del estado en las vidas de los hombres, es una transformación del derecho soberano que consistía en que el soberano podía ordenar la muerte u otorgar la vida. A partir del siglo XVIII se modifica este antiguo derecho, se busca alargar la vida, proliferarla, invadir la vida, el cuerpo, la salud, la manera de alimentarse, las condiciones de vida con el fin de regular a las poblaciones, se busca administrar la vida.

La noción de sexo aseguró un vuelco esencial, permitió invertir la representación de las relaciones de poder con la sexualidad, y hacer que esta aparezca no en su relación esencial y positiva con el poder; sino como anclada en una instancia específica e irreducible que el poder intenta dominar como puede; así la idea “del sexo” permite esquivar lo que hace el “poder” del poder; permite no pensarlo sino como ley y prohibición. El sexo esa instancia que parece dominarnos y ese secreto que nos parece subyacente

⁴⁵ Elisabeth Roudinesco, *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Ed Anagrama, España, 2010, pág. 229.

en todo lo que somos, ese punto que nos fascina por el poder que manifiesta y el sentido que esconde, al que pedimos que nos revele lo que somos y nos libere de lo que nos define el sexo fuera de duda, no es sino un punto ideal vuelto necesario por el dispositivo de la sexualidad y su funcionamiento. No hay que imaginar una instancia autónoma del sexo que produjese secundariamente los múltiples efectos de la sexualidad a lo largo de su superficie de contacto con el poder. El sexo por el contrario es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su maternidad, sus fuerzas, sus energías, sus sensaciones y sus placeres.⁴⁶

El biopoder tiene (aunque sus dispositivos permanezcan ocultos), la finalidad de someter, uno de estos dispositivos es el de la normalización, que al respecto comenta Beatriz Aguad que la norma es un medio de identificación y de obtener que los hombres se identifiquen de modo que se vuelvan gobernables.⁴⁷ El discurso acerca del sexo, con la normalización no será ahora solamente moral, sino también racional.

Este poder tiene sus comienzos en el siglo XIX, Foucault plantea que en la época Victoriana no era que existiera más represión a diferencia de otras épocas, hay una diferencia pero ésta radica en cómo se ejerce el poder, radica en su forma y no tiene la finalidad de prohibir, se da a partir de cuatro operaciones a través de las cuales se ejerce el poder. La primera de ellas es la vigilancia a los niños y de constreñir su sexualidad; la segunda de estas operaciones es nombrar a las perversiones, describirlas, para así formar la tercera operación que es la de medicalizar estas patologías, crear interrogatorios que producen una doble función: de dominio y la sensualización del poder y el placer por vigilar y castigar; la cuarta operación es la de los dispositivos de saturación sexual que hace a nuestra sociedad perversa por el tipo de poder que se hace funcionar sobre el cuerpo y el sexo.

⁴⁶ Foucault, La voluntad de saber, pág. 188

⁴⁷ Beatriz Aguad, "La historia de la sexualidad: una escritura revoltosa". Cuadernos de Litoral "la opacidad sexual II" N° 28, Ed. Edelp, Argentina, 1999.

Esos comportamientos polimorfos fueron realmente extraídos del cuerpo de los hombres y de sus placeres, o más bien fueron solidificados en ellos; mediante múltiples dispositivos del poder fueron sacados a la luz, aislados, intensificados, incorporados. El crecimiento de las perversiones no es un tema moralizador que habría obsesionado a los espíritus escrupulosos de los victorianos. Es el producto real de las interferencias de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres. Es posible que Occidente no haya sido capaz de inventar placeres nuevos, y sin duda no descubrió vicios inéditos. Pero definió nuevas reglas para el juego de los poderes y los placeres: allí se dibujó el rostro fijo de las perversiones.⁴⁸

Desde hace tres siglos se han multiplicado las sexualidades con la proliferación de discursos acerca de la sexualidad se busca neutralizar y erradicar la verdad aterradora acerca del sexo, la ciencia con su supuesto discurso neutral se encarga de describir las perversiones, tomando un papel moral, se dedica a infundir miedo pregonando que existen consecuencias a causa de las perversiones.

La implantación de las perversiones es un efecto-instrumento: merced al aislamiento, la intensificación y la consolidación de las sexualidades periféricas, las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran en las conductas. Y con esa avanzada de los poderes se fijan sexualidades diseminadas, prendidas a una edad, a un lugar, a un gusto, a un tipo de prácticas. Proliferación de las sexualidad por la extensión del poder; aumento del poder al que cada uno de las sexualidades regionales ofrece una superficie de intervención: este encadenamiento, sobre todo a partir del siglo XIX, está asegurado y relevado por las innumerables ganancias económicas que gracias a la mediación de la medicina, la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla. Poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno

⁴⁸ Foucault, La voluntad de saber, pág. 62

contra el otro, se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación e incitación.⁴⁹

La muerte y el castigo eterno es proyectado en la enfermedad, donde la perversión es la causa de que la descendencia fuera estéril o que una perversión era a causa de un antepasado enfermo de tuberculosis o de un enfermo senil, ejemplos que menciona Foucault, fue Freud con el psicoanálisis quien rompió con esta idea de la herencia-perversión.

Entonces Occidente a diferencia de Oriente que tiene una *ars erotica* para saber acerca del sexo, creo una *sciencia sexualis* que tuvo sus comienzos con la confesión cristiana y se convirtió en un poder-saber.

Quizás la producción de verdad por intimidada que este por el modelo científico, haya multiplicado, intensificado e incluso creado sus placeres intrínsecos. A menudo se dice que no hemos sido capaces de imaginar placeres nuevos. Al menos inventamos un placer diferente: placer en la verdad del placer, placer en saberla, en exponerla, en descubrirla, en fascinarse en verla, al decirla al cautivar y capturar a las otras con ella, a confiarla secretamente, al desenmascararla con astucia; placer específico en el discurso verdadero sobre el placer.⁵⁰

En los años setentas David Cooper⁵¹ comenta en un artículo llamado “La política del orgasmo”⁵² como el capitalismo a partir del biopoder saca provecho del trabajador normalizando la actividad sexual.

En la sociedad capitalista, la normalidad es definida por quienes poseen los métodos de producción y es definida únicamente en provecho de su clase; y además sus definiciones son aceptadas aun cuando no sean en su provecho, por todos aquellos que están desorientados y trastornados por las falsas

⁴⁹ Foucault, La voluntad de saber, pág. 63

⁵⁰ Ibídem, pág. 89

⁵¹ Psiquiatra que formó parte de la corriente anti-psiquiatría.

⁵² Cooper, David, “la política del orgasmo”. *Cuadernos de Litoral*. “la opacidad sexual” Nº 27 Ed. Edelp, Argentina, 1999, 163-170.

interpretaciones y la falsa información sistemática y más o menos sutil del sistema capitalista –presa controlada, radio, televisión y sistema educativo– de tal manera que estos últimos se rebelan contra el modo de producción capitalista y son forzados a aceptar la versión represiva de la normalidad que acompaña a este sistema.⁵³

El sistema capitalista además de usar la normalización represiva, hace uso del tiempo represivo, comenta Cooper, donde la utilización del tiempo apunta a la ganancia, donde se busca la energía es utilizada en las horas del trabajo, el cansancio producido por éste provoca una disminución de los orgasmos.

Es la sexualidad procreadora tendiente a producir, con el menor placer posible, potencia masculina para el mercado del trabajo y potencia femenina para el mantenimiento de la familia en tanto que principio mediador de la violencia represiva, mediante la cual se les enseña en primer lugar a las personas que se sometan con obediencia que abandonen su autonomía y renuncien a la esperanza.⁵⁴

Cooper propone que una revolución comenzaría con una sexualidad orgásmica, como lo expresa a continuación:

La sexualidad procreadora es una sexualidad sometida y está en total contradicción con la Sexualidad Orgásmica. La sexualidad orgásmica es una sexualidad revolucionaria. El momento del éxtasis, debido a que sale de la mente y de su sistema de tiempo represivo, es un momento revolucionario. Ese momento está basado en la confianza y es el origen de la autonomía y de la libertad en las relaciones humanas y por consiguiente de la solidaridad revolucionaria.⁵⁵

En la época de la postguerra, durante la guerra fría la sexualidad se volvió una cuestión de política, grupos marginados piden derechos como los homosexuales.

⁵³ Cooper, la política del orgasmo, pág. 164

⁵⁴ *Ibidem*, págs. 165 y 166

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 166

La pornografía es transgresión porque el cuerpo humano es sagrado, en las religiones se prohíbe mostrar el cuerpo ya sea en pinturas, dibujos. La prostitución y la pornografía han dejado de ser prohibiciones, actualmente la sexualidad es objeto de consumo, se usa para la promoción, la sexualidad es un lucro se ha degradado a la sexualidad a una servidumbre.

Para Foucault a partir del siglo XX hay una ruptura donde aparentemente se deja a un lado la represión y hay más libertad, pero en esta época se caracteriza por lo que desde hace tres siglos opera, una tecnología del sexo, donde aunque el sexo no se desligó del pecado si lo hizo de la institución eclesiástica. La medicina, la pedagogía entre otras ciencias se encargaron de regular las prácticas sexuales, en este siglo el estado se hizo cargo de esta regulación, estas ciencias retomaron los mismos métodos que el cristianismo y tiene el mismo efecto de la prohibición.

Lo diabólico: relación entre el erotismo y la muerte

Georges Bataille al vínculo entre el erotismo con la muerte le llama lo diabólico, es el saber que algún día moriremos. La actividad sexual es diabólica porque al tener la perspectiva de la muerte la actividad sexual nos parece una violencia desesperada; el acto sexual es una imitación de la muerte, es por esto que los franceses nombran al orgasmo como la *petite mort* o pequeña muerte porque en algunos aspectos el acto sexual y la muerte son similares, como que en el orgasmo en algunas ocasiones se deja de respirar, se pierde la conciencia y la voluntad.

De la muerte no se puede hablar tal cual es, pero la idea que tenemos de ella influye en la vida del hombre. Bataille habla de la muerte en tanto que la subjetividad de la conciencia se pone en juego.

Dos verdades análogas no pueden plasmarse en nosotros sino bajo la forma de un mito, y son la muerte y la “ausencia de humanidad” que es la apariencia viviente de la muerte. Tales ausencias de realidad no pueden en efecto mostrarse en las claras distinciones del discurso, pero es cierto que ni la

muerte ni la humanidad, ambas inexistentes, pueden ser consideradas indiferentes para la existencia que somos nosotros, de la cual son el límite, el telón de fondo y la verdad última. La muerte no es por sí sola esa especie de base oculta sobre la que se apoya la angustia: el vacío donde la miseria hace que todo naufrague, cuando nos absorbe íntegramente y nos descompone, es como la muerte el objeto de ese horror cuyo aspecto positivo sería la plena humanidad. Así, esa horrible figura que se balancea dolorosamente sobre sus muletas es la verdad que nos enferma y que nos sigue con menos fidelidad que nuestra sombra: es también la figura cuyo espanto dirige nuestros gestos humanos, nuestras actitudes rectas y nuestros pensamiento claros.⁵⁶

La sexualidad está vinculada con la vida porque la finalidad de la actividad sexual es la de tener hijos, entonces se relaciona con la reproducción y el nacimiento, la voluptuosidad es con lo que lo humano se fusiona con la vida, nos dice Bataille en su libro "El erotismo" que éste tiene un fin independiente al de dar hijos, es una búsqueda de placer pero también hay un vínculo con la muerte, nuestro fin se deduce en la experiencia del erotismo.

El nacimiento y la muerte se encuentran vinculados por naturaleza, la tendencia de la vida es la de reproducirse,⁵⁷ cuando esto ocurre, los animales mueren; existen muchos ejemplos de animales que mueren inmediatamente después del coito como son los zánganos, en otros casos las hembras se comen a los machos porque ya no son útiles para la naturaleza, como es el caso de algunas especies de arañas y de la mantis religiosa por poner sólo unos ejemplos, así esta relación comienza desde lo biológico. Además la muerte y la reproducción se encuentran vinculadas porque de lo que muere se nace, los padres algún día morirán y dejarán a su paso varias generaciones.

⁵⁶ Bataille, La felicidad..., págs. 182,183.

⁵⁷ Juan Carlos Aledo, "Algunas curiosidades sobre la vida y la muerte" Revista Encuentros en la biología, vol. 3 N°131, octubre noviembre 2010 disponible en <http://www.encuentros.uma.es/encuentros131/vidaymuerte.pdf>

El horror a la muerte viene de la podredumbre, a la descomposición de las carnes, a la fermentación que existe en general en la vida. En los pueblos arcaicos se creía que de la podredumbre surgía la vida, Bataille pone como ejemplo a Aristóteles quien creía en la generación espontánea: de un animal muerto surgía otro, Por ideas similares se creía que la naturaleza es mala, vergonzosa. Esta repugnancia en los aspectos sexuales surge de su asociación con la podredumbre y la muerte:

La repugnancia, que el horror, es el principio de mi deseo; puede decirme que si perturba mi deseo es en la medida en que su objeto no abre en mí un vacío menos profundo que la muerte. Sin olvidar que, de entrada, ese deseo, está hecho de su contrario, que es el horror.⁵⁸

Quignard nos comenta en su libro “El sexo y el espanto” que el goce siempre nos reconduce a los enigmas del origen y los hombres siempre se preguntan por la escena originaria, el coito por el cual fueron concebidos pero esta escena es inconcebible.

La escena invisible siempre es inventada. Es la puesta en escena de los elementos articulados e individualizados que vienen después. Es lo que da forma a lo informe, lo que procura una imagen a la ausencia de imágenes una representación de lo irrepresentable que entra en escena o que entra en materia, antes del origen, antes de la concepción y antes del nacimiento (porque en el hombre coito, concepción y origen se separan con el transcurso del tiempo).⁵⁹

El coito del sujeto se mezcla con el coito que le dio origen, nos dice Quignard que lo sexual está escrito en el pasado.

Los hombres conocen estos terrores: recaer en el inmenso abismo sin forma y negro del útero, el miedo de volver a ser feto, el miedo de volver a ser

⁵⁸ Bataille, El erotismo, pág. 63

⁵⁹ Quignard, El sexo y el espanto, pág. 154

animal, el miedo de ahogarse, la angustia de arrojarse al vacío, el terror de volver a lo no humano.⁶⁰

De la interpretación moderna del mito de Narciso nos dice Pascal Quignard, donde se dice que Narciso se amaba a sí mismo y por esto fue castigado no es la misma para los griegos, ni para los romanos, esta interpretación moderna le supone a Narciso una conciencia de sí mismo, cuando el mito solo habla de un cazador que queda estupefacto ante la mirada que ve en un arroyo del bosque, no sabe que es la suya. Esta interpretación se debe a una hostilidad hacia la *domus* personal del cuerpo y una profunda anacoresis interior que trajo consigo el cristianismo, lo que Narciso ve es el *Augmentum* que es el instante que precede a la muerte, lo mata la mirada, lo que el mito de Narciso revela es la imposible mirada hacia atrás.

En la excitación sexual se encuentra la presencia de la muerte, ésta se revela en la pasión. La pasión siempre se presenta acompañando a la felicidad, un desorden, una violencia, una angustia. Bataille nos dice acerca de la pasión que...

Su esencia es la sustitución de la discontinuidad persistente entre dos seres por una continuidad maravillosa. Pero esta continuidad se hace sentir sobre todo en la angustia; esto es así en la medida en que esa continuidad es inaccesible, es una búsqueda impotente y temblorosa.⁶¹

La pasión se observa en la relación con el objeto de amor quien la desencadena, pasión significa sufrimiento porque es carencia y deseo de posesión de aquello que se desea y no se puede poseer y cuando hay posesión ésta es precaria, incompleta.

Las posibilidades de sufrir son tanto mayores cuanto que sólo el sufrimiento revela la entera significación del ser amado. La posesión del ser amado no significa la muerte, antes al contrario: pero la muerte se encuentra en la búsqueda de esa posesión. Si el amante no puede poseer al ser amado a

⁶⁰ Quignard, El sexo y el espanto, pág. 156

⁶¹ Bataille, El erotismo, pág. 24

veces piensa matarlo; con frecuencia preferiría matarlo a perderlo. En otros casos desea su propia muerte.⁶²

Por la pasión se pide muerte ya sea el deseo de matar o de suicidarse, el mal es el mejor medio para expresar la pasión, el mal se vincula en su esencia con la muerte, porque el mal es transgresión, es ir más allá de los límites, por esto el mal es un fundamento del ser.

Otro tópico que se relaciona la muerte con el erotismo es lo sagrado, ya que todo lo sagrado está relacionado con la muerte, porque a través de la muerte se llega a la continuidad que sería donde ya no hay límites, como en el sacrificio es un acto que se acerca al acto erótico, ambos aspiran a la continuidad, pero en el sacrificio ya no será un ensayo, sino que se le dará muerte a la víctima que es un ser discontinuo, para que a través de la muerte se devuelva la continuidad del ser, ya que, para Bataille, lo anterior a la vida es la muerte. La experiencia mística se revela como una ausencia de objeto, la discontinuidad se identifica con un objeto.

La muerte y el instante de embriaguez divina se confunden, porque ambos se oponen igualmente a las intenciones del bien, basadas en el cálculo de la razón. Pero, al enfrentarse a ellas, la muerte y el instante presente son el fin último, el desenlace de todos los cálculos. Y la muerte es el signo del instante, que, en tanto que es instante, renuncia a la búsqueda calculada de la duración.⁶³

La acción sagrada plantea Georges Bataille es un juego, retomando las ideas de Huizinga nos dice que un verdadero juego es cuando se pone en riesgo la vida, así el juego está más cercano a lo serio, que es la idea común de anteponerlos, esto porque el juego es contrario a la razón y al trabajo asociados con lo serio, pero el trabajo también es un juego, es lo que plantea Huizinga porque el trabajo modifica a la naturaleza. Toda la cultura brota del juego y en el juego se desarrolla toda la cultura, es lo que plantea Huizinga en su libro "Homo ludens":

⁶² Bataille, El erotismo, pág. 25

⁶³ Bataille, La literatura y el mal, págs. 41, 42

La realidad “juego” abarca, como todos pueden darse cuenta, el mundo animal y el mundo humano. Por lo tanto no puede basarse en ninguna conexión de tipo racional, porque el hecho de fundarse en la razón lo limitaría al mundo de los hombres. La presencia del juego no se halla vinculada a ninguna etapa de la cultura, a ninguna forma de concepción del mundo. Todo ser pensante puede imaginarse la realidad del juego, el jugar como algo independiente, peculiar, aunque su lenguaje no disponga para designarlo de ningún vocablo general. No es posible ignorar el juego. Casi todo lo abstracto se puede negar: derecho, belleza, verdad, bondad, espíritu, Dios. Lo serio se puede negar, el juego, no.⁶⁴

Huizinga plantea que a través del juego se conoce el espíritu, sólo su irrupción hace posible la existencia del juego lo hace pensable y comprensible. El hombre es algo más que un ser razonable porque el juego es irracional, los animales también juegan, la diferencia y la razón por la cual los animales no crean cultura es que los hombres saben que juegan, cuando el hombre le incorpora lo social al juego es la idea que en el juego se incorpora algo, una idea de la vida.

Para Bataille hay dos tipos de juegos: el menor y el mayor. El menor es aquel que se considera útil, que se encuentra al lado del trabajo y que es necesario para que el otro (el juego mayor) se lleve a cabo, y es mejor conocido como ocio, el juego mayor es en el que se juega la muerte, no tiene utilidad, es soberano. El juego menor, dice Bataille, es una comedia del mayor.

El límite de la atracción del juego es el miedo: el deseo de conservar, de estar a resguardo, se opone en nosotros al derroche. El deseo ingenuo –y oculto– de cada uno de nosotros es enfrentar la muerte y sobrevivir, gastar y enriquecerse. Lo cual no es irracional, debido a que en ocasiones los más temerarios sobreviven. Justamente por haber tenido el coraje de enfrentar la muerte; al igual que un ritmo de vida ostentoso a menudo es propicio para incrementar la riqueza. Pero esos métodos gloriosos no son seguramente los

⁶⁴ Huizinga, Homo ludens, pág. 14

mejores y la razón condena el exceso que los guía. La misma razón se opone a ese movimiento de juego que agita a la humanidad, que es su efervescencia y que le otorga, si no siempre la alegría, al menos ese humor desafiante que es su esencia.⁶⁵

Huizinga plantea que el juego es una lucha por algo o una representación de algo, el juego humano en todas sus formas superiores cuando significa o celebra algo, se encuentra en la esfera de lo sagrado de la fiesta y del culto, como actividad sacra, el juego tiene la función de servir al bienestar del grupo y no tiene que ver con satisfacer necesidades biológicas. La acción sagrada es una representación, se ofrece un drama,

Representa un suceso cósmico, pero no sólo como mera representación, sino como identificación; repite lo acaecido. El culto produce el efecto que en la acción se representa de modo figurado. Su función no es la de simple imitación sino de dar participación o la de participar es un *helping the action out* (un hacer que se produzca en acción).⁶⁶

Lo sagrado es lo que se prohíbe, el objeto sagrado causa temor, y en el límite ese temor se transforma en veneración.

Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación. La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión y la fascinación la introduce. Lo prohibido, el tabú, sólo se oponen a lo divino en un sentido; pero lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada⁶⁷

El miedo, el horror es una incitación para franquear los límites, es una exuberancia de aniquilación, la superación del horror es la transgresión, esta exuberancia es la

⁶⁵ Bataille, La felicidad..., págs. 202, 203

⁶⁶ Huizinga, Homo ludens, pág. 28

⁶⁷ Bataille, El erotismo, pág. 72

continuidad, Bataille comenta, que en el hombre se busca ir más allá de los límites, este sólo se encuentra en la muerte, pero continua Bataille diciendo que el hombre no se decide ir más allá, sino que quiere hacerlo en el más acá, es decir superar esos límites sin morir.

No podemos concebir nada, imaginar nada, como no sea en los límites de nuestra vida, más allá de los cuales, nos parece que todo se borra. Más allá de la muerte, en efecto, comienza lo inconcebible, que de ordinario no tenemos el valor de afrontar. Y, sin embargo, lo inconcebible es la expresión de nuestra impotencia. Lo sabemos, la muerte no borra nada, deja intacta la totalidad del ser, pero no podemos concebir la continuidad del ser en su conjunto a partir de nuestra muerte, a partir de lo que muere en nosotros. De ese ser que muere en nosotros, no aceptamos sus límites. Esos límites queremos franquearlos a cualquier precio; pero al mismo tiempo habríamos querido excederlos y mantenerlos.⁶⁸

Lo que queda en el hombre es un deseo de exceder pero sin dar el paso a la muerte y este deseo es, según Bataille lo que nos liga a la vida

Nosotros nos satisfacemos con una ilusión. La posesión de su objeto nos dará sin que muramos el sentido de llegar al extremo de nuestro deseo. No solamente renunciamos a morir: anexamos el objeto al deseo, cuando en verdad el deseo era de morir, anexamos el objeto a nuestra vida duradera. Enriquecemos nuestra vida en lugar de perderla.⁶⁹

Es por este deseo de aniquilamiento que se ligan el erotismo y la muerte.

Si en las prohibiciones esenciales vemos el rechazo que opone el ser a la naturaleza entendida como derroche de energía viva y como orgía del aniquilamiento, ya no podemos hacer diferencias entre la muerte y la sexualidad. La sexualidad y la muerte sólo son los momentos agudos de una

⁶⁸ Bataille, El erotismo, pág. 147

⁶⁹ Ibídem, págs. 147, 148

fiesta que la naturaleza celebra con la inagotable multitud de los seres; y ahí sexualidad y muerte tienen el sentido del ilimitado despilfarro al que procede la naturaleza, en un sentido contrario al deseo de durar propio de cada ser.⁷⁰

El sentimiento del pecado se vincula con la idea de la muerte y de este mismo sentimiento de pecado se vincula con el placer. La jovialidad ligada a la obra de la muerte produce angustia y es acentuada por la misma que hace que provoque un desgarramiento.

Continuidad/discontinuidad

El erotismo busca llegar más allá de los límites, Bataille afirma que el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte. Los hombres buscan llegar a ser seres continuos, pero los hombres son seres discontinuos; la discontinuidad, se refiere a que somos seres diferentes, distintos, separados unos de los otros, con límites y la continuidad se refiere a rebasar los límites, a la unión de los seres, aspira a la confusión, a la indistinción, a la eternidad, en donde se encuentra plenamente es en la muerte porque la muerte tiene el sentido de la continuidad del ser.

La nada es para mí el límite de un ser. Más allá de los límites definidos –en el tiempo, en el espacio- un ser ya no es. Este no-ser está para mí llena de sentido: sé que me puede aniquilar. El ser limitado no es más que un ser particular.⁷¹

La transcendencia de un ser particular es esa nada, es estar más allá de la nada, siendo nada y esto se logra muriendo.

La reproducción le permite al hombre una continuidad porque es la fusión de dos seres discontinuos y se prolonga a través de la descendencia de la vida misma del que engendró.

si el acercamiento entre los aspectos objetivos de la reproducción y los de la experiencia interior que se produce en el erotismo es posible, es porque se

⁷⁰ Bataille, El erotismo. Pág. 65

⁷¹ Bataille, El aleluya, págs. 153, 154.

asocia en algo distinto. Hay un elemento fundamental: el hecho objetivo de la reproducción hace intervenir en el ámbito de la interioridad el sentimiento de sí, el sentimiento del ser y de los límites del ser aislado.⁷²

Individualmente somos discontinuos con la nostalgia de la continuidad, ésta la va a encontrar cuando muera, Bataille propone que antes de la vida, estuvo la muerte, el ser fue un ser continuo antes de la existencia y a partir de que existimos, que vivimos, se encuentra perdido ese estado anterior. Bataille propone que el erotismo se vive en soledad, que es una rememoración de esa primera existencia, se pretende sustituir el aislamiento del ser por un sentimiento de continuidad.

Mientras la muerte llega el hombre busca este sentimiento de continuidad en lo religioso, lo sagrado tiene que ver con la continuidad, a través de actos violentos como el sacrificio, la orgía, la fiesta, la guerra buscan a través de ellos llegar a la continuidad porque se sobrepasan los límites, de manera general se sobrepasan estos límites por el camino de la violencia, perdiendo la razón y la voluntad.

La operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento. El paso del estado normal, al estado del deseo erótico supone en nosotros una disolución relativa del ser tal como está constituido en el orden de la discontinuidad. Este término de disolución responde a la expresión corriente de vida disoluta que se vincula con la actividad erótica.⁷³

Quien transgrede es considerado sagrado, lo sagrado es llegar más allá de los límites, por esto se considera sagrada a la persona que realiza un sacrificio, muere un ser discontinuo pero a cambio gana otra vida, la de la continuidad y se convierte en Dios, esto ocurrió con Jesucristo, quien salvó a toda la humanidad a través de un pecado, el del sacrificio, pecado cometido por los hombres que lo crucificaron. Una condena es evitada a causa de una culpa más condenable, una transgresión impensable, el asesinato de Dios merecería un castigo ejemplar a los que

⁷² Bataille, El erotismo, pág. 108

⁷³ Ibídem, pág. 22

cometieron este crimen -que en este caso sería toda la humanidad- pero al ser tan grande la falta redime a sus asesinos.

Es el paso de lo que es maldito y rechazado a lo que es fausto y bendito. Por un lado, el erotismo es la culpa solitaria, lo que no sólo nos salva en la euforia de una ilusión, ya que, en definitiva, lo que en el erotismo nos ha llevado al grado extremo de la intensidad, nos condena al mismo tiempo a la maldición de la soledad. Por otra parte, la santidad nos aleja de la soledad pero con la condición de aceptar esta paradoja *-felix culpa!*- cuyo exceso mismo nos redime.⁷⁴

La santidad cristiana nos aleja de la soledad pero a cambio de una renuncia, esta renuncia es a la posibilidad gozar de la transgresión, Georges Bataille plantea que la soledad es necesaria para poder ser soberano, el vivir en una comunidad hace que al actuar se tenga en cuenta al semejante, en soledad no se tiene piedad por nadie.

No obstante la continuidad genera angustia en el hombre, porque el hombre siempre va a tratar de conservar su ser discontinuo, para Bataille lo más violento para el ser humano es la muerte, cuando el hombre piensa en ella genera angustia.

El arrancamiento del ser respecto de la discontinuidad es siempre de lo más violento. Lo más violento para nosotros es la muerte; la cual, precisamente, nos arranca de la obstinación que tenemos por ver durar el ser discontinuo que somos. Desfallece nuestro corazón frente a la idea de que la individualidad discontinua que está en nosotros será aniquilada súbitamente.⁷⁵

La forma de escapar del horror a la muerte es saliendo de los límites o muriendo, por ejemplo en el misticismo donde una persona en soledad entra en trance, se necesita la muerte, ya que la muerte introduce la ruptura, que el ser aislado se pierde

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 268

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 21

en algo distinto, en el estado místico se suprime la imagen del mundo individual a la búsqueda de la duración.

A través del erotismo se busca llegar a ser continuo, es por un sentimiento de obscenidad ya que durante el acto sexual, ya no se pertenecen a sí mismos.

Hay en el paso de la actitud normal al deseo, una fascinación fundamental por la muerte. Lo que está en juego en el erotismo es siempre una disolución de las formas constituidas. Repito: una disolución de esas formas de vida social, regular, que fundamentan el orden discontinuo de las individuales que somos. Pero el erotismo, menos aún que en la reproducción, la vida discontinua no está condenada, por más que diga Sade, a desaparecer; sólo es cuestionada. Debe ser perturbada, alterada al máximo.⁷⁶

Para Bataille no hay unión en el acto sexual más bien comparten un estado de crisis, que se encuentra fuera de sí, ambos se encuentran dentro de la continuidad, pero su discontinuidad queda intacta. La búsqueda de la continuidad en el otro, en el ser amado es lograr una fusión de los cuerpos, sólo es lograda a través del ser amado, encuentra la verdad de su ser a través del otro ser, del amado.

El erotismo es trágico porque el hombre conoce que un día morirá, este conocimiento produce angustia pero según Bataille, la superación de la angustia es lo que nos permitió formar lo sagrado.

Erotismo y éxtasis

El éxtasis es la superación de la cotidianidad, es una realidad excesiva o que excede a la razón, y que es violenta, es lo que en el mundo religioso se conoce como sagrado.

[...] el erotismo religioso, es decir, la identidad del horror y de lo religioso, la religión en su conjunto, se fundamentó en el sacrificio. Pero sólo un interminable rodeo ha permitido acceder al instante en el que, visiblemente

⁷⁶ *Ibíd*em, pág. 23

los contrarios aparecen vinculados, donde el horror religioso, reflejado como sabemos, en el sacrificio, se vincula al abismo del erotismo, a los últimos sollozos que sólo el erotismo ilumina.⁷⁷

El sacrificio humano y de los animales se asocia al éxtasis, a lo sagrado, a la muerte y al erotismo, a través del erotismo se busca una pérdida del ser, para encontrarse aislado por eso busca en la fiesta y en la orgía, a través de romper con lo prohibición perderse a sí mismo, aislarse de los otros. La orgía es un grupo de personas perdidas en sí mismos, una fuga a lo indistinto, a la continuidad.

Lo que se busca a través de la continuidad es la felicidad que sólo se consigue a través del gasto, de la pérdida de energías, de bienes o del tiempo y se deja de pensar en el instante siguiente.

El aislamiento moral significa la abolición de los frenos: proporciona el significado profundo del gasto. Quien admite el valor del otro se limita necesariamente. El respeto por el otro le obnubila y le impide comprender el alcance de la única aspiración no subordinada al deseo de incrementar recursos morales o materiales⁷⁸

Negar a los otros, es negarse a sí mismo es llegar a la más grande transgresión, es una continuidad infinita, el éxtasis no tiene objetos definibles, la particularidad es necesaria para perderse y para la fusión es un límite, nada es sagrado que haya sido particular.

El éxtasis se encuentra en arruinar al objeto sagrado, a través de su ruina se accede a la continuidad porque se va más allá de los límites, el primer principio de lo divino es arruinar y consumir.

La religión se esfuerza ciertamente en glorificar al objeto sagrado y en hacer de un principio de ruina la esencia del poder y de todo valor, pero al mismo

⁷⁷ Bataille, Las lágrimas de Eros, pág. 249, 250.

⁷⁸ Bataille, El erotismo, pág. 176

tiempo se preocupa por reducir su efecto a un círculo definido, separado del mundo de la vida normal o mundo profano por un límite infranqueable.⁷⁹

Hay algo en el hombre que lo impulsa a arruinar, a destruir y el hombre le adjudica algo divino, porque le da al hombre un sentimiento de soberanía, fuera de la utilidad.

El deseo que tenemos de consumir y de arruinar, de hacer una hoguera con nuestros recursos y de forma general la felicidad que nos dan la consumación, la hoguera, la ruina, esto es lo que nos parece divino, sagrado y lo que determina en nosotros actitudes soberanas, es decir gratuitas, sin utilidad, que nos sirven más que para lo que son, sin subordinarse jamás a resultados ulteriores.⁸⁰

El discurso del sacrificio al tratar de justificarlo, le daban en un tiempo posterior un fin útil perdiendo la verdadera razón del sacrificio que es este deseo de arruinar, se decía por ejemplo, que el sacrificio era para que los dioses dieran más cosechas, evitarán las sequías y así se dejaba de ser un acto soberano.

En el caso del misticismo Roudinesco comenta que este se nutre de la perversión del cuerpo, de lo abyecto para llegar a lo sublime, ejemplo de esto son las santas místicas del cristianismo que alcanzaban el éxtasis a partir de mortificar su cuerpo, también de la ascesis y de realizar actos inmundos como comer heces o diferentes líquidos que produce el cuerpo, estos porque superan los límites, y se encuentran muy cerca de la muerte, el límite de la vida es la muerte, vivir cerca de la muerte como es en el acto sexual se vive con violencia, con horror:

Para llegar hasta el final del éxtasis donde nos perdemos en el goce, siempre debemos poner un límite inmediato: el horror. No sólo el dolor de los demás o el mío propio al acercarme al momento en que el horror se apoderara de mí puede hacerme alcanzar un estado gozoso rayando en el delirio, sino que no hay forma de repugnancia en el cual no pueda discernir afinidad con el deseo. No es que el horror se confunda alguna vez con la atracción, pero si

⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 187

⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 191

no puede inhibirla y destruirla, el horror refuerza la atracción. El peligro paraliza, pero al ser menos fuerte puede excitar el deseo. Sólo alcanzamos el éxtasis en la perspectiva, aún lejana, de la muerte que nos destruye.⁸¹

El hombre dice Bataille, está hecho a la medida de la muerte, que antes de sucumbir al espanto, este lo libera, es profundizar en la desgarradura; ver un suplicio conmueve, pero después se ve con indiferencia. Cuando dos seres desgarrados están puestos en juego sobre la nada, como en el sacrificio y la cópula sexual. En el sacrificio los hombres se unen al ejecutar a un Dios, un animal u otro ser humano, los asistentes se identifican con la víctima, se inclinan en el momento de la ejecución a la nada, su propia nada. En ese momento se une a la divinidad del ser que la muerte pone en juego.

Si se describe al individuo en la operación del sacrificio, se define por la angustia. Pero si el sacrificio es angustioso, es que el individuo toma parte en él. El individuo se identifica con la víctima en el momento súbito que le devuelve a la inmanencia (a la intimidad), pero la asimilación unida al retorno de la inmanencia no deja de fundarse sobre el hecho de que la víctima es la cosa, como el sacrificador es el individuo.⁸²

El sacrificio busca destruir la cosa de la víctima, busca arrebatar a la víctima de lo discontinuo y arrojarlo a la continuidad, sacrificar no es matar, sino abandonar y dar. La ejecución no es más que una exposición de un sentido profundo, pasar a la violencia de un consumo incondicional, salir de un mundo de cosas reales.

El sacrificio es la antítesis de la producción que busca el futuro, el sacrificio es consumo para el instante mismo, siendo así, es don y abandono, se deja a un lado lo útil, en el sacrificio se sacrifica éste y no objetos lujosos porque ya están sacrificados, están privados desde su creación de lo útil, el lujo destruyó el trabajo, en el sacrificio los objetos útiles se devuelven a la inmanencia.

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 273

⁸² Bataille, *El aleluya*, pág. 173

El procedimiento habitual del sacrificio es la muerte. Fue la muerte ritual de seres humanos lo que reveló plenamente el carácter suspendido e ilimitado de nuestra vida que se impone a la sensibilidad. Lo que llamamos la naturaleza humana, que implica una manera de sentir, quedó determinada en el momento en que la ejecución del hombre dejó de ser tolerable (lo que puso fin a la costumbre). Pero el sacrificio ilumina con el fulgor excesivo del instante no solamente a la víctima viva: lo que revela además la muerte a la sensibilidad es la ausencia de la víctima. El rito tiene la virtud de fijar la “atención sensible” en el ardiente momento del pasaje: donde lo que es deja ya de ser, o lo que ya no es más, para la sensibilidad, es más de lo que era. Gracias a ello la víctima escapa por completo al envilecimiento y es divinizada. Lo que significa que ya no es reductible a las medidas humanas que remiten los objetos a su uso.⁸³

El sacrificio busca destruir al objeto sacrificado, nos atrae el objeto destruido porque tiene la capacidad de revocar la solidez del objeto, una ruina que se emprende en contra de la angustia.

En la cópula se mancillan los límites de los seres, en la sensualidad se tiene por objeto a un ser de carne, lo que atrae es su ruptura, el desgarramiento, a diferencia del sacrificio, no mata pero mancha, pierde su pureza.

El exceso es encontrarse fuera de todos los límites, después de los excesos viene la calma, esta calma se asemeja a la muerte, en el momento antes de la muerte se experimenta un inmenso dolor que se acaba cuando llega la muerte, que se percibe como calma.

El éxtasis está ligado al conocimiento, en el sentido de que el saber responde a la cuestión de mi angustia; la angustia es deseo de reposo, de satisfacción. Para Bataille la angustia introduce la preocupación por la muerte, paraliza la voluntad, que es la negación de la muerte.

⁸³ Bataille, La felicidad..., págs. 51, 50.

La experiencia interior

Bataille propone que el erotismo es una experiencia interior, el objeto erótico solamente responde al deseo, esto es un factor determinante para que el erotismo esté relacionado con la muerte, porque si la sexualidad fuera solamente un impulso animal o biológico no se preguntaría sobre sí mismo, no abriría la perspectiva de la muerte.

El erotismo [...] es, desde mi punto de vista, un desequilibrio en el cual el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En cierto sentido, el ser se pierde objetivamente, pero entonces el sujeto se identifica con el objeto que se pierde. Si hace falta, puedo decir que en el erotismo, Yo me pierdo.⁸⁴

La conciencia de nosotros mismos y de la muerte es lo que cambió la sexualidad del hombre y su mundo, la prohibición es el resultado del surgimiento de la conciencia, el mundo cultural nos viene desde nuestras propias concepciones

La verdad de las prohibiciones es la clave de nuestra actitud humana. Debemos y podemos saber exactamente que las prohibiciones no nos vienen impuestas desde fuera. Esto nos parece así en la angustia. En el momento en que transgredimos la prohibición, sobre todo en el momento suspendido en que esa prohibición aun surte efecto, en el momento mismo en que sin embargo, cedemos al impulso al cual se oponía. Si observamos la prohibición, si estamos sometidos a ellas, dejamos de tener conciencia de ella misma. Pero experimentamos en el momento de la transgresión, la angustia sin la cual no existiría lo prohibido: es la experiencia del pecado.⁸⁵

Se mantiene a lo prohibido para poder gozar eso mismo que se prohíbe, Bataille plantea que el hombre está erigido contra sí mismo y no puede reconocerse, ni amarse si no es objeto de una condenación:

⁸⁴ Bataille, El erotismo, pág. 35

⁸⁵ *Ibíd.*, pág. 43

La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia.⁸⁶

En el ser humano a pesar de ya no dominarlo lo puramente natural o instintivo, sigue influyéndolo, no lo ha abandonado por completo, existe en el hombre una pugna entre lo natural y la cultura, cuando surge lo animal en el hombre ya no es lo mismo que lo animal, es diferente, Quignard comenta al respecto que el deseo es un asalto de la animalidad de los hombres que habita dentro de él y Bataille opina de la misma manera:

La naturaleza misma es violenta y, por más razonables que seamos ahora, puede volver a dominarnos una violencia que ya no es natural, sino la de un ser razonable que intento obedecer, pero que sucumbe al impulso que en sí mismo no puede reducir a la razón.⁸⁷

Este impulso de la naturaleza busca exceder los límites, ya que es atractivo derribarlos, da un sabor a gloria, porque no ha dejado de existir y el hombre invierte mucho trabajo psíquico para poder dominarlos.

Los hombres siempre han imaginado la excitación como un fuego latente que súbitamente consume todo el organismo. Ese fuego artificial –el orgasmo la culminación del goce ardiente- no es un epifenómeno, un beneficio subsidiario, sino la culminación del deseo. Los hombres no desean para aliviar una tensión insoportable. No es la caída de la excitación lo que busca. No es en absoluto el *taedium vitae* el hastío de vivir lo que se busca en el amor. Es el fuego artificial neurológico que consume cualquier imagen,

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 43

⁸⁷ *Ibidem*, pág. 44

pintura, cine o fantasma. Es el raptó del abismo. Es la captura de lo desconocido previa al placer.⁸⁸

Quignard plantea que el placer no es simplemente una reducción de impulsos, el placer es lo que nos hace sentir divinos porque es la unión del cuerpo y del alma.

La experiencia interior implica un sentimiento de sí, que se origina de una existencia para sí, el sentimiento de sí se aísla de la discontinuidad que varía dependiendo del aislamiento y las posibilidades, se genera a través de una crisis dentro del erotismo, en la plétora, esta crisis es una crisis del ser, la crisis es una entrada y salida de la continuidad a la discontinuidad y viceversa es un cambio de límites.

Existe un campo en el que la muerte ya no sólo significa la desaparición, sino el trance intolerable en el que desaparecemos a nuestro pesar, cuando a cualquier precio no había que desaparecer. Es precisamente por este a cualquier precio, por eso a nuestro pesar por lo que se distingue el momento del inmenso gozo del éxtasis innominable pero maravilloso.⁸⁹

La muerte, lo que pensamos acerca de la muerte, el dolor y la angustia que nos ocasiona pensar en ella, hace que se transforme nuestro ser, tal como lo expresa Bataille a continuación:

El ser nos es dado en una superación intolerable del ser, no menos intolerable que la muerte. En la muerte al mismo tiempo que nos quita nos da el ser debemos buscarlo en el sentimiento de la muerte, en esos trances intolerables en los que nos parece que morimos, porque el ser ya no está en nosotros más que como exceso, cuando coincide con la plenitud del horror y del gozo.⁹⁰

⁸⁸ Quignard, El sexo y el espanto, pág. 162

⁸⁹ Bataille, El erotismo, pág. 274

⁹⁰ Ídem

El lazo entre la muerte, suplicio y gozo sólo se puede comprender según José Assandri, con la experiencia interior, es un montaje de diferentes experiencias, principalmente el orgasmo es el lazo entre erotismo y muerte.

El mundo se extiende ante la sensibilidad que lo contempla y que simultáneamente está inmersa en él como el espacio que lo habita y en el que habita. Apropiarse de su reflejo y convertirlo en el propio reflejo constituye la experiencia interior, tal vez, como el mismo Bataille le llama, pero apenas esa experiencia se interioriza, también se disuelve, se desmorona en el seno del yo que lo acoge y se sabe discontinuo, roto en su integridad por la amenaza de la muerte. Es el lenguaje, la posibilidad de poner afuera la experiencia, el que otorgaría la continuidad dentro de la que el mismo yo encontraría su coherencia y el contenido de experiencia a que llega hasta la sensibilidad que contempla el mundo y se contempla en el mundo, trasciende esos límites tiene que colocarse fuera de ellos.⁹¹

La relación entre la muerte y el erotismo se debe principalmente a lo que Bataille llama la experiencia interior, a las transformaciones del ser, depende del sentimiento de si nos sentimos dentro o fuera de los límites, si simulamos la muerte o nos angustiamos por su causa.

En las obras de George Bataille, el deseo no es constructivo. Es un absoluto y no se quiere, no se sabe, más que a sí mismo. No va a servir a la reproducción, no va a aumentar la vida; usa a la vida porque es el escenario en el que puede aparecer, pero en su ciego movimiento también destruye ese escenario y quizás su fin es la muerte. La meta de la vida, entonces, es la muerte. En la muerte, la vida y el deseo, indiferentemente, por parte de la muerte. La discontinuidad, el rompimiento, que el hombre experimenta como fundamento de la vida, se convierte en silenciosa continuidad, en unidad que se había perdido con el nacimiento y que se recupera en la muerte:

⁹¹ Juan García, "La ternura de Georges Bataille" cuadernos de litoral "Los puntos sobre las íes. Georges Bataille: El extremo de lo posible" núm. 48, México, octubre 2006, pág. 123

continuidad, unidad, que nadie experimenta, experimentada por nadie. De este reconocimiento surge la religiosidad en George Bataille.⁹²

La angustia

Georges Bataille comenta que desde los pueblos arcaicos existe una angustia ante la podredumbre, para ellos era la muestra del odio que le tenía el muerto a los vivos, los rituales del duelo tenían como objeto apaciguarlo, hasta que sucedía el blanqueamiento de los huesos, este era el indicativo de que este odio se había aplacado, los huesos seguían siendo angustiantes pero de una manera menor que la podredumbre. El cadáver es un signo de una nada, de un vacío, de una ausencia. La náusea, la repulsión, el asco surge según Bataille, por el horror experimentado por este vacío.

Hay en el interior del hombre tanta inquietud en el fondo que no está al alcance de ningún Dios –ni de ninguna mujer el apaciguarlo- Cuando se apacigua por una mujer o Dios es sólo durante un tiempo: la inquietud volvería pronto si no estuviese por medio la fatiga. Dios, sin duda, en la inmensa escapatoria de dominios vagos, puede multiplicar durante largo tiempo nuevos apaciguamientos para una inquietud siempre renovada. Pero el apaciguamiento morirá antes que la inquietud.⁹³

Las prohibiciones fueron impuestas para superar la angustia y esto comenta Bataille es el fundamento de la humanidad, entonces la transgresión es una superación de la angustia, que es necesario para el hombre porque el ser es finito y posee unos límites que son necesarios para su conservación pero no puede soportarlos, el hombre necesita transgredir estos límites para afirmar su esencia.

Lo que la risa enseña es que al evitar con prudencia los elementos de la muerte, tendemos tan sólo a conservar la vida: pero en cambio al penetrar en la región que la prudencia nos aconseja evitar, la vivimos. Porque la locura de la risa es sólo aparente. Al arder al contacto con la muerte, al extraer los

⁹² García, La ternura...” pág. 127, 128.

⁹³ Bataille, El aleluya, pág. 39

signos que representan su vacío una reduplicación de la conciencia del ser, y al introducir –violentamente- lo que debía de ser rechazado, nos saca durante un cierto tiempo del callejón sin salida- en el que encierran la vida aquellos que no saben hacer más que conservarla.⁹⁴

Lo que se busca dentro del erotismo es la intensidad, a ésta le llama Bataille el valor, que se encuentra más allá del bien, del mal y del placer, la búsqueda de la intensidad requiere que lleguemos hasta el malestar, hasta los límites del desfallecimiento, el auténtico valor se encuentra en el mal que es la afirmación de la libertad, la libertad del mal también es la negación de la libertad porque al querer buscar el mal se cae en servilismos, el verdadero mal es cuando se quiere llegar a ser virtuoso y se termina haciendo el mal y de esto se obtiene mayor placer, al respecto Bataille comenta que en el exceso erótico se venera la regla que se viola, por esto el bien y el mal son complementarios no puede haber mal sin el bien y viceversa.

La voluptuosidad le parece al hombre común (es decir al hombre cotidiano) como angustiante porque aparece fuera de lo común y representa pérdidas de energía, la sexualidad es un arrebató que espanta es por esto que el hombre común condena o deje que se condene la voluptuosidad, como es gasto, se vive como una pérdida, el hombre siente angustia al presentarse la voluptuosidad que es felicidad y es así porque la felicidad primera se perdió que es la de la animalidad, debemos trabajar para encontrar la felicidad, pero al trabajar, al querer alcanzarla introduce en el hombre una distancia entre él y la felicidad. No se puede encontrar al buscarla porque la felicidad no es una cosa, como lo que se obtiene a través del trabajo como alimentos, casa, ropa etc., y se tiende a identificar a estas cosas con la felicidad.

La cuestión se hace más clara si precisamos que la felicidad es considerada por nosotros en el plano de la adquisición, cuando tendría que pasar por el plano contrario del gasto. Desde el gasto más fuerte, que es la voluptuosidad (acompañada por el lujo y la ostentación), hasta el más leve que es el reposo

⁹⁴ Bataille, La literatura y el mal, pág. 102

(que es un gasto negativo: el hombre que descansa consume poco, pero consume sin producir), no podemos ser felices sin ingresar en la perspectiva de la angustia. Si lo consideramos más allá de las condiciones patológicas, el único medio que tiene el hombre para escapar de la angustia es trabajar. Mi angustia comienza desde el momento en que tengo la sensación, cierta o no, de gastar en un tiempo dado más de lo que adquiero (Los recursos son indiferentemente energía física o bienes materiales, pero hay que añadir el sentimiento aleatorio de la potencia de trabajo.) Por supuesto, la voluptuosidad suspende la angustia, pero al mismo tiempo la profundiza: en las condiciones comunes, cuanto más gasto en el ardor del placer, de la voluptuosidad, más debilito mi posición. Sin duda, seguimos teniendo la capacidad de conciliar sensiblemente la adquisición y el gasto: a menudo la satisfacción voluptuosa al liberar alguna inhibición mórbida, nos dirige a esa conciliación (compensando la pérdida sufrida con el sentimiento de potencia de trabajo incrementada). Pero esa casualidad, que obedece a la propensión de la angustia al error (que se añade a la suma de angustia inmediata –o bien la disminuye- según los juegos de la imaginación alterada), en general no puede hacer que la pérdida de energía no aumente la angustia, que el trabajo o la adquisición de bienes no la reduzca. Aunque es preciso decir que la felicidad, considerada sin equívocos decididamente incrementa la angustia.⁹⁵

Es a través de los recursos que podemos ser dichosos, por ejemplo, en una fiesta se requiere de la bebida que reemplaza, según Bataille, a un ardor que proviene del consumo de los recursos, este ardor anuncia el retorno de la angustia. La felicidad es el comienzo de la desgracia; en la embriaguez siguiendo con el ejemplo después se presenta la resaca. Esta idea de la felicidad igual al consumo es el de un razonamiento, de una felicidad razonada y el hombre común se niega a llamar felicidad al consumo y a la pérdida. La verdadera felicidad se vive por instantes, en ese instante de felicidad no importan la duración de los objetos o del mismo instante.

⁹⁵ Bataille, La felicidad..., págs. 86, 87

La pura felicidad está en el instante, pero el dolor me ha expulsado del instante presente, hacia la espera del instante futuro que en mi dolor será calmado. Si el dolor no me separa del instante presente, la “pura felicidad” estaría en mí. Pero ahora hablo. En mí, el lenguaje es el efecto del dolor, de la necesidad que me ata al trabajo.⁹⁶

La verdadera felicidad es gastando vanamente, es decir, pérdida de recursos, alejarse de lo útil, del mundo serio donde se privilegia al incremento de recursos, en el erotismo hay un movimiento de odio a este mundo serio, por eso surge la angustia, el placer es la felicidad

El momento erótico es aquel en que la vida se manifiesta con mayor fuerza (la fuerza exasperada y casi dolorosa del miembro que desea) en la intensidad agradable. El placer es el presente saciado. En el placer es la propia vida la que se adhiere a sí misma y su organismo (e incluso la mortalidad de su organismo) como el calor al fuego o la blancura a la nieve.⁹⁷

La angustia se ha unido a la felicidad, dice Bataille, la angustia surge ante la posibilidad de felicidad extrema, la resistencia de la angustia incrementa la intensidad de la felicidad, las consecuencias son que en el hombre surja un anhelo y se lamente por una felicidad pérdida y que se vincule con la búsqueda de la angustia y que no haya voluptuosidad profunda sino en la angustia.

A veces la vida necesita no huir de las sombras de la muerte, sino por el contrario dejarlas crecer en sí, hasta los límites del desfallecimiento, hasta el fin de la misma muerte. El constante retorno de elementos aborrecidos – contra los que se dirigen los movimientos de la vida- se da en las condiciones normales pero insuficientemente. Por lo menos no es suficiente que las sombras de la muerte renazcan a pesar nuestro: debemos incluso atraerlas voluntariamente –de un modo que responda con exactitud a nuestras necesidades (me refiero a la sombras, no a la muerte misma)- Para ello nos

⁹⁶ *Ibíd.*, pág. 388

⁹⁷ Quignard, *El sexo y el espanto*, pág. 115

sirven las artes que en las salas de espectáculos, tienen como efecto llevarnos al más alto grado posible de angustia. Las artes – o por lo menos algunas de ellas- evocan sin cesar ante nosotros esos desordenes, esos desgarramientos y esas decadencias que toda nuestra actividad está encadenada a evitar (proposición que se verifica incluso en el arte cómico).⁹⁸

La vida significa la reproducción, pero para aniquilarla en algún momento, el hombre se arma de valor y busca peligros para superar la angustia.

El juego de la angustia es siempre el mismo: la mayor angustia, la angustia que va hasta la muerte, es lo que los hombres desean, para hallar al final, más allá de la muerte y de la ruina, la superación de la angustia. Pero la superación de la angustia es posible con una condición: que la angustia guarde proporción con la sensibilidad que le llama.⁹⁹

Se busca en la angustia llegar hasta el límite de lo posible, esta angustia es la que se busca en el sacrificio: se busca superar la náusea.

Por definición el extremo de lo posible es ese punto en el que, pese a la oposición ininteligible para él, que tiene en el ser, un hombre, tras haberse desprendido de espejismos y terrores, avanza tan lejos que no se puede concebir una posibilidad de ir más lejos.¹⁰⁰

El exceso de angustia se refiere al más allá fascinante donde es peligroso perderse, es la fascinación lo que nos lleva al último grado de la angustia. La angustia es un medio de conocimiento y lo extremo de lo posible.

El punto extremo de lo posible supone risa, éxtasis, proximidad aterrizada de la muerte; supone error, náusea, agitación incesante de lo posible y de lo imposible, y, para acabar, roto ya, en cualquier caso, por grados, lentamente querido el estado de súplica, su absorción en la desesperación. Nada de lo que un hombre pueda conocer, a este fin, podría ser eludido sin la

⁹⁸ Bataille, la literatura y el mal, pág. 101

⁹⁹ Bataille, El erotismo, pág. 93

¹⁰⁰ Bataille, El Aleluya, pág. 21

decadencia, sin pecado (pienso, para agravarlo, siendo la apuesta más arriesgada, en la peor de las desgracias, en la deserción: para quien se ha sentido llamado una vez, ya no hay razón ni excusa, no le cabe más que aguantar a pie firme). Cada ser humano que no va hasta el punto extremo es el servidor o el enemigo del hombre. En la medida en que no provee, por cualquier tarea servil, a la subsistencia común, su deserción colabora a dar al hombre un destino despreciable.¹⁰¹

Todo conocimiento generado a través de la angustia se encuentra subordinadas al extremo de lo posible, en este extremo todo se derrumba hasta la razón.

Lo esencial es vivir y lo imposible está directamente ligado con la muerte. Sólo cuando está abocado a un destino trágico, un hombre llega a escoger lo imposible. Lo elige dentro de un desorden inevitable y lo quiera o no, en algún sentido su elección es ciega. Por el contrario, lo posible es el objeto de una elección inevitable. Lo esencial es, evidentemente vivir. Lo imposible es la muerte a la que en rigor el hombre está condenado.¹⁰²

Lo imposible para Bataille es la violencia en su totalidad y la inevitable tragedia, por ejemplo la sexualidad y el sacrificio revelan la carne, porque se revela los órganos que normalmente permanecen ocultos y que en el erotismo al igual que en el sacrificio se hinchan de sangre

Una violencia, que la razón deja de controlar, anima a esos órganos, los hace tender el estallido y súbitamente estalla la alegría de los corazones al dejarse llevar por el rebasamiento de esa tormenta. El movimiento de la carne excede un límite en ausencia de la voluntad. La carne es en nosotros ese exceso que se opone a la ley de la decencia.¹⁰³

Bataille comenta que después del espasmo surge la tristeza que proporciona una sensación anticipada de la muerte.

¹⁰¹ Bataille, El aleluya, pág. 21

¹⁰² Georges Bataille, Lo imposible. Ed. Coyoacán, México, 2000. Pág. 169

¹⁰³ Bataille, El erotismo, pág. 97

La angustia elemental vinculada al desorden de la sexualidad es significativa de la muerte. La violencia de ese desorden cuando el ser que la experimenta tiene conocimiento de la muerte, vuelve a abrir en él el abismo que la muerte le reveló. La asociación de la violencia, de la muerte con la violencia sexual tiene ese doble sentido. De un lado, la convulsión de la carne es tanto más precipitada cuanto más próxima está del desfallecimiento; y de otro lado, el desfallecimiento, con la condición de que deje tiempo para ello, Favorece la voluptuosidad, en la angustia mortal, es más profunda.¹⁰⁴

Cuanto mayor sea la angustia, más fuerte será la conciencia de estar transgrediendo los límites que tendrá como resultado un éxtasis de alegría. En la fiesta ocurre un relajamiento, pero este mismo relajamiento hace más posible que aparezca la angustia, como lo expresa Bataille a continuación:

Si responden a la fiesta, es en los momentos de una distensión a menudo feliz donde la ausencia de intención libera el capricho: siempre existe un retorno de la angustia, pero ya no está la solemnidad del sacrificio, ya se ha superado lo más grave. Se trata de contar sin esfuerzo interminablemente divertir y cautivar.¹⁰⁵

El movimiento anterior al éxtasis del no-saber es el éxtasis ante un objeto. Cuando el objeto se suprime entra la angustia, el éxtasis está próximo, se abre un abismo más lejos de lo imaginable: la nada, se permanece inmóvil, en la noche se permanece absorbido en ella, es desconocimiento de sí mismo. El éxtasis de no-saber Bataille le llama la noche que es lo que se busca realmente y el objeto deseado es el medio para encontrarla.

El hastío a la vida

Pascal Quignard habla en su libro "El sexo y el espanto" sobre lo que los romanos nos legaron en cuanto a su subjetividad, uno de esos legados es el *taedium vitae* o el hastío a la vida, todos los hombres la han sentido pero Quignard nos dice que fue

¹⁰⁴ Bataille, El erotismo, pág. 111

¹⁰⁵ Bataille, La felicidad..., pág. 128

en la Roma imperial donde más se experimentó, sobre todo después del orgasmo los romanos escriben que sentían una profunda tristeza.

De la concepción romana del amor, los modernos han conservado el *taedium vitae*: el “hastío de la vida” que sigue al placer, la detumescencia del universo simbólico que acompaña la detumescencia fálica, la amargura que nace del abrazo y que nunca distingue el deseo del terror vinculado a la impotencia repentina, involuntaria, hechizada, demoniaca.¹⁰⁶

Bataille también habla sobre esta tristeza y su producto: el hastío, nos dice que es lo contrario a la tentación y lo que revela es la nada.

La posesión del placer que anunciaban esos rostros deseables pronto se reducen a la posesión, desarmante de la muerte. Pero la muerte no puede ser poseída: ella desposee. Es por lo que el lugar de la voluptuosidad es el lugar de la decepción. La decepción es el fondo, es la última verdad de la vida. Sin la decepción agotadora –en el mismo instante en que fallan las fuerzas- no podrías saber que la avidez de gozar es la desposesión de la muerte.¹⁰⁷

El orgasmo es felicidad porque se suprime el deseo y pone al hombre al borde de un abismo, ante el vacío¹⁰⁸; pero se pierde en segundos, y le queda al hombre una sensación de pérdida, una tristeza honda que recuerda la muerte.

Nos apegamos a la muerte como un árbol se hunde en la tierra por una escondida red de raíces. Si no bebiéramos ingenuamente en la fuente del dolor, que nos otorga el insensato secreto, careceríamos del arrebatado de la risa: tendríamos el opaco rostro del cálculo. La obscenidad misma es una forma del dolor pero tan “ligeramente” ligada al rechazo que de todos los dolores es el más rico, el más demente, el más digno de envidia.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Quignard, El sexo y el espanto, pág. 52

¹⁰⁷ Bataille, El aleluya, pág. 97

¹⁰⁸ Bataille, Lo imposible, pág. 45

¹⁰⁹ *Ibidem*, pág. 120

La tristeza en la voluptuosidad se le agrega a la poca duración, la vaguedad y el dolor, más sin embargo esta tristeza es necesaria para poder experimentar la alegría, como lo expresa Bataille a continuación:

Si fracaso será una pobre consolación imaginar que un gozo eterno nace de mi derrota. Necesito aceptar la evidencia: sólo con una condición se produce la resaca de la alegría: que el reflujo del dolor no sea de ninguna manera menos terrible. La duda nace de las grandes desgracias y debe iluminar, por el contrario, a quienes gozan, y que únicamente pueden conocer totalmente la felicidad transfigurada por la aureola negra de la desgracia. Puesto que la razón no puede resolver la ambigüedad, la felicidad extrema sólo es posible en el momento en el que yo dudo de su duración; se cambia, por el contrario, en pesadez en el momento en que me siento seguro. De este modo sólo podemos vivir sensatamente en estado de ambigüedad. Por otra parte, no existe una diferencia total entre la desgracia y la felicidad: la conciencia de desgracia acecha siempre y hasta el horror, la conciencia del gozo posible no se suprime del todo: es ella la que acrecienta vertiginosamente el dolor, pero ella también como contrapartida, es la que permite soportar los suplicios.¹¹⁰

Quignard propone que esta tristeza es inherente a todo ser humano, que acompaña a la voluptuosidad y que no depende del tiempo y la cultura, que proviene del saber que algún día moriremos.

Algo que pertenecía a la felicidad se pierde en la cópula. En el amor más completo, en la felicidad misma, hay un deseo de que todo se acabe súbitamente en la muerte. Eso que acaba de desbordarse en la violencia del goce es superado por una tristeza que no es psicológica. Por una languidez que espanta. Lágrimas absolutas vienen a interponerse. Hay algo en la voluptuosidad que sucumbe.¹¹¹

¹¹⁰ *Ibíd.*, págs. 120, 121

¹¹¹ Quignard, *El sexo y el espanto*. Pág. 161

Homero describe la melancolía como la autofagia del cuerpo por el alma. Seneca opina que el *taedium* es la enfermedad del ser humano y tiene su origen en que estos saben que poseen un cuerpo contenido entre dos límites innobles: el coito del cual proviene y la podredumbre de la muerte.

Lo real no es otra cosa que el nombre secreto de lo más detumesciente en lo profundo de la detumescencia. A decir verdad, no hay más lenguaje que el lenguaje. Y todo lo que no es lenguaje es real. El *taedium vitae* no tiene que ver sólo con el regreso de lo real. Quiebra el tiempo.¹¹²

Lo que esta antes de nuestra lengua nos remite a lo que está antes del nacimiento y estos temas fascinan así como el placer y la muerte.

Puede ocurrir que miremos algo bello y pensemos que nos puede hacer daño. Lo admiramos sin alegría. Por definición, la palabra “admiración” no es la adecuada: veneramos algo que ejerce en nosotros un atractivo que se transforma en aversión. En la palabra <<venerar>> encontramos a Venus. Encontramos también la palabra que usa Platón cuando se niega a distinguir la belleza del espanto. Nos aproximamos entonces al verbo francés *meduser*: aquello que nos impide huir de lo que tendríamos que huir y hace que <<veneremos>> nuestro propio miedo, obligándonos a preferir nuestro espanto antes que a nosotros mismos, aun a riesgo de morir.¹¹³

El *taedium* nos viene a nosotros por los cristianos, ellos lo llaman la *acedia* y es un pecado porque dicen que no se puede sentir el hastío a la vida que Dios dio.

El hombre soberano

La soberanía siempre se encuentra vinculada con la vida sin límites. En tiempos antiguos los reyes, tenían permitido hacer todo lo que les fuera posible, es decir, lo que la gente del vulgo se le tenía prohibido. Podían tener todas las mujeres que

¹¹² Ibídem, pág. 172

¹¹³ Ibídem, Pág. 73

quisieran, podían matar a quienes ellos desearan. Bataille comenta que la finalidad de la soberanía tenía la de servir como un espectáculo para los hombres comunes.

Pascal Quignard comenta al respecto y pone de ejemplo a los emperadores romanos que eran considerados como dioses y se les vinculaba a cada emperador con un animal, por ejemplo Tiberio era el emperador “Chivo” y Nerón el emperador “león”¹¹⁴ porque los animales le recuerdan al hombre la soberanía perdida.

A través del paso del tiempo al hombre común le dejó de parecer un espectáculo la monarquía y paso a llenarse de cólera tras los excesos de la realeza que dieron paso a las revoluciones. Bataille comenta que cada hombre quiso los privilegios de ser un individuo, pero la soberanía ya se perdió

La soberanía a la que jamás el hombre ha dejado de pretender, no ha sido nunca ni siquiera accesible y no tenemos por qué pensar que habrá de serlo algún día. A la soberanía de la que hablamos, podemos tender... en la gracia instantánea, sin que un esfuerzo al que hacemos racionalmente para sobrevivir tenga el poder de aproximarnos a ella. Jamás podemos ser soberanos.¹¹⁵

Bataille comenta que la soberanía es rebelión y no el ejercicio del poder, la verdadera soberanía es en donde no hay reservas en el sujeto, ésta no se puede adquirir, ni fabricar, obtiene su autoridad de sí misma, si no fuera así tendría rasgos de utilitarismo y ya no sería soberana. La soberanía no sirve a otros fines, la soberanía es un fin, es la ausencia de pecado, pero se considera un pecado. Las prohibiciones son el obstáculo para la soberanía que se encuentra al quebrantarlas

Nada puede sojuzgar, desde ningún ángulo, a ese ser que es verdaderamente y plenamente soberano: lo único que lo ocupa es ser, en el instante, sin esperar nada de lo que dependa su plenitud y sin emprender nada cuyo resultado cuente más que el momento presente, sin más voluntad ni intención que el espacio vacío. Pero esa soberanía intangible supone que yo me eleve por encima de lo cotidiano a lo que está consagrada la acción,

¹¹⁴ Quignard, El sexo y el espanto.

¹¹⁵ Bataille, La literatura y el mal, pág. 266

que calcula y apela al esfuerzo para responder a la necesidad. En efecto, sin elevarme no puedo darle mi mirada el horizonte inmenso donde se desprende de esas empresas arduas que exigen la atención precisa y la sumisión. Así podría por un instante, tranquilizarme y decirme que la altura que gano, la elevación que me embriaga, no me limitan de ninguna manera: sólo contradicen la inclinación servil que me limitaría y me atraía a la ejecución penosa de un trabajo.¹¹⁶

El placer al ser atributo del ser soberano tiene como sanción la muerte que es también su medio ya que cada hombre encuentra la soberanía en los excesos que sólo se presentan en un corto tiempo y en la soledad, esta soberanía es la felicidad, para encontrar los momentos felices, dice Bataille, es necesario un aislamiento moral, ya que al encontrarnos dentro de una comunidad nos obliga a ser solidarios, es decir, a reprimir nuestros impulsos para poder tener una vida confortable, nuestra sociedad se construye a base de pactos donde los hombres tienen que ceder en algunas situaciones para poder convivir unos con otros, esto nos lo expresa Bataille hace que perdamos soberanía:

La solidaridad hacia todos los demás impide que el hombre tenga una actitud soberana. El respeto del hombre por el hombre nos introduce en un ciclo de servidumbre donde ya no tenemos sino momento de subordinación, donde finalmente faltamos al respeto que es el fundamento de nuestra actitud, puesto que en general privamos al hombre de su soberanía.¹¹⁷

Bataille retoma de Maurice Blanchot el término de aislamiento moral, Blanchot quien trató de hacer una filosofía de Sade a través de sus obras y a pesar de que Sade no tenía que ver con los personajes de sus obras, Blanchot puede realizar esta filosofía porque sería vano considerar que al describir las reacciones de sus personajes fuera el autor ajeno a estas reacciones. Blanchot plantea que el hombre se encuentra solo, la naturaleza nos creó solos y no hay relación entre los otros, esta moral, la del aislamiento moral plantea como única regla la de procurar la propia

¹¹⁶ Bataille, La felicidad..., págs. 220, 221

¹¹⁷ Bataille, El erotismo, pág. 177

felicidad y no considerar si ésta causa un mal o dolor al otro. Se prefiere el placer al dolor del otro, esto es según Blanchot la moral para Sade.

El aislamiento moral es una liberación de todo freno y proporciona un sentido profundo de gasto, una limitación es tomar al otro en cuenta, respetarlo, se basa en que hay dos mundos el de la voluptuosidad y el social que se excluyen.

La solidaridad impide la soberanía porque produce la servidumbre en el hombre. Esto se muestra en el sadismo que sería la negación del otro llevada al extremo, el sadismo dice Bataille es verdaderamente el mal, que goza con haber matado.

Llegando a los extremos se vuelve a encontrar la libertad, el pensamiento no puede alcanzar dichos extremos, la felicidad no piensa en nada. La felicidad se da por breves momentos, que se dan sorpresivamente, sin ser buscados, vivir el instante presente sin pensar en el futuro, estos se encuentran en estados intensos de la sensibilidad como deseos, pasiones, goces, enojos, plantea Bataille.

La libertad no es otra cosa que disponer plenamente del instante presente (¿soy libre si tengo algo que hacer?) Soy libre viviendo actualmente, para un ahora y no para un más tarde...No vivo en el instante plena e íntegramente con una condición: no ocultarles mi plenitud a mis semejantes.¹¹⁸

La soberanía no está subordinada a nada, Bataille también llama a la soberanía experiencia interior, extremo de lo posible o meditación.

¹¹⁸ Bataille, La felicidad..., pág. 39

Erotismo y muerte en la teoría de Sigmund Freud

En este segundo capítulo se revisaran diversos conceptos que postula Sigmund Freud que muestren algunas de sus ideas acerca de la relación entre el erotismo y la muerte. Primeramente me parece importante revisar como Freud plantea el funcionamiento del aparato psíquico, porque es necesario para explicar los demás conceptos que se tocaran después y sobre todo, porque la propuesta de Freud no coincide con lo que se dice en la psicología o en la filosofía o cualquier otra ciencia. Después se revisará lo que plantea Freud acerca de las pulsiones, ya que es un tema principal para conocer acerca de la relación entre el erotismo y la muerte, las pulsiones son las que echan a andar toda la sexualidad del hombre, para dominarla se realizan esfuerzos como la represión y a partir de la represión surge el erotismo, la sexualidad se recrea, se buscan diferentes formas de satisfacer a la pulsión, ya que hay diversos mecanismos que impiden su completa satisfacción. En otro apartado se revisaran las ideas de Freud acerca de la elección de objeto en el hombre que es diferente a lo que se plantea biológicamente. Por último un tema que incluye Bataille como necesario para estudiar el erotismo es el papel de la cultura, por lo tanto se revisara lo que Freud nos dice acerca de este tema.

El aparato psíquico

Freud en “La interpretación de los sueños” (1901) plantea que el aparato psíquico está formado por instancias o sistemas que tienen una dirección; en un extremo o polo se encuentra el sistema sensorial y en el otro extremo se encuentra el sistema motor, Freud dice que toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos y termina descargándose, en el extremo sensorial se reciben las percepciones y el sistema motor descarga en motilidad, de todas las percepciones que llegan a nosotros queda una huella que Freud llama huellas mnémicas y son las que forman la memoria.

De las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico queda una huella que podemos llamar "huella mnémica". Y a la función atinente a esa huella mnémica la llamamos "memoria". Si tomamos en serio el designio de anudar los procesos psíquicos a sistemas, la huella mnémica solo puede consistir en alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas.¹

Hay un sistema criticador que se ubica en el extremo motor: el preconsciente, consiste en una especie de filtro, que decide que puede llegar hasta la conciencia

Al último de los sistemas situados en el extremo motor lo llamamos preconsciente para indicar que los procesos de excitación habidos en él pueden alcanzar sin más demora la conciencia, siempre que se satisfagan ciertas condiciones; por ejemplo, que se alcance cierta intensidad, cierta distribución de aquella función que recibe el nombre de atención. Es al mismo tiempo el sistema que posee las llaves de la motilidad voluntaria.²

Freud llama inconsciente al sistema que no tiene acceso a la conciencia y del cual no sabemos nada, tenemos noticias de él por sus efectos, a través del preconsciente, que al pasar por este proceso la excitación se modifica.

Freud le llama regresión a un fenómeno que ocurre en el sueño o al recordar, es una marcha atrás dentro del aparato psíquico, desde algún acto de representación hasta el material de las huellas mnémicas o hasta el otro extremo sensorial como ocurre en el sueño alucinatorio.

Cuando en el aparato psíquico aparece una percepción de satisfacción, deja una imagen mnémica que queda asociada a la huella mnémica de la excitación producida por la necesidad, cuando ésta se vuelve a producir querrá reestablecer la situación de la satisfacción primera, es así que se produce un deseo. La

¹Sigmund Freud, Obras completas. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
La interpretación de los sueños, 1901, T. V, pág. 531

² Ibídem, pág. 534.

reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo en un estado primitivo del aparato psíquico.

Una moción de esa índole es lo que llamamos deseo; la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para este es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción. Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que esta enlazada con la satisfacción de la necesidad.³

Es a través de una amarga experiencia, donde no se satisface la necesidad, que se modifica este proceso, que Freud llama primario y aparece el proceso secundario, el cual nos permite formar una realidad.

Es que el establecimiento de la identidad perceptiva por la corta vía regrediente en el interior del aparato no tiene, en otro lugar, la misma consecuencia que se asocia con la investidura de esa percepción desde afuera. La satisfacción no sobreviene, la necesidad perdura. Para que la investidura interior tuviera el mismo valor que la exterior, debería de ser mantenida permanentemente, como en la realidad sucede en las psicosis alucinatorias y en las fantasías de hambre, cuya operación psíquica se agota en la retención del objeto deseado.⁴

Que el proceso primario sea sustituido por el secundario no quiere decir que el primario haya desaparecido, sigue influyendo dentro del pensamiento

[...] toda la compleja actividad de pensamiento que se urde desde la imagen mnémica hasta el establecimiento de la identidad perceptiva por obra del mundo exterior no es otra cosa que un rodeo por el cumplimiento de deseo,

³ Freud, La interpretación de los sueños, pág. 558

⁴ Ídem

rodeo que la experiencia ha hecho necesario. Por tanto, el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio, y en el acto se vuelve evidentemente que el sueño es un cumplimiento de deseo, puesto que solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico.⁵

De las huellas mnémicas queda un representante ya sea una imagen o una palabra y cada representación va ligado un afecto, en la “25ª conferencia: La angustia” Freud dice que

Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante.⁶

El deseo arranca desde el displacer y apunta al placer, es regulado por las percepciones de estos, este es el proceso primario que se basa en una identidad perceptiva y es sustituido por el proceso secundario que apunta a una identidad de pensamiento. En las “Formulaciones sobre los principios del acaecer psíquico” (1911) nos dice Freud que el principio de realidad no sustituye al principio de placer

En verdad, la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, solo para ganar por el nuevo camino un placer seguro, que vendrá después.⁷

A partir del principio de realidad se formara el yo, en el “Malestar en la cultura” (1930) Freud plantea que el yo se presenta por un desarrollo que comienza con el lactante, quien no separa su yo del mundo exterior, va aprendiendo poco a poco a base de diversas causas que tienen que causarle una impresión intensa, el bebé tiene que

⁵ Freud, La interpretación de los sueños, págs. 558, 559.

⁶ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T
_____ 25 conferencia: la angustia, 1916, T. XVI, pág. 360

⁷ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T
_____ Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, 1911, T.XII, pág. 228

realizar una acción cuando se presenta la necesidad de alimentación; se contrapone por vez primera al yo un objeto que se encuentra en el mundo exterior, afuera de él mismo y sólo mediante una acción es forzada a aparecer. Al reconocer un afuera, las sensaciones que provienen del mundo exterior es lo que produce las sensaciones de placer y de dolor, el principio del placer ordena cancelar y evitar la excitación, nace de la tendencia de segregar del yo todo lo que produzca displacer a formar un puro yo-placer al que se contrapone un ahí-afuera amenazador.

Mucho de lo que no se querría resignar, porque dispensa placer, no es, empero, yo, sino objeto, y mucho de lo martirizador que se pretendería arrojar de sí demuestra no ser obstante inseparable del yo, en tanto es de origen interno. Así se aprende un procedimiento que, mediante una guía intencional de la actualidad de los sentidos y una apropiada acción muscular, permite distinguir lo interno –lo perteneciente al yo –y lo externo- lo que proviene de un mundo exterior- Con ello se da el primer paso para instaurar el principio de realidad, destinado a gobernar el desarrollo posterior. Este distingo sirve, naturalmente, el propósito práctico de defender las sensaciones displacenteras registradas, y de las que amenazan.⁸

Freud en “La Interpretación de los sueños” comenta que el pensar como un todo no es más que un rodeo desde el recuerdo de satisfacción, que se toma como representación-meta, hasta la investidura idéntica de ese mismo recuerdo, que debe ser alcanzada de nuevo por la vía de las experiencias motrices. Freud plantea que la intelección la adquirimos por la operación del yo y su nexos con el Eros, el pensar tiene que interesarse entonces por las vías que conectan entre sí a las representaciones, sin dejarse extraviar por las intensidades de éstas.⁹ Toda acción realizada por el hombre, se lleva a cabo por el proceso del pensar, que se constituyó desde el representar.

⁸ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T

El malestar en la cultura, 1930, T. XXI, pág. 68

⁹ Freud, La interpretación de los sueños, pág. 591

La descarga motriz, que durante el imperio del principio del placer había servido para aligerar de aumentos de estímulo al aparato anímico, y desempeña esta tarea mediante inervaciones enviadas al interior del cuerpo (mímica, exteriorizaciones de afecto), recibió ahora una función nueva, pues se le usó para alterar la realidad con arreglo a fines. Se mudó en acción.¹⁰

Las representaciones provienen del inconsciente, el núcleo del inconsciente lo constituye algo análogo al instinto (*instinkt*) de los animales, en los hombres son formaciones psíquicas heredadas.

En su texto “Lo inconsciente” Freud plantea que en el sistema inconsciente no existe duda, negación o certeza, esto es introducido por el trabajo de la censura entre el inconsciente y el preconscious, los procesos del sistema inconsciente son atemporales, es decir, no se modifican con el pasar del tiempo, ni conocen de la realidad.

Siguiendo con el mismo texto Freud nos dice que el desplazamiento y la condensación son el inicio del proceso psíquico primario, cuando se modifica el inconsciente y surge el sistema preconscious se va a regir por el proceso secundario. Que algo inconsciente tenga acceso a la conciencia es por la función del lenguaje que conecta los contenidos del yo con restos mnémicos de las percepciones visuales y sobre todo acústicas reprimidas.

A partir de ahí, la periferia percipiente del estrato cortical puede ser excitada desde adentro en un radio mucho mayor, pueden devenir procesos internos, así como decursos de representación y procesos cognitivos y es menester un dispositivo particular que diferencie entre ambas posibilidades, el llamado examen de realidad.¹¹

Es a través de la represión que se deja o no, tener acceso a la conciencia. Es por el deseo que entra en contradicción con las metas del proceso secundario, que se forma la represión; el cumplimiento de tales metas, produciría displacer en lugar de

¹⁰ Freud, Formulación sobre los principios del acaecer psíquico, pág. 226

¹¹ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, 2007, 24T

Esquema del psicoanálisis, 1939, T. XXIII, pág. 160

ser placentero, esta mudanza de afecto es lo que constituye la esencia de la represión.

El yo es la parte del ello alterada por la influencia del mundo exterior, es el sector organizado del ello. La génesis del yo se debe a dos factores que propone Freud en “El yo y el ello”, al desvalimiento del ser humano y su dependencia en la infancia prolongada y al hecho de que el desarrollo libidinal es interrumpido por la latencia. En la “31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica” Freud nos dice que el yo se modificó del ello por la influencia del mundo exterior, su función es la recepción de estímulos y protección frente a estos,

[...] el yo es solo un fragmento del ello, un fragmento alterado de manera acorde al fin por la proximidad del mundo exterior amenazante. En el aspecto dinámico es endeble, ha tomado prestado del ello sus energías, y alguna intelección tenemos sobre los métodos –podría decirse las tretas- por medio de las cuales sustrae al ello ulteriores montos de energía.¹²

ya que por la salud del ello, quien presenta el afán por satisfacer a la pulsión sin consideraciones, que representaría un peligro que podría llegar al aniquilamiento.

El yo [...] se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior, así como sus propósitos propios; se afana por reemplazar el principio de placer, que rige irrestrictamente en el ello, por el principio de realidad. Para el yo la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión. El yo es el representante {*repräsentieren*} de lo que puede llamarse razón y prudencia por oposición al ello, que contiene las pasiones.¹³

Lo que singulariza al yo del ello es una tendencia a la síntesis de sus contenidos, a la reunión y unificación de sus procesos anímicos, el yo tiene una importancia

¹² Sigmund Freud, Obras completas. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

_____ 31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica, 1933, T. XXII, pág. 71

¹³ Sigmund Freud, Obras completas. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

_____ El yo y el ello, 1923, T. XIX, pág. 27

fundamental ya que es el que gobierna los accesos a la motilidad, es el yo es el que está en contacto con el sistema percepción-conciencia.

Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su yo. De esto depende la conciencia; el gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descarga de las excitaciones en el mundo exterior, es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todo los procesos parciales, y que por la noche se va a dormir, a pesar de la cual aplica la censura onírica. De este yo también parten las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben de excluirse no solo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y quehacer.¹⁴

Otro proceso importante del aparato psíquico es el superyó, que se encarga de reforzar la labor del yo, en tratar de lograr las exigencias culturales, es independiente del ello y la conciencia, aunque está vinculado con el ello, debido a que la energía de investidura es aportada por el ello. El superyó está constituido por representaciones-palabra y es una parte del yo, en la “31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica” Freud comenta que el superyó goza de cierta autonomía, es parte del yo pero es independiente de él en cuanto al patrimonio energético y persigue sus propios propósitos.

Podría decir simplemente que la instancia particular que empiezo a distinguir dentro del yo es la conciencia moral, pero es más prudente considerar autónoma esa instancia, una de cuyas funciones sería la conciencia moral y otra la observación de sí, indispensable como premisa de la actividad enjuiciadora de la conciencia moral. Y como cumple al reconocimiento de una existencia separada dar a la cosa un nombre propio, designaré en lo sucesivo “superyó” a esa instancia situada en el interior del yo.¹⁵

¹⁴ Freud, El yo y el ello, págs. 18, 19

¹⁵ Freud, 31ª conferencia, págs. 55, 56

El superyó se sitúa en el interior del yo, pero a este le parece extraña, como lo expresa Freud a continuación:

[...] el superyó sigue cumpliendo para el yo el papel de un mundo exterior, aunque haya devenido una pieza del mundo interior. Para todas las posteriores épocas de la vida subroga el influjo de la infancia del individuo, el cuidado del niño, la educación y la dependencia de los progenitores –de esa infancia que en el ser humano se prolonga tanto por la convivencia dentro de las familias-. Y, con ello, no sólo adquieren vigencia las cualidades personales de esos progenitores, sino también todo cuanto haya ejercido efectos de comando sobre ellos mismos, las inclinaciones o requerimientos del estado social en que viven, las disposiciones y tradiciones de la raza de la cual descienden. Si uno es afectado a las comprobaciones generales y las separaciones tajantes, puede decir que el mundo exterior, donde el individuo se hallara ex-puesto {*Setzn*} tras su desasimiento de los padres, representa {*repräsentieren*} el poder del presente; su ello con sus tendencias heredadas, el pasado orgánico y el superyó que viene a sumarse más tarde el pasado cultural ante todo, que el niño debe por así decir revivenciar en los pocos años de su edad temprana. No es fácil que tales generalidades sean universalmente correctas. Una parte de las conquistas culturales sin duda ha dejado como secuela su precipitado dentro del ello, mucho de lo que el superyó trae despertará un eco en el ello, y no poco de lo que el niño vivencia como nuevo experimentará un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético.¹⁶

El superyó se edifica según el modelo del superyó de los padres, donde se transmite la moral y la tradición del pueblo, el superyó es el que lleva a cabo la obra de la represión. Freud propone en “Esquema del psicoanálisis” que siempre que exista un periodo prolongado de dependencia infantil estará presente un superyó y lo supone en algunos animales que se asemejen al hombre.

¹⁶ Freud, Esquema del psicoanálisis, pág. 208

El superyó sustituye a las figuras de autoridad, de las leyes que prohíben y se encuentran en el exterior, como los padres; el superyó se forma por una identificación, es el portador del ideal del yo, que es con lo que se mide.

El ser humano mientras más se limita en expresar su agresión hacia afuera, su ideal del yo se vuelve más severo con el yo. En “Moisés y la religión monoteísta” Freud plantea que la renuncia pulsional le ocasiona al yo un placer, una satisfacción sustitutiva, por las exigencias del superyó, el yo se siente enaltecido y lleno de orgullo, cada renuncia hace crecer al hombre espiritual y lo vuelve menos sensual y el narcisismo se acrecienta.

Finalmente el ello es la parte oscura, inaccesible para la personalidad, dentro del ello no se encuentra nada que corresponda a la representación del tiempo y no se alteran sus contenidos por el paso del tiempo, el deseo y representaciones que fueron reprimidas se encuentran en el ello inmortales e inmodificables. El ello son investiduras pulsionales que piden descarga, en “Esquema del psicoanálisis” Freud nos dice acerca del ello:

Llamamos ello a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros.¹⁷

Y continúa Freud diciendo en el mismo texto que el poder del ello expresa el genuino propósito vital del individuo, busca satisfacer necesidades congénitas, son las pulsiones la fuerza que ponen en tensión al ello, representa los requerimientos que le hace el cuerpo a la vida anímica.

¹⁷ Freud, Esquema del psicoanálisis, pág. 143

Las pulsiones

Las pulsiones son las que se encargan de echar a andar al aparato psíquico, Freud nos dice que en el inconsciente no se ubican las pulsiones, sino que sólo se encuentran los representantes de ellas. Freud define a la pulsión, en “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915) de la siguiente manera:

La “pulsión” nos aparece, como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentan*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.¹⁸

Y en “Tres ensayos de teoría sexual” enuncia que la pulsión no son los estímulos fisiológicos que provienen de los órganos, sino es la exigencia de estos estímulos a la vida psíquica

Por <<pulsión>> podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {*repräsentanz*} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del <<estímulo>> que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así <<pulsión>> es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal. La hipótesis más simple y obvia acerca de la naturaleza de las pulsiones sería esta: en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas en su relación con fuentes somáticas y con sus metas. La fuente de la pulsión es proceso excitador en el interior de un órgano y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano.¹⁹

¹⁸ Sigmund Freud, Obras completas. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
_____, Pulsiones y destinos de pulsión, 1915, T. XIV, pág. 117

¹⁹ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
_____, Tres ensayos de teoría sexual, 1905, T.VII, pág. 153

Freud en estos dos textos mencionados nos dice que la pulsión es un estímulo para lo psíquico, aunque no es lo único que estimula al aparato psíquico también recibe estímulos del mundo exterior, el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo, opera de diversas maneras y se requieren de diferentes acciones para eliminarlos. La pulsión es una fuerza constante, que a diferencia de los estímulos exteriores, no se puede huir. Freud llama necesidad al estímulo pulsional y a lo que lo cancela le llamará satisfacción, la satisfacción de la pulsión se puede alcanzar mediante una modificación apropiada a la meta de la fuente, ya que la pulsión nos dice Freud lo que busca es regresar a un estado anterior, que sería la muerte.

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.²⁰

La pulsión presenta cuatro componentes que menciona Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión”, el primero que menciona es el esfuerzo (*Drang*) de la pulsión, que es el factor motor, es la fuerza o la medida de la exigencia de trabajo.

La meta (*ziel*) de la pulsión es la satisfacción que se alcanza cancelando el estado de estimulación de la fuente de la pulsión, los caminos a que pueden llegar a la meta de la pulsión pueden ser variados, de manera que para una pulsión se presenten múltiples metas más próximas, intermediarias, que se combinan entre sí o se permutan unas con otras. Freud refiere que hay la posibilidad de que haya una satisfacción parcial, les llama pulsiones de meta inhibida

La experiencia nos permite también hablar de pulsiones “de meta inhibida” en el caso de procesos a los que se permite avanzar un trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimentan una inhibición o una

²⁰ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
Más allá del principio de placer, 1920, T. XVIII, pág. 36

desviación. Cabe suponer que también con tales procesos va asociada una satisfacción parcial.²¹

El tercer componente que propone Freud es el del objeto (*objekt*) de la pulsión, que es aquello en el cual se puede alcanzar la meta, el objeto es variable no está enlazado a la pulsión originariamente, se elige solo por su aptitud para posibilitar la satisfacción.

El cuarto componente es la fuente (*quelle*), que es el proceso somático interior a un órgano o alguna parte de cuerpo cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión, el origen de la fuente es somática y nos es conocida en la vida anímica por sus metas. Las operaciones psíquicas que proceden de las diferentes pulsiones pueden reconducir a la diversidad de las fuentes pulsionales.

En “Lo inconsciente” (1915) Freud dice que sólo los representantes de las pulsiones son inconscientes, por lo tanto, una pulsión nunca va a ser consciente, la pulsión se adhiere a una representación y sale a la luz como un estado afectivo, cuando esto sucede se habla de una moción pulsional inconsciente o reprimida. Los representantes de la pulsión son reprimidos, en cambio el afecto ligado a ésta no lo son, el afecto tiene diferentes destinos, que plantea Freud en “Lo inconsciente”:

1. Que el afecto persista.
2. Es mudado en un monto de afecto cualitativamente diverso, en especial en angustia.
3. Es sofocado. Se impide que se desarrolle, esta es la meta de la represión y en este caso, es cuando Freud llama inconscientes a estos sentimientos sofocados.

Entonces el núcleo del inconsciente nos señala Freud serán los representantes de la pulsión, como lo expresa a continuación:

El núcleo del inconsciente consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo. Estas mociones pulsionales están coordinadas entre sí, subsisten unas junto a las

²¹ Freud, pulsiones y sus destinos, página 118.

otras sin influirse y no se contradicen entre ellas. Cuando son activadas al mismo tiempo dos mociones de deseo cuyas metas no podrían menos que parecerse inconciliables, ellas no se quitan nada ni se cancelan recíprocamente, sino que confluyen en la formación de una meta intermedia, de un compromiso;²²

La tendencia del sistema nervioso es mantener al aparato psíquico libre de estímulos, de rebajarlos a un nivel lo más baja posible, Freud a esto le llama principio de constancia. Otro principio al que se somete al aparato psíquico es al principio de placer, este principio es que el aparato psíquico va a tender a procurar siempre el placer, en “Más allá del principio del placer” Freud define al placer y displacer de la siguiente manera:

Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica –y no ligada de ningún modo-, así: el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad y el placer a una reducción de ella.²³

Como ya vimos en el primer apartado estos dos principios no son los únicos que actúan dentro del aparato psíquico, también lo hace el principio de realidad. Las pulsiones sobre todo son las que exigen más trabajo al aparato psíquico y para conciliar con ellas realiza actividades complejas.

Freud en 1915 distingue dos grupos de pulsiones: las pulsiones yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Y en 1920 en su texto “Más allá del principio de placer” asimila las pulsiones yoicas con las pulsiones de muerte, a partir de esta fecha las distinguirá entre pulsiones de eros y muerte.

Estábamos ya dispuestos [...] a computar las supuestas pulsiones de autoconservación del yo entre las pulsiones de muerte, de lo cual posteriormente nos abstuvimos, corrigiéndonos. Nuestra concepción fue

²² Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
Lo inconsciente, 1915, T.XIV, pág. 183

²³ Freud, Mas allá del principio de placer, páginas. 7, 8.

desde el comienzo dualista, y lo es de manera todavía más tajante hoy, cuando hemos dejado de llamar a los opuestos pulsionales yoicas y pulsiones sexuales, para darles el nombre de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.²⁴

Las pulsiones sexuales son plásticas, desviables y desplazables, a diferencia de las de destrucción o de muerte, esta libido desplazable trabaja al servicio del principio de placer a fin de evitar éxtasis y facilitar descargas.

Con miras a una caracterización general de las pulsiones sexuales pueden enunciarse lo siguiente: Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción en cuyo carácter se les conoce comúnmente como pulsiones sexuales. En su primera aparición se apuntalan en las pulsiones de conservación, de la que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que se les indican las pulsiones yoicas.²⁵

Una hipótesis de Freud tratada en los “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) es la que dice que el órgano produce dos tipos de excitaciones basadas en diferencias de naturaleza química. A una de estas la llama Freud específicamente sexual y al órgano afectado como zona erógena de la pulsión parcial sexual que arranca de él. Las zonas erógenas sirven como sustitutos de los genitales.

Una zona erógena, plantea Freud en su texto “Tres ensayos de teoría sexual” es un sector de piel o mucosa en la que las estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera, cualquier parte del cuerpo o mucosa se presta para convertirse en una zona erógena, todo va a depender del estímulo que se le brinde.

La vida sexual infantil es esencialmente autoerótica, al ser autoerótica no conoce un objeto sexual y su meta sexual se encuentra bajo el imperio de la zona erógena.

²⁴ Freud, Más allá del principio del placer, páginas 51, 52.

²⁵ Freud, Pulsiones y destinos de pulsión, pág. 121

La meta sexual infantil se alcanza cuando se produce satisfacción mediante la estimulación adecuada de la zona erógena, Freud comenta en “Tres ensayos de teoría sexual” que el niño es un perverso polimorfo, esta disposición perversa polimorfa sería una disposición para todas las perversiones. Son las pulsiones parciales las que promueven nuevas metas sexuales, estas no son primarias, es decir se descomponen y aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, desconectadas entre sí.

Freud nos dice en “Más allá del principio de placer” que en el inconsciente las investiduras de las pulsiones son libremente móviles, se cambian unas por otras, a esto le llama proceso primario, cuando es sustituido por el proceso secundario la pulsión se encuentra con una investidura fija, esta trasposición acontece al servicio del principio de placer.

Pues parece fuera de toda duda que los procesos no ligados, los procesos primarios, provocan sensaciones mucho más intensas en ambos sentidos que los ligados, los del proceso secundario. Además, los procesos primarios son los más tempranos en el tiempo; al comienzo de la vida anímica no hay otros, y podemos inferir que si el principio de placer no actuase ya en ellos nunca habría podido instaurarse para los posteriores.²⁶

Las excitaciones que hacen nacer las sensaciones de placer y displacer tienen que estar en el proceso primario y en el proceso secundario.

Todos hemos experimentado que el máximo placer asequible a nosotros, el del acto sexual, va unido a la momentánea extinción de una excitación extremada. Ahora bien la ligazón de la moción pulsional sería una función preparatoria destinada a acomodar la excitación para luego tramitarla definitivamente en el placer de descarga.²⁷

La necesidad de repetir la satisfacción se produce por un sentimiento de tensión que tiene un carácter de displacer y una sensación de estímulo y proyectado a la

²⁶ Freud, Más allá del principio de placer, pág. 61

²⁷ *Ibíd.*, pág. 60

zona erógena periférica; para cancelar un estímulo requiere de un segundo estímulo aplicado al mismo lugar. La excitación se presenta como tensión por lo tanto como displacer altera la situación psíquica.

La excitación sexual se mide a través de la libido. La libido es una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual, que es brindada por todos los órganos del cuerpo. En “Esquema del psicoanálisis” Freud reconoce que la fuente de la libido es somática y afluye al yo desde diversos órganos y partes del cuerpo y añade que el cuerpo integro es una zona erógena.

Es innegable que la libido tiene fuentes somáticas, y afluye al yo desde diversos órganos y partes del cuerpo. Esto se ve de la manera más nítida en aquel sector de la libido que, de acuerdo con su meta pulsional, se designa “excitación sexual”. Entre los lugares del cuerpo de los que parte esa libido, los más destacados se señalan con el nombre de zonas erógenas, pero en verdad el cuerpo integro es una zona erógena tal.²⁸

A pie de página en el “Malestar en la cultura” Freud comenta que en cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido.²⁹

Destinos de pulsión

Freud en “Pulsiones y destinos de pulsión” explica que las metas de las pulsiones tienen diferentes destinos, que funcionan como defensa contra las pulsiones, Freud propone 4 destinos de pulsión que son:

- El trastorno hacia lo contrario
- La vuelta hacia la persona propia
- La represión
- La sublimación³⁰

²⁸ Freud, Esquema del psicoanálisis, pág. 149

²⁹ Freud, El malestar en la cultura, pág. 117

³⁰ Freud, Pulsiones y destinos de pulsión. Pág. 122

Siguiendo con el mismo texto, Freud nos dice que el trastorno hacia lo contrario se presenta en dos procesos diversos: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad y el trastorno en cuanto al contenido. Ejemplos de la vuelta de la pulsión de la actividad a la pasividad sería el sadismo-masoquismo y el ver-exhibicionismo. Y en cuanto al trastorno en cuanto al contenido es cuando se realiza una mudanza del amor al odio. La ambivalencia es un término que utiliza Freud para llamar a que una moción pulsional conviva con su opuesto.

Freud en su texto “El Yo y el ello” nos dice que la sublimación se produce por la mediación del yo.

Recordamos el otro caso, en que este yo tramita las primeras (y por cierto también las posteriores) investiduras de objeto del ello acogiendo su libido en el yo y ligándola a la alteración del yo producida por identificación. Esta trasposición [de libido erótica] en libido yoica conlleva, desde luego una resignación de las metas sexuales, una desexualización.³¹

En el artículo de “La represión”, Freud nos dice que la represión aparece cuando la satisfacción de la pulsión, que es siempre placentera en sí misma es inconciliable con otras instancias, es decir, se produce placer en un lugar y displacer en otro. Entonces la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción, la represión busca evitar el displacer.

[...] por obra del proceso represivo, el placer de satisfacción que sería de esperar se muda en displacer; y entonces se planteaba otro problema ¿Cómo una satisfacción pulsional tendría por resultado un displacer? Esperamos aclarar ese estado de la cuestión mediante este preciso enunciado: A consecuencia de la represión, el decurso excitatorio intentado en el ello se produce; el yo consigue inhibirlo o desviarlo.³²

³¹ Freud, El yo y el ello, pág. 46

³² Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
Inhibición, síntoma y angustia, 1926, T. XX, pág. 87

El yo logra hacerlo, continua Freud, quitándole la investidura de la agencia representante de la pulsión y la utiliza para generar angustia.

La represión aparece cuando se ha diferenciado el inconsciente y la conciencia; su función consiste en rechazar algo de la conciencia. En el texto de “La represión”, Freud plantea que hay dos tipos de represión, una es la represión primordial y la define como:

Una primera fase en que consiste en que la agencia representante {*representanz*} psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.³³

La segunda etapa de la represión es la propiamente dicha, que recae sobre los retoños de lo reprimido o sobre pensamientos que se han asociado con la agencia representante reprimida.

La represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones. En realidad la represión sólo perturba el vínculo con un sistema psíquico: el de lo consciente.³⁴

La represión trabaja individualmente cada retoño de lo reprimido y puede tener un destino diferente, la represión crea una formación sustitutiva y síntomas por un retorno de lo reprimido, lo que hace es que despoja a la investidura de la energía o la libido.

Cuando el yo consigue defenderse de una moción pulsional peligrosa, por ejemplo mediante el proceso de la represión, sin duda inhibe y daña esta parte del ello, pero simultáneamente le concede una porción de independencia y renuncia a una porción de su propia soberanía. Esto se

³³ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

La represión, 1915, T. XIV, pág. 143

³⁴ *Ibidem*, pág. 144

desprende de la naturaleza de la represión, que en el fondo es un intento de huida. Ahora lo reprimido está <<proscrito>> excluido de la gran organización del yo, sólo sometido a las leyes que gobiernan el reino de lo inconciente.³⁵

La pulsión sexual en los neuróticos se manifiesta a través de los síntomas, que son sustitutos de aspiraciones que toman su fuerza de la pulsión sexual, comenta Freud en el primer de los “Tres ensayos...” que los síntomas son la práctica sexual de los enfermos. Las inhibiciones de la pulsión sexual se dan a manera de diques: asco, vergüenza, reclamos de ideales morales y estéticos, tienen su desarrollo en un condicionamiento orgánico, fijado hereditariamente, que se puede producir sin ayuda de la educación.

Pulsión de muerte

El principio de placer no es el único que rige en el aparato psíquico, Freud plantea que hay otras fuerzas que contradicen este principio. El principio de placer pertenece a un modo de trabajo primario del aparato anímico, en algunas ocasiones este modo de proceder puede llegar a ser peligroso para la autoconservación del organismo, es por esto que es relevado por el principio de realidad, que propicia que se dé una postergación de la satisfacción, una renuncia a diversas posibilidades de lograrla y tolerar el displacer en el rodeo hacia el placer.

En “El problema económico del masoquismo” (1924) Freud dice que puede haber tensiones placenteras y distensiones displacenteras, a partir de esto, placer y displacer ya no se pueden referir a un aumento o disminución de cantidad de excitación del aparato anímico.

Parece que registramos el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo directamente dentro de la serie de los sentimientos de tensión, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras.

³⁵ Freud, Inhibición, síntoma y angustia, pág. 144

El estado de la excitación sexual es el ejemplo más notable uno de estos incrementos placenteros de estímulo, aunque no el único por cierto.³⁶

También en este mismo texto, plantea Freud otro principio que fue anterior al principio del placer, este es el principio de nirvana que tiene la tendencia de buscar un estado donde no exista ningún estímulo, donde se llegue a la nada, el principio de nirvana sirve a la pulsión de muerte, en el ser vivo se sufrió una modificación por el cual devino principio de placer, ya no sólo regirá el principio de nirvana, sino que lo hará en conjunto con el principio de placer, se pudo hacer esta modificación por las pulsiones de vida, por la libido y así, dice Freud, ellas se buscaron un lugar junto a la pulsión de muerte para regular los procesos vitales.

El principio de nirvana expresa la tendencia de la pulsión de muerte; el principio del placer es la exigencia de la libido, es el modo de trabajo de las pulsiones sexuales, y su modificación dio paso al principio de realidad, por la influencia del mundo exterior, Freud plantea que ninguno de estos principios es destituido por otros, se concilian entre sí.

La pulsión de muerte nos dice Freud en “Más allá del principio de placer” (1920), son una cierta clase de pulsiones que producen displacer, porque sus metas y sus requerimientos son inconciliables con el yo, el placer que generaría la satisfacción de esta pulsión, se siente en el yo como displacer por la acción de la represión.

[...] acontece repetidamente que ciertas pulsiones o partes de pulsiones se muestran, por sus metas o sus requerimientos, inconciliables con los restantes que pueden conjugarse en la unidad abarcadora del yo. Son segregadas entonces de esa unidad por el proceso de la represión; se las retiene en estados inferiores del desarrollo psíquico y se les corta, en un comienzo, la posibilidad de alcanzar la satisfacción. Y sí luego consiguen (como tan fácilmente sucede en el caso de las pulsiones reprimidas) procurarse por ciertos rodeos una satisfacción directa o sustitutiva, este éxito,

³⁶ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, 2007, Argentina

El problema económico del masoquismo, 1924, T. XIX, pág. 166

que normalmente habría sido una posibilidad de placer, es sentido por el yo como displacer.³⁷

La manera en cómo se manifiesta la pulsión de muerte es a través de la compulsión a la repetición, Freud nos dice que hay compulsión a la repetición dentro del mundo orgánico, algunas especies de animales crecen conforme fue evolucionando la especie, sus antepasados, todas las pulsiones quieren reproducir algo anterior.

Contradiría la naturaleza conservadora de las pulsiones el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes. Ha de sernos más bien un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó una vez y al que aspira regresar por todos los rodeos de la evolución. Si nos es lícito admitir como experiencia, sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: la meta de toda vida es la muerte; y retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.³⁸

Las pulsiones de autoconservación, de poder y demás, son pulsiones parciales que buscan dar rodeos, para evitar la llegada de la muerte. En el caso de las pulsiones sexuales son también conservadoras porque repiten estados anteriores de vida pasada, dice Freud que son las genuinas pulsiones de vida, que tienen un propósito diferente al de terminar con la vida.

El estatuto de las pulsiones de autoconservación que suponemos en todo ser vivo presenta notable oposición con el presupuesto de que la vida pulsional en su conjunto sirve a la provocación de la muerte. Bajo esta luz, la importancia teórica de las pulsiones de autoconservación, de poder y de ser reconocido, cae por tierra; son pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte peculiar del organismo y a alejar otras posibilidades de regreso a lo inorgánico que no sean las inmanentes.³⁹

En el “Malestar en la cultura” Freud dice que la pulsión de muerte es muda y sale al exterior en forma de agresión y destrucción o en autoagresión si es que se limita la

³⁷ Freud, Más allá del principio del placer, pág. 10.

³⁸ *Ibidem*, pág. 38

³⁹ *Ibidem*, pág. 39.

exteriorización de la agresión, y en “Esquema del psicoanálisis” dice que el que se exteriorice la pulsión de muerte en agresión es una necesidad para la conservación del individuo.

Con la instalación del superyó, montos considerables de la pulsión de agresión son fijados en el interior del yo y allí ejercen efectos autodestructivos. Es uno de los peligros para su salud que el ser humano toma sobre si en su camino de desarrollo cultural. Retener la agresión en general es insano, produce un efecto patógeno (mortificación) {*krankung*}.⁴⁰

Las pulsiones de eros y la de muerte no aparecen puras si no que lo hacen mezcladas, el sadismo es un ejemplo y es un representante de la pulsión de muerte lo dice Freud en “El yo y el ello”. En este mismo texto plantea que la pulsión de eros y de muerte aspiran simultáneamente mediante un compromiso a la vida, estas dos clases de pulsiones se coordinan a través de un proceso fisiológico (anabolismo y catabolismo); en cada fragmento de sustancia viva, están mezcladas estas dos clases de pulsiones.

En el ser vivo (pluricelular), la libido se enfrenta con la pulsión de destrucción o de muerte; esta que impera dentro de el, querría desagregarlo y llevar a cada uno de los organismos elementales a la condición de la estabilidad inorgánica (aunque tal estabilidad sólo puede relativa). La tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora; la desempeña desviándola en buena parte –y muy pronto con la ayuda de un sistema de órgano particular, la musculatura- hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación. Es el sadismo propiamente dicho. Otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexitación sexual antes

⁴⁰ Freud, Esquema del psicoanálisis, pág. 148

mencionada; en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erótico, originario.⁴¹

En la 32ª conferencia Freud plantea que de todas las mociones pulsionales son una mezcla de las pulsiones de eros y de destrucción en diferentes proporciones y estas diferencias son las que producen las variaciones sexuales.

La repulsión {*Abstossung*} de los materiales sexuales en el acto sexual se corresponde en cierta medida con la división entre soma y plasma germinal. De ahí la semejanza entre el estado que sobreviene tras la satisfacción sexual plena y el morir, y, en animales inferiores, la conciencia de la muerte queda con las manos libres para llevar a cabo sus propósitos.⁴²

Entonces las pulsiones de muerte son tratadas de diversas maneras, una puede ser mezclada con componentes eróticos, o se desvían hacia afuera como agresión. Y desde los “Tres ensayos...” Freud comienza a plantear que la crueldad y la pulsión sexual se copertenecen

En el estadio de organización oral de la libido, el apoderamiento amoroso coincide todavía con la aniquilación de objeto, más tarde la pulsión sádica se separa y cobra a la postre, en la etapa del primado genital regido por el fin de la reproducción, la función de dominar al objeto sexual en la medida en que lo exige la ejecución del acto genésico.⁴³

Elección de objeto

En varios de los textos escritos por Freud como “Pulsiones y destinos de pulsión”, “Tres ensayos de teoría sexual”, plantea que la elección de objeto no es fijo, como en la naturaleza, la elección de objeto en el hombre varía, se puede elegir como

⁴¹ Freud, El problema económico del masoquismo, pág. 169

⁴² Freud. El yo y el ello, pág. 48

⁴³ Freud, más allá del principio de placer, pág. 53

objeto sexual a personas del mismo sexo, animales u objetos y es independiente de un sexo en específico.

La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto y tampoco debe su génesis a los encantos de éste.⁴⁴

Es más bien la historia del sujeto que deja huellas e influyen en la vida amorosa, se activan mociones pulsionales de lo que ocurrió en la infancia.

En “Tres ensayos de teoría sexual” Freud nos dice que el coito es considerado la meta sexual normal, la unión de los genitales lleva al alivio de la tensión sexual y la extinción temporaria de la pulsión sexual. Dentro de la sexualidad del hombre se incluyen otras formas sexuales, diferentes del coito, que son consideradas por Freud como perversas, pero no patológicas en algunos casos, como que las perversiones serian ciertas maneras intermediarias de relacionarse con el objeto sexual, que se reconocen como metas sexuales preliminares, que tienen como fin un placer en sí mismas y aumentar la excitación.

Las perversiones se incluyen dentro de la sexualidad normal, estas perversiones son transgresiones anatómicas, se toman partes del cuerpo que no están destinadas a la sexualidad y demoras en relaciones intermediarias con el objeto sexual que normalmente se harían con rapidez en la meta sexual.

Todas las condiciones externas e internas que dificultan el logro de la meta sexual normal o la posponen (impotencia, alto precio del objeto sexual) refuerzan como es lógico que acontezca, la inclinación a demorarse en los actos preliminares y a constituir a partir de ellos nuevas metas sexuales que puedan reemplazar a las normales. Un examen más atento muestra siempre

⁴⁴ Freud, Tres ensayos..., pág. 134

que estos nuevos propósitos, aun los más extraños en apariencia, ya están esbozados en el acto sexual normal.⁴⁵

Dentro de las transgresiones anatómicas se encuentra la sobrestimación del objeto sexual, la estima abarca todo el cuerpo del objeto sexual, incluido el campo psíquico y se manifiesta, dice Freud siguiendo con los “Tres ensayos...”, como ceguera lógica o una debilidad del juicio, es esta sobrestimación sexual la que contribuye a que se eleve a otras partes del cuerpo a meta sexual.

Los sentidos son utilizados para llegar a la meta sexual, el tacto se usa para lograr dicha meta y la vista es el camino para despertar la excitación libidinosa. Por la selección natural, se desarrolla el objeto sexual en el sentido de la belleza.

La ocultación del cuerpo, que progresa junto con la cultura humana, mantiene despierta la curiosidad sexual, que aspira a completar el objeto sexual, mediante el desnudamiento de las partes ocultas. Empero pueden ser desviadas (“sublimada”) en el ámbito del arte, si uno puede apartar su interés de los genitales para dirigirlo a la forma del cuerpo como un todo.⁴⁶

El asco estorba el camino de la sobrestimación sexual, pero puede ser vencido por la libido. Freud comenta que la fuerza de la pulsión sexual busca vencer al asco y es así como surgen las perversiones.

El estudio de las perversiones nos ha procurado esta intelección: la pulsión sexual tiene que luchar contra ciertos poderes anímicos en calidad de resistencias, entre ellos, se destacan de la manera más nítida la vergüenza y el asco. Es lícito conjeturar que estos poderes han contribuido a circunscribir la pulsión dentro de las fronteras consideradas normales, y que si se han desarrollado temprano en el individuo, antes que la pulsión sexual alcanzara la plenitud de su fuerza, fueron justamente ellos los que marcaron la dirección de su desarrollo.⁴⁷

⁴⁵ Freud, Tres ensayos..., pág. 141

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 142

⁴⁷ *Ibidem*, Pág. 147

Son varias las perversiones, Freud plantea en los “Tres ensayos...” que las perversiones ocurren cuando se da un cambio en la meta o en el objeto sexual que no sea el natural; que se sustituya por algo inapropiado al objeto sexual, ocurre en el fetichismo, se sustituye al objeto sexual por una parte del cuerpo poco apropiada a un fin sexual como serían los pies o también un objeto inanimado que mantiene relación con la persona sexual como sería la ropa o cualquier otro accesorio. En el amor se puede encontrar algo de fetichismo, es común que algunas personas tengan objetos de la persona amada como muy valiosos, Freud comenta que el fetichismo se considera patológico si se sustituye a la meta sexual normal o cuando el fetiche pasa a ser un objeto sexual por sí mismo.

La experiencia cotidiana ha mostrado que la mayoría de estas transgresiones, siquiera las menos enojosas de ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas, quienes las juzgan como a cualquier otra intimidad. Si las circunstancias lo favorecen, también la persona normal puede reemplazar durante todo un periodo la meta sexual normal por una perversión de esta clase o hacerle un sitio junto a aquella. En ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso, y esta universalidad basta por si sola para mostrar cuan inadecuado es usar reprobatoriamente el nombre de perversión.⁴⁸

Cuando se considera patológicas a las perversiones es cuando se alejan de la norma demasiado, Freud plantea alguna de ellas en el primer ensayo: “Las aberraciones”, es patológica la perversión cuando:

1. Se ejecutan asombrosas operaciones (lamer excrementos, abuso de cadáveres)
2. Superando las resistencias (vergüenza, asco, horror, dolor).

⁴⁸ Freud, Tres ensayos... pág. 146

3. Si la perversión no se presenta junto a lo normal (meta sexual y objeto) lo suplanta y lo sustituye en todas las circunstancias que se vuelva exclusivo y una fijación.⁴⁹

Freud plantea en el mismo texto que en la base de las perversiones hay algo innato para todos los hombres, que pueda aflorar como perversión o ser sofocada por la represión creando síntomas patológicos, cuando se coloca entre ambos extremos da origen a la vida sexual normal.

Las inclinaciones perversas están muy difundidas, y dado ese hecho, se nos impuso este punto de vista: la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos y a partir de ella, a consecuencia de alteraciones orgánicas e inhibiciones psíquicas, se desarrolla en el curso de la maduración la conducta sexual normal.⁵⁰

La pulsión sexual consta de componentes que en las perversiones se separan, en una nota a pie de página, en los “Tres ensayos...” agregada en 1920, Freud nos dice que

Se puede suponer con buenos fundamentos que antes de que se fijasen preexistió, tal como ocurre en el caso del fetichismo, un esbozo de desarrollo sexual normal. La indagación analítica ha podido mostrar hasta ahora en casos aislados, que también la perversión es el saldo de un desarrollo hacia el complejo de Edipo, tras cuya represión reaparecen los componentes de la pulsión sexual que en la disposición del individuo eran los más fuertes.⁵¹

Cuando hay una fijación de la libido a estados, fases más tempranas, independientes de la meta sexual normal, es designada como perversión.

Para llegar a la vida sexual del adulto normal, según Freud, el placer se ha puesto al servicio de la reproducción y las pulsiones parciales bajo el primado de una única zona erógena, forman una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno. Se presenta una nueva meta sexual que para alcanzarla las pulsiones

⁴⁹ Freud, Tres ensayos..., pág. 146

⁵⁰ Ibídem, pág. 221

⁵¹ Ibídem, pág. 148 a pie de página.

parciales cooperan y las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital. El placer experimentado en el coito, es el placer último máximo por su intensidad, es provocado por la descarga, es un placer de satisfacción y se elimina temporalmente la tensión de la libido.

En “Esquema del psicoanálisis” Freud plantea que las pulsiones parciales en la fase genital establecen un estado que:

1. Se conservan muchas investiduras libidinales tempranas.
2. Son acogidas dentro de la función sexual como unos actos preparatorios, como placer previo.
3. Son excluidas, sofocadas o bien experimentan una aplicación dentro del yo formando rasgos de carácter, padecen sublimaciones con desplazamiento de meta.⁵²

En el “Tercer ensayo” Freud nos dice que la normalidad es garantizada por la coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexual: la tierna y la sensual.

La elección de objeto infantil prevalece hasta una etapa muy tardía o se conserva tal cual o se renueva en la pubertad, que no son aplicables por la acción de la represión y sólo figuran en algo que Freud llama corriente tierna de la vida sexual.

La corriente tierna es la más antigua. Proviene de la primera infancia, se ha formado sobre la base de los intereses de la pulsión de autoconservación y se dirige a las personas que integran la familia y a las que tienen a su cargo la crianza del niño [...] Corresponde a la elección infantil primaria de objeto. De ella inferimos que las pulsiones sexuales hallan sus primeros objetos apuntalándose en las estimaciones {*Schätzung*} de las pulsiones yoicas del mismo modo como las primeras satisfacciones sexuales se experimentan apuntaladas en las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida. La <<ternura>> de los padres y personas a cargo de crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico (<<el niño es un juguete erótico>>)

⁵² Freud, Esquema del psicoanálisis, pág. 153

contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras de las pulsiones yoicas en el niño y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en cuenta en el desarrollo posterior, tanto más si ayudan algunas otras circunstancias.⁵³

Las fijaciones tiernas continúan toda la infancia y son desviadas de sus metas sexuales. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene que renunciar a los objetos infantiles y empezar como corriente sensual, entonces ya no se ignoran las metas sexuales.

Estas fijaciones tiernas del niño continúan a lo largo de la infancia, tomando consigo cada vez más de un erotismo que, por esa vía, es desviado de sus metas sexuales. Ahora bien, en la pubertad se añade la poderosa corriente <<sensual>>, que ya no ignora sus metas. Al parecer, nunca deja de transitar por aquellos tempranos caminos y de investir, transitar, ahora con montos libidinales más intensos, los objetos de la elección infantil primaria. Pero, como tropieza ahí con los obstáculos de la barrera del incesto, levantada entre tanto, exteriorizará el afán de hallar lo más pronto posible el paso desde esos objetos, inapropiados en la realidad, hacia otros objetos, ajenos, con los que puede cumplirse una real vida sexual. Es cierto que estos últimos se escogen siempre según el arquetipo (la imago) de los infantiles, pero con el tiempo atraerán hacia sí la ternura que estaba encadenada a los primeros.⁵⁴

Cuando no hay confluencia de las dos corrientes no se alcanza uno de los ideales de la vida sexual: la unificación de las dos corrientes en un solo objeto. Es en la impotencia psíquica donde se encuentran separadas estas dos corrientes, donde se busca para satisfacer las necesidades sexuales de un objeto degradado para sentir placer y que se aleje del objeto anhelado que sería el incestuoso. Freud plantea en “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” que esta

⁵³ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (contribuciones a la psicología del amor II), 1912, T. XI, pág. 174

⁵⁴ Ibídem, pág. 175

impotencia psíquica está muy difundida entre los hombres y que esta conducta caracteriza la vida amorosa del hombre de cultura.

En el caso de la mujer se presenta una represión en lo sexual, produce un efecto parecido a la impotencia del hombre, cuando se casa y llega el momento no siente placer, en cambio en la infidelidad lo puede lograr porque se establece lo prohibido.

Ambas, dice Freud, son consecuencia de una prolongada diferencia entre la madurez genésica y el quehacer sexual que la educación exigía en la época en que vivió por razones culturales. La frustración prolongada de la vida sexual, lleva a que en el matrimonio ésta no sea satisfactoria, pero tampoco aconseja una libertad sexual irrestricta.

Hace falta un obstáculo para pulsionar a la libido hacia lo alto y donde las resistencias naturales a la satisfacción no bastaron, los hombres de todos los tiempos interpusieron unas resistencias convencionales al goce del amor. Esto es válido tanto para los individuos como para los pueblos. En épocas en que la satisfacción no tropezaba con ninguna dificultad, por ejemplo: durante la decadencia de la cultura antigua, el amor perdió todo su valor, la vida se volvió vacía e hicieron falta intensas formaciones reactivas para reestablecer los valores afectivos indispensables. En esta conexión puede aseverarse que la corriente ascética del cristianismo procuró al amor unas valoraciones psíquicas que la antigüedad pagana no podía prestarle.⁵⁵

La significatividad psíquica de una pulsión aumenta cuando es frustrada, pero no se puede llegar a una satisfacción plena de la pulsión, y no se logra por dos factores: El primer factor es por la consecuencia de la acometida de la elección de objeto en dos tiempos separados por la interposición de la barrera del incesto, el objeto definitivo de la pulsión sexual nunca es el originario sino un subrogado de éste

He aquí lo que nos ha enseñado el psicoanálisis: Toda vez que el objeto originario de una moción de deseo se ha perdido por obra de una represión,

⁵⁵ Freud, Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, pág. 181

suele ser subrogado por una serie interminable de objetos sustitutos, de los cuales, empero, ninguno satisface plenamente.⁵⁶

El segundo factor es que la pulsión sexual se compone de varios componentes que no todos pueden ser acogidos y deben ser sofocados

Los procesos fundamentales que brindan la excitación sexual amorosa no han cambiado. Lo excrementicio forma con lo sexual una urdimbre demasiado íntima e inseparable, la posición de los genitales –*inter urinas et faeces*- Sigue siendo el factor decisivo e inmutable.⁵⁷

Las pulsiones sexuales son difíciles de educar, lo que realiza la cultura por dominarlas produce una aminoración del placer y las no satisfechas producen un estado de insatisfacción. Hay dos factores que contribuyen al fracaso del desarrollo de la libido, una es la medida de frustración o denegación real que contraríe a la nueva elección de objeto y desvalorice para el sujeto; la otra es la medida de atracción que sean capaces de exteriorizar los objetos infantiles que han de abandonarse, y que es proporcional a la investidura erótica que les cupo todavía en la niñez. Si estos dos factores son fuertes se formara una neurosis.

La libido se extraña de la realidad, es acogida por la actividad de la fantasía (introversión), refuerza las imágenes de los primeros objetos sexuales, se fija a estos. Ahora bien, el impedimento del incesto constriñe a la libido volcada a esos objetos a permanecer en lo inconsciente. Y a su vez contribuye a reforzar esta fijación los actos onanistas, el quehacer de la corriente sensual que ahora es súbdita de lo inconsciente.⁵⁸

Porque se consume en la fantasía lo que fracasó en la realidad. En “El yo y el ello” (1923) Freud nos dice que es a través de la introyección que el ello resigna al objeto amado, este es un mecanismo primitivo que se remonta a la fase oral donde no se puede distinguir entre investiduras de objeto que parten del ello y es por eso que las aspiraciones eróticas se sienten como necesidades, esta regresión del yo posibilita

⁵⁶ Freud, Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, pág. 182

⁵⁷ *Ibidem*, págs. 182, 183

⁵⁸ *Ibidem*, págs. 175, 176.

la regresión del objeto, también Freud plantea en este mismo texto, que el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de dichas elecciones de objeto.

Sí un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como elección del objeto en el yo, [...] Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto. Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos.⁵⁹

Hay un camino para que el yo domine al ello y es a través de una trasposición de una elección erótica de objeto, en una alteración del yo, además de que hay una profundización de su vínculo con el ello. El yo cobra los rasgos del objeto y se propone como objeto de amor buscando reparar su pérdida. Cuando se da esta trasposición de libido de objeto a libido narcisista lleva a una resignación de las metas sexuales, una desexualización.

La pulsión sexual se pone al servicio de la reproducción, las perturbaciones patológicas de la vida sexual Freud las considera como inhibiciones del desarrollo, En “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna” (1908) Freud plantea que en su origen la pulsión sexual no está al servicio de la reproducción sino del placer.

[...] a esta historia de desarrollo de la pulsión sexual podrían diferenciarse, pues, tres estadios culturales: un primer estadio en que al quehacer de la pulsión sexual le son por completo ajenas las metas de la reproducción; un segundo estadio en que de la pulsión sexual es sofocado todo salvo lo que sirve a la reproducción, y un tercero en que sólo se admite como meta sexual la reproducción legítima. Este tercer estadio corresponde a nuestra moral sexual <<cultural>> del presente.⁶⁰

⁵⁹ Freud, El yo y el ello, pág. 31

⁶⁰ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna, 1908, T IX, págs. 169, 170

Papel del narcisismo en la elección de objeto

Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son producidas por funciones vitales que sirven para la autoconservación; en “Tres ensayos...” Freud comenta que en el autoerotismo, la pulsión no está dirigida a otra persona, se satisface en el cuerpo propio. En “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud plantea que al comienzo de la vida anímica el yo se encuentra investido por pulsiones y es capaz de satisfacer las pulsiones en sí mismo, a este estado Freud le llama narcisismo y autoerótica a la posibilidad de satisfacción; en esta etapa el mundo exterior no está investido con interés y es indiferente para la satisfacción. En “Duelo y melancolía” Freud plantea que es la fase preliminar para la elección de objeto.

Al principio la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse, en “Los tres ensayos...” Freud nos dice que el quehacer sexual se apuntala primero a funciones que sirven a la conservación de la vida y sólo más tarde se independiza de la necesidad de buscar alimento. El niño no utiliza un objeto ajeno para mamar, va a preferir una parte del mismo cuerpo, continua diciendo Freud que es para buscar más independencia del mundo exterior, se hace de una segunda zona erógena. Cuando se refuerza el valor erógeno de una zona, siguiendo con el ejemplo, los labios, se verá llevando a cabo actos que tienen que ver con dicha zona erógena, Freud plantea que serán grandes besadores, podrían prestarse a besos perversos o tendrán una fuerte motivación hacia la bebida o fumar; si sobreviene la represión sentirá asco frente a la zona erógena, tendrá asco a la bebida y producir vómitos histéricos.

El aparato sexual comienza a andar a través de la estimulación, para alcanzarlo hay tres caminos: uno proviene de estímulos exteriores por la excitación de las zonas erógenas, otro de los estímulos interiores y otro que proviene de la vida anímica que se almacenan en el aparato psíquico a partir de impresiones externas y un receptor de excitaciones internas, a estos últimos se les define como excitación sexual y se da a conocer por dos clases de signos, anímicos y somáticos

El signo anímico consiste en un peculiar sentimiento de tensión de carácter en extremo esforzante: entre los múltiples signos corporales se sitúa en

primer término una serie de alteraciones en los genitales que tienen un sentido indubitable: la preparación, el apronte para el acto sexual (la erección del miembro masculino, la humectación de la vagina).⁶¹

Las pulsiones autoeróticas son iniciales y primordiales, algo tiene que agregarse al autoerotismo para que se llegue a formar el narcisismo, será una nueva acción psíquica esto será el ideal del yo. En "Introducción al narcisismo" (1914) Freud plantea que la condición de la represión es la formación del yo ideal, sobre este recae el amor a sí mismo que en la infancia tenía el yo real.

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal.⁶²

El narcisismo es desplazado hacia ese yo ideal que pone condiciones difíciles para la satisfacción libidinal de los objetos y hace que se rechace una parte de esa satisfacción. En el caso de la perversión la aspiración sexual no se encuentra modificada porque no se desarrolló un ideal del yo.

Los primeros objetos sexuales son las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y protección del niño, a esta elección de objeto se le llama anaclítico o del apuntalamiento.

Hay otra elección de objeto donde se elige a uno mismo como objeto de amor por una perturbación en el desarrollo libidinal, a esta elección Freud la llama narcisista. Así hay dos objetos sexuales originarios, quien se encargó de los cuidados y el mismo. Freud aclara que estos dos tipos de elecciones son caminos disponibles pudiendo preferir uno u otro.

En la elección de objeto se ama

⁶¹ Freud, Tres ensayos..., pág. 190

⁶² Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24
Introducción al Narcisismo, 1914, T. XIV, página 96

1. Según el tipo narcisista:
 - a) A lo que uno mismo es (a sí mismo),
 - b) A lo que uno mismo fue,
 - c) A lo que uno querría ser, y
 - d) A la persona que fue una parte de sí mismo propio
2. Según el tipo del apuntalamiento:
 - a) A la mujer nutricia, y
 - b) Al hombre protector.⁶³

De esta última elección, la del apuntalamiento se incluyen las personas sustitutivas de los padres. En el tercer ensayo de los “Tres ensayos de teoría sexual” Freud plantea que el objeto sexual que prepara la elección de objeto es el del periodo de latencia, el niño aprende a amar a las personas que remedian su desvalimiento y satisfacen sus necesidades.

El erotismo son las investiduras libidinosas de objeto, es el enamoramiento que consiste en un desborde de la libido yóica sobre el objeto, en “Tres ensayos...” Freud, nos dice que por estas investiduras se eleva al objeto sexual a un ideal, que toman como modelo a los progenitores, en el tipo de apuntalamiento adviene sobre la base del cumplimiento de condiciones infantiles de amor.

Hay que distinguir dos casos, según que las investiduras amorosas sean acordes con el yo o, al contrario, hayan experimentado una represión. En el primer caso (la aplicación de la libido de manera acorde con el yo) el amar es apreciado como cualquier otra función del yo. El amar en sí, como ansia y privación, rebaja la autoestima, mientras que ser amado, halla un objeto de amor, poseer el objeto amado vuelve a elevarla. En el caso de la libido reprimida la investidura de amor es sentida como grave reducción del yo, la satisfacción de amor es imposible y el re-enriquecimiento del yo sólo se vuelve posible por el retiro de la libido de los objetos. El retroceso de la libido de objeto al yo, su mudanza en narcisismo, vuelve por así decir a figurar un

⁶³ Freud, Introducción al narcisismo, pág. 87.

amor dichoso, y por otra parte un amor dichoso real responde al estado primordial en que la libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables.⁶⁴

En “Pulsiones y destinos de pulsión” Freud explica que el yo recibe del mundo exterior objetos que son consecuencia de las vivencias derivadas de las pulsiones de autoconservación del yo y siente como displacenteros ciertos estímulos exteriores.

[...] el objeto es aportado al yo desde el mundo exterior en primer término por las pulsiones de autoconservación; y no puede desecharse que también el sentido originario del odiar signifique la relación hacia el mundo exterior hostil, proveedor de estímulos. La indiferencia se subordina al odio, a la aversión, como un caso especial, después de haber emergido, al comienzo, como su precursora. Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio. Y si más tarde el objeto se revela como fuente de placer, entonces es amado, pero también incorporado al yo, de suerte que para el yo-placer purificado el objeto coincide nuevamente con lo ajeno y lo odiado.⁶⁵

Por el principio de placer recoge en su interior los objetos ofrecidos en la medida en que son fuente de placer, los introyecta y expelle lo que en propia interioridad es ocasión de displacer. Este yo-realidad inicial se muda en un yo-placer que pone el carácter del placer por encima de cualquier otro. El mundo se reordena donde una parte del mundo exterior es exteriorizado y otra le es ajena y otra donde una parte de él es arrojado al exterior y la siente como hostil que da como resultado dos polaridades en el que una: el-sujeto coincide con placer y otra donde el mundo exterior coincide con el displacer.

Así, a partir del yo-realidad inicial, que ha distinguido el adentro y el afuera según una buena marca objetiva, se muda en un yo-placer purificado que pone el carácter de placer que él se ha incorporado y en un resto que le es

⁶⁴ Freud, Introducción al narcisismo, pág. 96

⁶⁵ Freud, pulsiones y destinos de pulsión, pág. 131

ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil.⁶⁶

Freud plantea también que la elección de objeto varía dependiendo de las épocas, esto dependiendo de las facilidades que se presenten en cada época, como lo expresa a continuación:

La diferencia más honda entre la vida sexual de los antiguos y la nuestra reside, acaso, en el hecho de que ellos ponían el acento en la pulsión misma, mientras que nosotros lo ponemos sobre su objeto. Ellos celebraban la pulsión y estaban dispuestos a ennoblecer con ella incluso un objeto inferior mientras que nosotros menospreciamos el quehacer pulsional mismo y lo disculpamos sólo por las excelencias del objeto.⁶⁷

La angustia

La angustia es la expresión de una retirada frente al peligro, pero es diferente al miedo, o al terror, estos términos, nos dice Freud no son sinónimos y nos explica la diferencia entre ellos en su texto de “Más allá del principio del placer”:

Terror, miedo, angustia se usan equivocadamente como expresiones sinónimas, se les puede distinguir muy bien en su relación con el peligro. La angustia designa cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio, se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor sorpresa.⁶⁸

La angustia protege contra el terror y por lo tanto contra la neurosis de terror o traumática. En la “conferencia 32: Angustia y vida pulsional” Freud plantea que un

⁶⁶ Freud, Pulsiones y destinos de pulsión, págs. 130, 131

⁶⁷ Freud, Tres ensayos..., pág. 136, a pie de página.

⁶⁸ Freud, Más allá del principio de placer, pág. 13

peligro es cuando se provoca en el vivenciar anímico un estado de excitación de elevada tensión que sea sentido como displacer y que no pueda descargarse, Freud a esto lo llama factor traumático que es una emergencia que no pueda ser tramitada según la norma del principio de placer. A este tipo de angustia, Freud le llama angustia señal que ocurre, según Freud nos dice en “Esquema del psicoanálisis”,

El yo aspira al placer, quiere evitar el displacer. Un acrecentamiento esperado, previsto, de displacer es respondido con la señal de angustia; y su ocasión, amenace ella desde afuera o desde adentro, se llama peligro.⁶⁹

Freud plantea en la “32 conferencia” que hay un origen doble de la angustia: en un caso como consecuencia directa del factor traumático y en el otro como señal de una amenaza de repetir una vivencia similar. La primera vivencia de angustia, según Freud, es el nacimiento que se toma como modelo en la aparición de angustia posteriormente

[...] el estado de angustia es la reproducción de una vivencia que reunió las condiciones para un incremento del estímulo como el señalado y para la descarga por determinadas vías, a raíz de lo cual, también, el displacer de la angustia recibió su carácter específico. En el caso de los seres humanos, el nacimiento nos ofrece una vivencia arquetípica de tal índole, y por eso nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma del nacimiento.⁷⁰

Por esto se percibe la angustia en sensaciones corporales más determinadas que otros tipos de displacer, y que se refiere a ciertos órganos (respiración y corazón), participan inervaciones motrices, es decir, procesos de descarga. El estado de angustia se puede distinguir porque presenta un carácter displacentero específico, tiene acciones de descarga y se perciben.

El yo es el que produce la angustia poniendo en juego el automatismo del principio de placer-displacer, el ello no siente angustia, pero es frecuente que él prepare o

⁶⁹ Freud, Esquema del psicoanálisis, pág. 144

⁷⁰ Freud, Inhibición, síntoma y angustia, pág. 126

consume procesos que den al yo ocasión para desarrollar angustia.⁷¹ En el caso de la angustia de muerte se juega entre el yo y el superyó, hay dos casos en donde se presenta la primera es en la angustia de muerte frente a un peligro real y como proceso interno, que es lo que sucede en la melancolía.

La angustia de muerte y la angustia de la conciencia moral es un procedimiento de la angustia de castración, en “Inhibición, síntoma y angustia” Freud comenta que la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración. El yo se pone sobreaviso sobre la castración a través de pérdidas de objeto constantes, que se produce angustia frente a una pérdida o una separación.

En la “32ª conferencia: Angustia y vida pulsional” Freud nos dice que la angustia presenta un nexo regular con la economía de la libido en la vida sexual.

La causa más común de la neurosis de angustia es la excitación frustránea. Se provoca una excitación libidinosa, pero no se satisface, no se aplica, entonces en reemplazo de esta libido desviada de su aplicación emerge el estado de angustia.⁷²

La angustia nunca proviene de la libido reprimida, lo dice Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) antes de este texto, en varios de ellos como en “Tres ensayos de teoría sexual” Freud pensaba que cuando la libido era reprimida para descargarla se mudaba en angustia.

[...] y puesto que la excitación sexual es la expresión de mociones libidinosas, no parecía osado suponer que la libido se mudaba en angustia por la inherencia de esas perturbaciones. Ahora bien esa observación sigue siendo válida hoy; por otra parte no puede desecharse que la libido de los procesos –ello experimente una perturbación incitada por la represión; en consecuencia, puede seguir siendo correcto que a raíz de la represión se forme angustia desde la investidura libidinal de las mociones pulsionales.⁷³

⁷¹ Freud, Inhibición, síntoma y angustia.

⁷² Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

32ª conferencia: Angustia y vida pulsional, 1933, T. XXII, pág. 76

⁷³ Freud, Inhibición síntoma y angustia, pág. 105

Esto sucede por lo que más adelante en el mismo texto dice Freud:

No es descartable que en caso de la abstinencia de perturbación abusiva del curso de la excitación sexual, de desviación de esta de su procesamiento psíquico, se genere directamente angustia a partir de libido, vale decir se establezca aquel estado de desvalimiento del yo frente a una tensión hipertrófica de la necesidad, estado que, como en el nacimiento, desemboque en un desarrollo de angustia; y en relación con esto, es de nuevo una posibilidad indiferente, pero que nos viene sugerido como naturalmente, que sea el exceso de libido no aplicada el que encuentre su descarga en el desarrollo de angustia.⁷⁴

La angustia neurótica y la angustia realista aunque parecieran diferentes, tienen una conexión, a lo que se teme es a la propia libido, la diferencia entre ellas está en que el peligro es interno en lugar de ser exterior y no se discierne conscientemente.

En “Inhibición, síntoma y angustia” Freud dice que la angustia crea la represión a partir de una angustia realista de un peligro amenazante: el castigo de la castración en el caso de los hombres y la angustia de la pérdida de amor en el caso de las niñas que es una continuación de la angustia del lactante cuando la madre se separa, porque significa que la satisfacción de sus necesidades no están seguras.

Freud nos dice que observa a través de los casos que él vio, que la angustia en los niños aparece cuando se prevé que el objeto no está, en la separación. El niño añora la percepción de la madre porque sabe que ella es la que satisface sus necesidades, la situación que valora como peligro y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente.

Después de la angustia del objeto-madre hasta la castración, el paso siguiente es la angustia causada por el superyó. Al despersonalizarse la causa de la angustia se

⁷⁴ Freud, Inhibición, síntoma y angustia, pág. 133

vuelve más indefinida. La angustia de castración se desarrolla como angustia de la conciencia moral o angustia social.

[...] es la ira, el castigo del superyó, la pérdida de amor de parte de él, aquello que el yo valora como peligro y a lo cual responde con la señal de la angustia. Me ha parecido que la última mudanza de esta angustia frente al superyó es la angustia frente a la proyección del superyó en los poderes del destino.⁷⁵

Los síntomas son creados para evitar el desarrollo de la angustia, los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de la angustia.

La cultura

Para Freud, culturales son todas las actividades y valores que protegen al hombre de la naturaleza y define a la cultura en su texto “El porvenir de una ilusión” de la siguiente manera:

La cultura humana –me refiero a todo aquello en el cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización)- muestra al observador, según es notorio, dos aspectos. Por un lado, abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles. Esas dos orientaciones de la cultura no son independientes entre sí; en primer lugar, porque los vínculos recíprocos entre los seres humanos son profundamente influidos por la medida de satisfacción pulsional que los bienes existentes hacen posible; y en segundo lugar, porque el ser humano individual puede relacionarse con otro como un bien él mismo, si este explota

⁷⁵ Freud, Inhibición, síntoma y angustia, pág. 132

su fuerza de trabajo o lo toma como objeto sexual; pero además, en tercer lugar, porque todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura que empero está destinada a ser un interés humano universal.⁷⁶

Freud en varios textos como “El malestar en la cultura” (1930), “La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna” (1908) y “El porvenir de una ilusión” (1927) comenta que la cultura esta edificada sobre la sofocación de las pulsiones, sobre una compulsión y la renuncia a lo pulsional. Freud afirma que la cultura es nociva para la vida sexual porque la prohíbe y produce enfermedades nerviosas, la moral sexual produce una sofocación de la vida sexual, provocando insatisfacción en ésta y produce que se den satisfacciones sustitutivas porque desplazan sus metas y sofocan su quehacer. Cada individuo cede parte de sus energías para formar la cultura, de este aporte de energías, surge el patrimonio cultural de bienes materiales e ideales. Fueron los sentimientos familiares que se derivaron del erotismo, los que movieron al individuo a realizar esta renuncia, que fue progresando conforme se fue desarrollando la cultura, cada fragmento de satisfacción pulsional a la que se renunciaba era sacrificado hacia una divinidad y a este patrimonio común se le declaró como sagrado. Todo lo que conforma a la ética es una limitación a lo pulsional.

El paso del poder del individuo por el de la comunidad es el paso decisivo para que se establezca la cultura, ya que al vivir en comunidad los hombres tienen que limitar las posibilidades de satisfacción, sacrifican sus pulsiones, de aquí surge la justicia y el derecho, asegurando que no aparezca la violencia. El orden es una suerte de compulsión a la repetición que una vez instituida, decide cuándo, dónde y cómo, algo debe ser hecho, esto permite un mejor aprovechamiento del espacio y el tiempo y preserva las fuerzas psíquicas.

La convivencia de los hombres se fundamentó en dos razones: en la compulsión al trabajo y al poder del amor, ya que el hombre no quería separarse del objeto sexual y la mujer no quería separarse de su hijo.

⁷⁶ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T.

El porvenir de una ilusión, 1927, T.XXI pág. 6

La ternura es amor de meta inhibida que en su origen fue plenamente sensual y lo sigue siendo en el inconsciente. En el curso del desarrollo de la cultura pierde su univocidad con el amor porque se contrapone con los intereses de la cultura y la cultura amenaza al amor con limitaciones.

La conciencia moral y la moral misma nacieron por la superación, la desexualización, del complejo de Edipo; mediante el masoquismo moral, la moral es resexualizada, el complejo de Edipo es reanimado, se abre la vía para una regresión de la moral al complejo de Edipo. Y ello no redundaría en beneficio de la moral ni del individuo. Es verdad que este puede haber conservado, junto a su masoquismo, su eticidad íntegra o cierto grado de ella, pero también es posible que en el masoquismo naufrague buena parte de su conciencia moral sádica (como tantos tipos rusos de carácter) o con el castigo del destino, ese gran poder parental. Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores, el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su beneficio propio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real, y eventualmente aniquilar su propia existencia real.⁷⁷

El erotismo influye sobre las pulsiones egoístas, por la necesidad de amar, dice Freud, en “De guerra y muerte. Temas de actualidad” (1915) por la influencia de los componentes eróticos las pulsiones egoístas se trasmudan en pulsiones sociales

Sólo bajo particulares condiciones se revelará que un individuo actúa siempre bien porque sus inclinaciones pulsionales lo fuerzan a ello, mientras que otros sólo es bueno en la medida en que esta conducta cultural le trae ventajas para sus propósitos egoístas, y únicamente durante el tiempo en que ello ocurre.⁷⁸

⁷⁷ Freud, El problema económico del masoquismo, pág. 175

⁷⁸ Sigmund Freud, Obras completas. Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

De guerra y muerte. Temas de actualidad. 1915, T.XIV, pág. 285

En “El porvenir de una ilusión” Freud plantea que si los hombres son educados desde la infancia con amor a la cultura es probable que se prescindiera de la compulsión al trabajo.

Está en la línea de nuestra evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, así: una instancia anímica particular, el superyó del ser humano, la acoge entre sus mandamientos. [...] Este fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor.⁷⁹

Una frustración es cuando no se puede satisfacer una pulsión, la privación es el estado producido por la prohibición, una prohibición es la norma que la establece. Hay dos tipos de prohibiciones una que afecta a todos los individuos y son las más antiguas y que aún están vigentes y son estas las que producen la hostilidad a la cultura, estas prohibiciones son las que prohíben el canibalismo, el incesto y el gusto por matar.

En “El porvenir de una ilusión” Freud propone que está en la evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, es el superyó el patrimonio psicológico de la cultura, que nos lleva a ponerle frenos, límites a las pulsiones,

La naturaleza no nos exigía limitar en nada nuestras pulsiones, las consentía, pero tiene su modo, particularmente eficaz de limitarnos: nos mata, a nuestro parecer de una manera fría, cruel y despiadada, y acaso a raíz de las mismas ocasiones de nuestra satisfacción. Justamente por esos peligros con que la naturaleza nos amenaza nos hemos aliado y creado la cultura, que, entre otras cosas, también debe posibilitarnos la convivencia. Y por cierto la principal tarea de la cultura, su genuina razón de existir, es protegernos de la naturaleza.⁸⁰

La agresión es introyectada devuelta al yo y es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó, la conciencia moral trata al yo con la agresividad como lo haría con otros individuos, Freud en “El malestar en la cultura”

⁷⁹ Freud, el porvenir de una ilusión, pág. 11

⁸⁰ Ibídem, pág. 15

nos dice que la conciencia de culpa es la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que le está sometido, esta se va a exteriorizar como necesidad de castigo. El sentimiento de culpa tiene sus orígenes en la angustia ante la autoridad, esta angustia surge en un principio porque se teme perder el amor y eso ocasionaría que se exponga a toda clase de peligros porque a los humanos se les tiene que cuidar por varios años, por el desvalimiento.

Lo malo sería aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida del amor y se debe evitar por la angustia que surgiría ante la pérdida del otro, el peligro sólo es sentido cuando la autoridad lo descubre.

En el niño pequeño la situación nunca puede ser otra; pero es también la de muchos adultos, apenas modificada por el hecho de que la comunidad humana global reemplaza en ellos al padre o a ambos progenitores. Por eso se permite habitualmente ejecutar lo malo que les promete cosas agradables cuando están seguros de que la autoridad no se enterara o no podrá hacerles nada, y su angustia se dirige solo a la posibilidad de ser descubierto.⁸¹

Hay un cambio cuando la autoridad es interiorizada por la instauración de un superyó, en este momento desaparece la angustia de ser descubierto, y lo que va a hacer una distinción entre hacer el mal y el quererlo ya no lo hay, ya que al superyó no se le pueden ocultar los pensamientos. El superyó pena al yo con los mismos sentimientos de angustia y la posibilidad de ser castigado en el mundo exterior. Continua siendo una angustia de la pérdida del amor ya que, la sociedad y el destino son sustitutos de las figuras paternas, en un sentido religioso, el destino es la expresión de la voluntad divina.

Lo que ocurre en el caso de la angustia frente al superyó. Aquí la renuncia de lo pulsional no es suficiente, pues el deseo persiste y no puede esconderse ante el superyó. Por tanto, pese a la renuncia consumada sobrevendrá un sentimiento de culpa, y es esta una gran desventaja económica de la implantación del superyó o, lo que es lo mismo, de la

⁸¹ Freud, El malestar en la cultura, pág. 121

formación de la conciencia moral. Ahora la renuncia de lo pulsional ya no tiene un efecto satisfactorio pleno; la abstinencia virtuosa ya no es recompensada por la seguridad del amor; una desdicha que amenazada desde afuera –perdida de amor y castigo por parte de la autoridad externa- se ha trocado en una desdicha interior permanente, la tensión de la conciencia moral.⁸²

En “Moisés y la religión monoteísta” Freud plantea que en las masas se conserva la impresión (*impronta*) del pasado en unas huellas mnémicas inconscientes. Los estados primitivos del hombre siguen preservándose, no desaparecen, puede ser que no se exteriorice pero en cualquier momento de la vida puede que sí, se conserva junto con los más tardíos, puede convertirse en la forma de la manifestación de las fuerzas del alma y puede suceder en algunos hombres que sea la única forma. En el ámbito del alma es común que lo primitivo se conserve junto a lo que ha sido transformado.

Quizá debimos conformarnos con aseverar que lo pasado puede persistir conservado en la vida anímica, que no necesariamente se destruirá. Es posible desde luego, que también en lo psíquico mucho de lo antiguo –como norma o por excepción- sea eliminado o consumido a punto tal que ningún proceso sea ya capaz de establecerlo y reanimarlo o que la conservación, en general, dependa de ciertas condiciones favorables. Es posible, pero nada sabemos sobre ello. Lo que si tenemos derecho a sostener es que la conservación del pasado en la vida anímica es más bien la regla que no una rara excepción.⁸³

El hombre al tratar de entender la naturaleza, la humaniza, es decir, le busca intenciones a los fenómenos de la naturaleza, por ejemplo la muerte, Freud plantea que en los antiguos no se tenía el concepto de muerte natural, se pensaba que la muerte era producida por alguien, con la finalidad de que pueda elaborar

⁸² Freud, El malestar en la cultura, pág. 123

⁸³ *Ibidem*, pág. 72

psíquicamente la angustia sin sentido, así puede utilizar medios que se utilizan en la cultura como conjurar, apaciguar, sobornar, arrebatarse parte de su poder.

Los dioses eran ideales de cultura, eran una representación de omnipotencia y onnisapiencia y se les atribuía lo prohibido, lo que los hombres deseaban. Esto responde a un arquetipo infantil de los padres, a quienes se les temía y también daban protección.

Estos retienen su triple misión: desterrar los terrores de la naturaleza, reconciliar con la crueldad del destino, en particular en como se presenta en la muerte, y resarcir por las penas y privaciones que la convivencia cultural impone al hombre.⁸⁴

Las representaciones religiosas nos dice Freud en “El porvenir de una ilusión”, son ilusiones, cumplimientos de deseos más antiguos, más intensos y urgentes de la humanidad, la fuerza de estas representaciones es la fuerza de estos deseos. Las representaciones religiosas son una protección frente a la angustia frente al desvalimiento.

[...] se creará un tesoro de representación, engendrado por la necesidad de volver soportable el desvalimiento humano, y edificado sobre el material de recuerdos referidos al desvalimiento de la infancia de cada cual, y la del género humano. Se discierne con claridad que este patrimonio protege a los hombres en dos direcciones: de los peligros de la naturaleza y el destino, y de los prejuicios que ocasiona la propia sociedad humana.⁸⁵

Otra explicación que ofrece Freud para expresar lo que sucede anímicamente en el hombre, por la intervención de la cultura, es la reversión del sadismo hacia la persona propia, que ocurre regularmente a raíz de la sofocación cultural de las pulsiones. El sentimiento de culpa se origina, según Freud, en “El problema económico del masoquismo”, de la sofocación de las pulsiones más un superyó sádico y un yo masoquista.

⁸⁴ Freud, El porvenir de una ilusión, pág. 18

⁸⁵ Ídem

El sadismo del superyó y el masoquismo del yo se complementan uno al otro y se aúnan para provocar las mismas consecuencias. Opino que solo así es posible comprender que de la sofocación de las pulsiones resulte -con frecuencia o en la totalidad de los casos- un sentimiento de culpa, y que la conciencia moral se vuelva tanto más severa y susceptible cuanto más se abstenga la persona de agredir a los demás.⁸⁶

La conciencia moral se vuelve más severa cuando se abstiene de agredir. A esto le llama Freud, masoquismo moral y es una de las evidencias de la mezcla de las pulsiones.

En el “Malestar en la cultura” Freud plantea tres posibilidades que hace que se experimente el sufrimiento: Desde el cuerpo propio que destinado a morir, siente dolor y angustia, otra es desde el mundo exterior y desde los vínculos con otros seres humanos. Por la acción de estos sufrimientos surge un principio de realidad, el evitar los sufrimientos causa cierta dicha y se relega a un segundo plano el principio de placer. El goce produce un castigo, lo que se busca es evitar el displacer, se busca limitar la satisfacción de las pulsiones por evitarse sufrimiento.

La conciencia moral causa dolor al hombre porque ya no podemos manifestar o satisfacer libremente la pulsión, la cultura produjo que se perdiera la felicidad que se tenía antes de aparecer el lenguaje, a partir de este la felicidad solo aparecerá por breves momentos

Lo que en sentido estricto se llama <<felicidad>> corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico. Si una situación anhelada por el principio del placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad el contraste,

⁸⁶ Freud, El problema económico del masoquismo, pág. 175, 176

y muy poco el estado. Ya nuestra constitución, pues, limita nuestra posibilidad de lucha.⁸⁷

La cultura produce infelicidad porque pone límites, frenos a la satisfacción de las pulsiones. En "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) Freud plantea que no siempre se pueden mantener las prohibiciones, por eso la aparición de la transgresión en las religiones.

Sería también concebible que la división del ideal del yo respecto del yo no sé soportase de manera permanente, y tuvieran que hacerse involuciones temporarias. A pesar de todas las renunciaciones y restricciones impuestas al yo, la regla es la infracción periódica de las prohibiciones. Lo muestra ya la institución de las fiestas, que originariamente no son otra cosa que excesos permitidos por la ley y deben a esta liberación su carácter placentero. [...] Ahora bien el ideal del yo abarca la suma de todas las restricciones que el yo debe obedecer, y por eso la suspensión del ideal no podría menos que ser una fiesta grandiosa para el yo, que así tendría permitido volver a contenerse consigo mismo.⁸⁸

Freud plantea que no solamente la cultura pone límites en los aspectos sexuales, el hombre es hostil por naturaleza, la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma originaria del ser humano y es el principal obstáculo de la cultura.

[...] la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano. [...] sostengo que la cultura encuentra en ella su obstáculo más poderoso. En algún momento de esta indagación se nos impuso la idea de que la cultura es un proceso particular que abarca a la humanidad toda en su transcurrir, y seguimos cautivados por esa idea. Ahora agregamos que sería un proceso al servicio del Eros, que quiere reunir a los individuos

⁸⁷ Freud, El malestar en la cultura, pág. 76

⁸⁸ ⁸⁸ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T
Psicología de las masas y análisis del yo, 1021, T. XVIII, pág. 124

aislados, luego a las familias, después a etnias, pueblos, naciones, en una gran unidad: la humanidad.⁸⁹

El impedimento de la satisfacción erótica provoca una inclinación agresiva a la persona que prohíbe o que estorbe, esta agresión es sofocada y se trasmuda en un sentimiento de culpa; esto explica porque la frustración de las pulsiones sexuales también causa sentimientos de culpa. Cuando hay represión los componentes libidinosos son traspuestos en síntomas y los agresivos en sentimientos de culpa. La cultura gasta mucha energía en dominarlo a través de impulsarlos hacia identificaciones, vínculos amorosos de meta inhibida con una limitación de la vida sexual y el mandamiento de amar al prójimo y a los enemigos.

La neurosis es el desenlace de la lucha entre el interés de la autoconservación y las demandas de la libido, en el que el yo triunfa pero a causa de sufrimiento y renunciaciones.

El hambre podría considerarse el subrogado de aquellas pulsiones que quieren conservar al individuo, en tanto, que el amor pugna por alcanzar objetos; su función principal, favorecida de todas las maneras por la naturaleza, es la conservación de la especie. Así, al comienzo se contrapusieron pulsiones yoicas y pulsiones de objeto. Para designar la energía de estas últimas, y exclusivamente para ella, yo introduje el nombre de libido.⁹⁰

Los neuróticos crean sus síntomas por las frustraciones de la vida sexual, los síntomas le sirven como satisfacción sustitutiva que le causan sufrimiento o las padecen por sí mismas.

La renuncia pulsional es consecuencia de la angustia frente a la autoridad paterna, se renuncia a satisfacciones para no perder su amor.

Cada renuncia de lo pulsional deviene ahora una fuente dinámica de la conciencia moral; cada nueva renuncia aumenta su severidad e intolerancia,

⁸⁹ Freud, El malestar en la cultura, pág. 117

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 113

y estaríamos tentados de profesar una tesis paradójica, con que sólo pudiéramos armonizarla mejor con la historia genética de la conciencia moral tal como ha llegado a ser notoria, hela aquí: La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia a lo pulsional; de otro modo: La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde fuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones.⁹¹

La expresión del conflicto de ambivalencia entre la pulsión de Eros y las pulsiones de muerte es el sentimiento de culpa. Freud plantea en “De guerra y muerte...” que posiblemente la culpa original sea la expresión de una culpa por la sangre derramada, ya que, desde la prehistoria el hombre ha asesinado.

La historia primordial de la humanidad está, pues, llena de asesinatos. Todavía hoy lo que nuestros niños aprenden en la escuela como historia universal es, en lo esencial, una seguidilla de matanzas de pueblos. El oscuro sentimiento de culpa que asedia a la humanidad desde tiempos primordiales, y que en muchas religiones se ha condensado en la aceptación de una culpa primordial, un pecado original, es probablemente la expresión de una culpa de sangre que la humanidad primordial ha echado sobre sus espaldas.⁹²

Freud habla también de un superyó de la cultura que presenta similitudes con el superyó individual, el superyó cultural tiene ideales y reclamos a los que se la llama ética. La cultura también puede ser apreciada y llegar a amarla por los hombres, cuando esto ocurre se produce un cambio de meta de una sexual a una cultural, a esto Freud le llama sublimación. El camino de dominar a la pulsión sexual por otra vía fuera de la satisfacción ocupa todas las fuerzas del ser humano. Sólo una minoría logra la sublimación. Los demás se vuelven neuróticos porque no se están predispuestos a la abstinencia

Al limitarse el quehacer sexual en un pueblo sobreviene, en términos generales, un aumento de la medrosidad ante la vida y de la angustia ante la muerte que perturba la capacidad de goce de los individuos y cancela su

⁹¹ *Ibíd.*, pág. 124

⁹² Freud, *De guerra y muerte...*, págs. 293, 294

disposición a aceptar la muerte en aras de ciertas metas. Ello se exteriorizará en la menor inclinación a concebir hijos, y excluirá a este pueblo o grupo de hombres de una participación en el futuro. Así es lícito preguntar, si nuestra moral sexual <<cultural>> merece el sacrificio que nos impone sobre todo si uno no se ha emancipado tanto del hedonismo que ni siquiera admitía cierta medida de satisfacción y dicha para el individuo entre las metas de nuestro desarrollo cultural.⁹³

La religión

La religión, menciona Freud, es la única que responde acerca de la muerte y tampoco ha ignorado el papel del sentimiento de culpa en la cultura y prometen redimirlo, es lo que se llama pecado.

La religión perjudica este juego de elección y adaptación imponiendo a todos por igual su camino para conseguir dicha y protegerse del sufrimiento. Su técnica consiste en deprimir el valor de la vida y en desfigurar de manera delirante la imagen del mundo real, lo cual presupone el amedrentamiento de la inteligencia. A este precio, mediante la violenta fijación a un infantilismo psíquico y la inserción en un delirio de masas, la religión consigue ahorrar a muchos seres humanos la neurosis individual. Pero difícilmente obtendrá algo más.⁹⁴

En “El porvenir de una ilusión” Freud nos dice que la religión es una ilusión esta se deriva de deseos humanos; una ilusión no necesariamente es una mentira o contraria a la realidad, es solo que la realidad se mezcla con lo que los hombres desean. Lo que se dice dentro de las religiones, se encuentra desfigurada y disfrazada, haciendo que los seres humanos no pueden discernir su carácter de verdades.

Si por una parte ofrece limitaciones obsesivas como solo las conlleva una neurosis obsesiva individual, por la otra contiene un sistema de ilusiones de

⁹³ Freud, La moral sexual “cultural...”, pág. 181

⁹⁴Freud, El malestar en la cultura, pág. 84

deseo con desmentida de la realidad efectiva, tal como únicamente la hallamos, aislada, en una amentia, en una confusión alucinatoria beatífica.⁹⁵

Georges Bataille plantea que la religión se aprovecha del sentimiento que nos conecta con el todo y es lo que tenemos de espiritual o religioso, se le llama sentimiento oceánico, para explicarlo Freud comenta en “El porvenir de una ilusión” que se puede plantear que en algunas personas se conserva un sentimiento yoico primario, donde los contenidos adecuados para el serían los de la ilimitación y la atadura con el todo.

El yo se desase del mundo exterior. Mejor dicho: originariamente el yo lo contiene todo; más tarde segrega de sí un mundo exterior. Por tanto nuestro sentimiento yoico de hoy es sólo un comprimido resto de un sentimiento más abarcador –que lo abraza todo, en verdad-, que correspondía a una atadura más íntima del yo con el mundo circundante.⁹⁶

Freud continúa diciendo que un sentimiento puede ser una fuente de energía si constituye la expresión de una intensa necesidad, por ejemplo las necesidades religiosas se derivan del desvalimiento infantil y la añoranza del padre, que es conservado por la angustia frente al destino.

De este modo, el papel del sentimiento oceánico que –cabe conjeturar– aspiraría a reestablecer el narcisismo irrestricto, es forzado a salirse del primer plano. Con claros perfiles, sólo hasta el sentimiento del desvalimiento infantil uno puede rastrear el origen de la actitud religiosa.⁹⁷

Freud en su texto de “Acciones obsesivas y prácticas religiosas” (1907) hace una relación entre las ceremonias religiosas y los rituales obsesivos, comenta que hay muchas semejanzas entre los dos, como la aparición de la angustia moral por la omisión del rito, también se asemejan en la escrupulosidad con la que es ejecutada cada detalle del ritual, además de que se presentan prohibiciones de ser interrumpido, por lo tanto se debe de realizar en aislamiento. El ceremonial religioso

⁹⁵ Freud, El porvenir de una ilusión, pág. 43

⁹⁶ Freud, El malestar en la cultura, págs. 68, 69

⁹⁷ *Ibidem* pág. 73

tiene un sentido simbólico, que es una acción de defensa o de aseguramiento como medida protectora. Las acciones obsesivas presentan el mismo fin, aunque no se presentan como tal, parece que no tuvieran este sentido simbólico pero si lo tiene desde el inconsciente y se protegen de las mociones pulsionales, igualmente la religión parecen tener el mismo origen, como lo expresa a continuación Freud:

La formación de la religión parece tener por base la sofocación de ciertas mociones pulsionales, la renuncia a ellas; no obstante, no se trata, como en las neurosis, de componentes exclusivamente sexuales, sino de pulsiones egoístas, perjudiciales para la sociedad, a la que por otra parte no les falta las más de las veces, un aporte sexual. Y en cuanto a la conciencia de culpa como derivación de una tentación inextinguible, y a la angustia de expectativa como angustia ante castigos divinos, se nos han vuelto notorias en el campo religioso antes que en el de las neurosis.⁹⁸

La creación de ceremonias tanto en las religiones y en la neurosis obsesiva es para protegerse de las mociones pulsionales que siempre acechan en lo profundo del inconsciente y se presentan a manera de tentación.

La represión de una moción pulsional {*triebregung*} (de un componente de la pulsión sexual) que estaba contenida en la constitución de la persona, tuvo permitido exteriorizarse durante algún tiempo en su vida infantil y luego cayó bajo la sofocación. Una especial escrupulosidad dirigida a la meta de la pulsión nace a raíz de su represión, pero esta formación psíquica reactiva no se siente segura, sino amenaza de continuo por la pulsión que acecha en lo inconsciente. El influjo de la pulsión reprimida es sentida como tentación, y en virtud del propio proceso represivo se genera la angustia, que se apodera del futuro como una angustia de expectativa.⁹⁹

⁹⁸ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24 T
Acciones obsesivas y prácticas religiosas, 1907, T. IX pág. 108

⁹⁹ *Ibidem*, Pág. 107

Freud plantea que en el ámbito religioso hay una parecida tendencia al desplazamiento del valor psíquico, una renuncia a las pulsiones, que es la base para el desarrollo de la cultura. Las religiones operan una parte de la represión de lo pulsional que inducen al sujeto a sacrificar a la divinidad su placer pulsional

En el desarrollo de las religiones antiguas uno cree discernir que mucho de aquello a que el hombre había renunciado como <<impiedad>> fue cedido a Dios y aun se permitía en nombre de Él, de suerte que la sesión a la divinidad fue el camino por el cual el ser humano se liberó del imperio de pulsiones malignas, perjudiciales para la sociedad. Por eso en modo alguno se debe al azar que los antiguos Dioses se les atribuyeran todas las cualidades humanas –con los desaguisados que de ellas se siguen- en una medida ilimitada, ni es una contradicción que a pesar de ello no estuviera permitido justificar la propia impiedad por el ejemplo divino.¹⁰⁰

Las acciones ceremoniales como las obsesivas surgen como modo de protección frente a la tentación, cuando son insuficientes, emergen las prohibiciones que están destinadas, a mantenerse alejadas de la situación de tentación. El ceremonial se presta a condiciones donde se permite otra cosa, un compromiso entre los poderes anímicos en pugna.

Es parte de la índole de la neurosis obsesiva, así como de todas las afecciones parecidas, que sus exteriorizaciones (síntomas, entre ellos también las acciones obsesivas) cumplan la condición de un compromiso entre los poderes anímicos en pugna. Por eso siempre devuelven algo del placer que están destinadas a prevenir, sirven a las pulsiones reprimidas no menos que a las instancias que reprimen.¹⁰¹

Los cambios en la espiritualidad se deben al desarrollo del lenguaje como sucedió con el fin del matriarcado, ya que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento. Otro ejemplo es el reconocer poderes espirituales en otro que no son observables y se llegó a la conclusión del alma como un principio espiritual del

¹⁰⁰ Freud, acciones obsesivas... pág. 109

¹⁰¹ Ibídem, pág. 107

individuo. El conocimiento de la muerte también se dio por el desarrollo del lenguaje, nos dice Freud en su texto “De guerra y muerte...” que en el fondo nadie cree en su propia muerte, el inconsciente está convencido de su inmortalidad, es frente al cadáver de la persona amada que nace la doctrina del alma como un tipo de desmentida de la muerte, la creencia en la mortalidad, una conciencia de culpa y los primeros preceptos éticos, ya que para el inconsciente no hay negación. La angustia de muerte es algo secundario, la mayoría de las veces proviene de una conciencia de culpa.

En “Tótem y tabú” Freud plantea que el animismo es el antecedente de la religión, la formación de las representaciones del alma y de la creencia en los demonios, características ambas del animismo se reconduce de la impresión que la muerte produce en el hombre, por ejemplo el diablo es la personificación de la vida pulsional inconsciente reprimida.

Los demonios son para nosotros deseos malos, desestimados, retoños de mociones pulsionales rechazadas, reprimidas. Sólo desautorizamos a la Edad media, en su proyección de estos seres anímicos al mundo exterior para nosotros, ellos nacen en la vida interior de los enfermos, donde moran.¹⁰²

Estos pertenecen a lo ominoso que es un retorno de lo reprimido, lo ominoso no es algo nuevo, sino algo familiar antiguo para la vida anímica que es enajenado por el proceso de la represión.

El tabú

Freud en el “Tabú de la virginidad” nos dice que cuando se erige un tabú es porque se teme un peligro, éste siempre es psíquico.¹⁰³

El significado del tabú se nos explicita siguiendo dos direcciones contrapuestas. Por una parte nos dice <<sagrado>>, <<santificado>>, y, por

¹⁰² Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
_____, Una neurosis demoniaca en el siglo XVII, 1923, T. XIX, pág. 73

¹⁰³ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T
_____, El tabú de la virginidad, 1917, T. XI.

otra <<ominoso>>, <<peligroso>>, <<Prohibido>>, <<impuro>>. Lo opuesto al tabú se llama en lengua polinesia <<noa>>; lo acostumbrado, lo asequible a todos. Así, adhiere al tabú algo como el concepto de una reserva; el tabú se expresa también esencialmente en prohibiciones y limitaciones. Nuestra expresión compuesta <<horror sagrado>> equivaldría en muchos casos al sentido del tabú.¹⁰⁴

El tabú nos dice Freud, es diferente a las prohibiciones o a la moral porque no es un mandato hecho por Dios, se prohíbe desde el mismo y a diferencia de la moral no está fundamentado, es de origen desconocido e incompresible, parecería ser natural su prohibición. En “Moisés y la religión monoteísta” Freud nos dice que una prohibición sagrada posee un intenso tinte afectivo sin ningún fundamento basado en la razón. Wund¹⁰⁵ comenta que el tabú es anterior a los dioses y a la religión y define como tabú a todas las prácticas que expresan terror ante ciertos objetos, con las representaciones del culto o ante las reacciones que se refieran a ellos.

Y en otro pasaje: <<Entendemos por él (por el tabú) según corresponde al sentido general de la palabra toda prohibición cristalizada en los usos y costumbres o en leyes formuladas de manera expresa, de tocar un objeto, usufructuarlo, o emplear ciertas palabras prohibidas...>>; así no existiría pueblo alguno, ni estadio cultural, que no estuviera afligido por el tabú.¹⁰⁶

El origen del tabú se ubica en una época primitiva donde se inculcó con violencia, y a las generaciones posteriores se les heredó como parte del patrimonio psíquico. Las prohibiciones tabús más antiguas e importantes son las leyes fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico.

Cuando se mantiene un tabú, dice Freud, es porque inconscientemente se quisiera violar por el placer que provocaría, el fundamento del tabú es un obrar prohibido,

¹⁰⁴ Sigmund Freud, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, 2007, 24T

Tótem y tabú, 1913, T. XIII, pág. 27

¹⁰⁵ Citado por Freud en “Tótem y tabú”

¹⁰⁶ Ibídem, pág. 31

para el que hay una intensa inclinación en lo inconsciente. El hombre que viola un tabú se encuentra en peligro de ser castigado no por un dios, sino por la misma naturaleza del objeto tabú, para estar fuera de peligro tiene que realizar un ritual de expiación para poder seguir siendo el mismo hombre que era antes, ya que se pensaba que el hombre que viola un tabú se convierte en otro peligroso, porque posee la aptitud de tentar a otros para que sigan su ejemplo, además despierta envidia,

El tabú es una prohibición antiquísima, impuesta desde afuera (por alguna autoridad) y dirigida a las más intensas apetencias de los seres humanos. El placer de violarlo subsiste en el inconsciente de ellos; los hombres que obedecen al tabú tienen una actitud ambivalente hacia aquello sobre el cual el tabú recae. La fuerza ensalmadora que se le atribuye se reconduce a su capacidad de inducir tentación a los hombres; ello se comporta como una fuerza de contagio y porque la apetencia prohibida se desplaza en lo inconsciente a otra cosa. El hecho de que la violación de un tabú se expíe mediante una renuncia demuestra que en la base de la obediencia al tabú se expíe mediante una renuncia demuestra que en la base de la obediencia al tabú hay una renuncia.¹⁰⁷

Según Freud, la prohibición del tabú se debe de comprender como el resultado de una ambivalencia de sentimiento, del tabú se puede considerar como la naturaleza y génesis de la conciencia moral, se puede hablar de una conciencia moral del tabú y una conciencia de culpa tras la violación del tabú.

A las mociones anímicas de los primitivos, en general les corresponde una medida de ambivalencia más alta que la que se encuentra en los hombres de cultura hoy vivientes. A medida que disminuyó esa ambivalencia, poco a poco desapareció el tabú, síntoma de compromiso del conflicto de ambivalencia.¹⁰⁸

Una alteración en las constelaciones básicas de la ambivalencia puede ser la causa de la prohibición ya no aparezca en la forma del tabú. Puede que la conciencia moral

¹⁰⁷ Freud, Tótem y tabú, pág. 42

¹⁰⁸ Ibídem, págs. 71, 72

surja también de una ambivalencia, lo es porque tras cada prohibición hay un anhelo que es por regla general inconsciente.

Por lo común, la base para que se forme la prohibición es una moción maligna –un deseo de muerte- hacia una persona amada. Es reprimida por medio de una prohibición; este se anuda con una cierta acción que tal vez subroga, por desplazamiento, a la acción hostil hacia la persona amada; y ejecutar esa acción supone el castigo de muerte. Pero el proceso sigue adelante y el originario deseo de muerte hacia el otro amado es sustituido luego por la angustia de que este muera. Entonces si la neurosis demuestra ser tan tiernamente altruista, ello sólo se debe a que así se compensa la actitud contraria, el brutal egoísmo que está en su base. Si llamamos sociales a las mociones de sentimientos comandadas por el miramiento hacia el otro y que no lo toman como objeto sexual, podemos poner de relieve como un principio de las neurosis, principio luego encubierto mediante hipercompensación, el relegamiento de esos factores sociales.¹⁰⁹

El tabú tiene semejanzas con la neurosis de angustia de contacto, se trata de la prohibición del contacto sexual, ya que las fuerzas pulsionales desviadas y desplazadas en las neurosis son de origen sexual. Las neurosis son formaciones asociales, procuran lograr con medios privados lo que en la sociedad surgió por el trabajo colectivo. La conciencia de culpa la encontramos todavía entre nosotros.

La hallamos en los neuróticos, operante de una manera asocial para producir nuevos preceptos morales, continuadas limitaciones, a modo de expiación de fechorías cometidas y a modo de prevención de otras por cometerse. Pero si averiguamos en esos neuróticos los actos que han provocado semejantes reacciones, sufrimos una desilusión. No hallamos hechos, sino sólo impulsos, mociones de sentimientos que pedían el mal, pero fueron coartados en su ejecución. En la base de la conciencia de culpa de los neuróticos no hay más que realidades objetivas psíquicas, no tácticas. La neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de

¹⁰⁹ Freud, Tótem y tabú, pág. 77

reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad con que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas.¹¹⁰

Después de este recorrido se podría decir que para Freud el erotismo y la muerte están relacionados por las pulsiones, por sus desencuentros y mezclas de las pulsiones de Eros y muerte. En el siguiente capítulo se abordara la postura de Jacques Lacan quien dará otros aportes a la teoría de las pulsiones.

¹¹⁰ Freud, Tótem y tabú, pág. 160

Erotismo, goce y muerte

Jacques Lacan retoma la teoría de Sigmund Freud y crea nuevos conceptos dentro del psicoanálisis, introduce el término de significante tomado de la lingüística para designar las representaciones que existen en el inconsciente y también utiliza el concepto de goce como la satisfacción de la pulsión para diferenciar al placer, que es otro término empleado por Freud para designar el nivel de excitación bajo, que es diferente a la satisfacción que se generaría de la pulsión, ésta es vivida de manera contraria, más bien se presenta como gasto, excitación, tensión, incluso dolor. Los significantes y el goce participan dentro del erotismo y en el transcurso de este capítulo se describirá lo que plantea Lacan acerca del goce y los significantes para posteriormente discutir el tema de la relación entre el erotismo y la muerte.

De significantes y muerte

De la muerte no podemos saber nada, pero su influencia sobre lo que pensamos o creemos sobre ella es determinante para nuestra vida, en este sentido la muerte es un significante, el término de significante ya existía anteriormente pero Lacan para los intereses del psicoanálisis le da otra definición a este concepto. Lacan llama significantes a los representantes de las pulsiones, a los efectos que han causado estas dentro del aparato psíquico, los significantes se enlazan unos con otros y estos forman cadenas de significantes, a través de la metáfora y la metonimia. Estos significantes son todos los símbolos que se encuentran en la cultura, como la muerte, es todo el material del lenguaje y es con lo que se comunican los hombres. El hombre conoce sobre su propia relación con la muerte a través del significante, se da cuenta que él puede faltar en la cadena signifiante.

El primer símbolo en que reconocemos la humanidad en sus vestigios es la sepultura, y el expediente de la muerte se reconoce en toda relación donde el hombre viene a la vida de su historia.¹

La comunicación a través de los significantes es muy diferente a la comunicación entre los animales, ésta se dedica solamente a comunicar donde hay alimento o peligro, sólo los hombres poseen un lenguaje, ya que los hombres pueden comunicar muchas cosas más, incluso crean a través de éste. Los símbolos son los que crean las alianzas entre los hombres, Lacan habla sobre los dones que son símbolos que comunican las alianzas y la instalación de la ley.

[...] el símbolo quiere decir pacto, y en cuanto que son en primer lugar significantes del pacto que constituyen como significado: como se ve bien en el hecho de que los objetos del intercambio simbólico, vasijas hechas para quedar vacías, escudos demasiado pesados para ser usados, haces que se secan, picas que se hunden en el suelo, están destinados a no tener uso, sino que son superfluos por su abundancia.²

En la sesión del 11 de abril de 1956 Lacan nos dice que lo esencial de la comunicación significativa es el acuse de recibido, el significante es el primer paso para que se establezcan las relaciones entre los hombres.

Aun antes de establecer relaciones que sean propiamente humanas, ya se determinaban ciertas relaciones. Se las toma de todo lo que la naturaleza ofrece como soporte, y estos soportes se disponen en temas de oposición. La naturaleza proporciona significantes –para llamarlos por su nombre, y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y las modelan.³

¹ Jacques Lacan, Escritos, Ed. Siglo XXI: México, 2 T.

Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, 1966, Pág. 307

² *Ibidem*, pág. 261

³ Jacques Lacan, Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 22 de enero de 1964, Ed. Paidós: Argentina, pág. 28

Esto porque el sujeto se constituye a partir del lenguaje y su comunicación, porque nos dice Lacan en "Función y campo..." que lo que se busca con el lenguaje es evocar, se busca la respuesta del otro.

Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer del otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo, lo llamo como un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme.⁴

El símbolo produce efectos de significado, estos efectos no se relacionan con lo que lo causa y tiende a ser arbitrario, es por estos efectos que se constituye el sujeto.

Los efectos de significado parecen no tener nada que ver con lo que los causa. Esto quiere decir que las referencias, las cosas a los que el significante permite acercarse, sigue siendo, justamente aproximativas: macroscópicas, por ejemplo. Lo que importa es que todo eso sea imaginario; después de todo, si el significado permitiese señalar la imagen que necesitamos para ser felices estaría muy bien, pero ese no es el caso. Lo que caracteriza en el plano de la distinción significante, significado, la relación del significado con lo que está allí como tercero indispensable, a saber, el referente, es propiamente el significado lo yerra. El colimador no funciona.⁵

El discurso es del semblante, ningún hombre puede decir exactamente lo que quiere o describir algún objeto o fenómeno, ni tampoco puede transmitir un mensaje a otro hombre exactamente como él lo quiere dar, en como recibe un mensaje influye su propia subjetividad.

Pues en un lenguaje los signos toman su valor de su relación los unos con los otros, en la repartición léxica de los semantemas tanto como en el uso posicional, incluso flexional de los morfemas, contrastando con la fijeza de la

⁴ Lacan, Función y campo... Pág. 288

⁵ Jacques Lacan, Seminario 20, Aun, 19 de diciembre de 1972, Ed. Paidós: Argentina, pág. 29

codificación puesta en juego aquí. Y la diversidad de las lenguas humanas toma, bajo esta luz, su pleno valor.⁶

Cuando un hombre habla siempre lo hace desde su propia subjetividad, no podrá ver lo real tal cual, ni transmitirlo porque en él siempre va a influir el registro de lo imaginario.

Hay según el discurso analítico, un animal que sucede que habla, y qué, por habitar el significante, resulta sujeto. Entonces, para él, todo se juega en el fantasma, pero un fantasma que puede perfectamente desarticularse de modo que dé cuenta de por qué sabe mucho más de lo que cree cuando actúa.⁷

Toda en la vida de los hombres esta creado por los significantes, lo que somos es lo que hablamos, incluso somos lo hablado antes de nacer

Los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total, que reúnen antes de que el venga al mundo a aquellos que van a engendrarlo [...] lo seguirán incluso hasta donde no es todavía y más allá de su misma muerte, y que por ellos su fin encuentra su sentido en el juicio final en el que el verbo absuelve su ser o lo condena salvo que se alcance la realización subjetiva del ser-para-la muerte.⁸

Existe un significante que rige a todos los demás, este es el significante primordial, que es una metonimia del deseo y a partir de este significante comienza la cadena de significantes, el significante primordial puede ser representado por otro significante, éste no tiene algún sentido, lo que vuelve su significación infinita y le viene al sujeto, nos dice Lacan, la función de libertad.

Este significante constituye al sujeto en su libertad respecto de todos los sentidos, pero esto no quiere decir que no esté allí determinado. Porque en el numerador, en lugar del cero, han venido a inscribirse significaciones,

⁶ Lacan, Función y campo... Pág. 286

⁷ Lacan, Aun, 3 de marzo de 1973

⁸ Lacan, Función y campo... Pág. 268

significaciones dialectizadas en la relación con el deseo del Otro, que dan a la relación del sujeto con el inconsciente un valor determinado⁹

El inconsciente estructurado como un lenguaje

El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto¹⁰, se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra y en consecuencia el inconsciente está estructurado como un lenguaje y que sea así no hace que su estudio le pertenezca a la lingüística, Lacan le da el nombre de lingüisteria para diferenciar el trabajo que realizan los lingüistas y el trabajo del lenguaje que realiza el psicoanálisis.

[...] dándole vueltas a lo del inconsciente estructurado como un lenguaje sépase: está formula cambia totalmente la función del sujeto como existente. El sujeto no es el que piensa. El sujeto es propiamente aquel a quien comprometemos, no a decirlo todo, que es lo que decimos para complacerlo –no se puede decir todo- sino a decir necedades ahí está el asunto.¹¹

El Otro es el lugar donde se constituye el sujeto, esto ocurre, nos dice Lacan en el seminario de “La angustia”, cuando el bebé se mira en el espejo y se reconoce en él y se forma de él mismo una imagen que le da una ortopedia, una imagen donde se ve completo, el adulto que lo acompaña que representa al Otro, le da su aprobación o su afirmación de que esa es su imagen.

[...] Resulta que es en ese lugar, en el lugar donde el Otro, en el lugar del Otro, autenticado por el Otro, se perfila una imagen solamente reflejada problemática y hasta falsa, de nosotros mismos; que está en un lugar situado con relación con una imagen que se caracteriza por una falta, por el hecho de que allí es llamado no podría aparecer que está profundamente orientada y polarizada la función de esa misma Imagen, que el deseo está allí no sólo velado sino esencialmente puesto en relación con una ausencia, con una posibilidad de aparición regida por una presencia que está en otra parte y lo

⁹ Lacan, Los cuatro conceptos... 17 de junio de 1964, pág. 264

¹⁰ *Ibidem*, 15 de abril de 1964, pág. 132

¹¹ Lacan, Aun, 19 de diciembre de 1972, pág. 31

rige, más cerca, pero allí donde está inasequible para el sujeto, es decir, lo he indicado, el del objeto, del objeto que constituye nuestra pregunta, del objeto en la función que cumple el fantasma, en el lugar donde algo puede aparecer.¹²

En la sesión del 15 de abril de 1964, Lacan nos dice que el inconsciente es el discurso del Otro, la transmisión del poder del sujeto al Otro es cuando se lleva el lugar de la palabra al lugar de la verdad. Cuando el inconsciente se abre el Gran Otro está presente cada vez que lo hace.

Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto. Esta es aproximadamente la pulsación temporal en el cual se instituye lo característico del punto de partida del inconsciente como tal –el cierre-.¹³

El sujeto se constituye como ideal del Otro, el yo ideal se ajusta al Otro, el punto desde donde se mira y desde donde se habla es desde el campo del Otro, en la sesión del 27 de mayo de 1964, Lacan dice:

El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer. Y he dicho que por el lado de ese ser viviente llamado a la subjetividad, se manifiesta esencialmente la pulsión.¹⁴

Las diferentes etapas psicosexuales no responden a un proceso de maduración sino a la intervención de algo que no es de la pulsión es por la intervención de la demanda del Otro

Se mira lo que no se puede ver. Si gracias a la introducción del otro, aparece la estructura de la pulsión, esta sólo se complementa de veras en su forma

¹² Lacan, seminario 10, La angustia, 5 de diciembre de 1963. Versión electrónica.

¹³ Lacan, Los cuatro conceptos, 27 de mayo de 1964, pág. 215

¹⁴ *Ibidem*, pág. 212

invertida, en su forma de retorno, que es la verdadera pulsión activa. En el exhibicionismo, el blanco del sujeto es lo que se realiza en el otro. La verdadera mira del deseo es el otro, el otro que se esfuerza más allá de su implicación en la escena. El exhibicionismo no sólo involucra a la víctima, sino a la víctima en tanto que está referida a algún otro que la mira.¹⁵

El sujeto se dará cuenta de que su deseo no es más que un rodeo para atrapar el goce del otro, cuando interviene el otro se dará cuenta que hay un más allá del principio del placer.

Sólo aquí se cumple la plenitud específica por la cual el deseo humano es función del deseo del Otro. La angustia, les dije, le está ligada por el hecho de que no sé qué objeto a soy yo para el deseo del Otro. Pero al fin de cuentas esto no está ligado sino en un nivel, aquel en el que puedo referirme a la fábula ejemplar donde el Otro sería un radicalmente Otro, esa mantis religiosa de voraz deseo a la cual ningún factor común me une. Muy por el contrario, al Otro humano me liga algo: mi calidad de ser su semejante. Lo que resta del “no se” angustiante es fundamentalmente desconocimiento, desconocimiento en el nivel especial de lo que, en la economía de mi deseo de hombre, es el a.¹⁶

El deseo aparece porque existe la falta, que solamente existe en lo simbólico, en lo Real nada falta, nos dice Lacan en la sesión del 30 de enero de 1963, el símbolo está solamente en lo que no se encuentra presente, ya que el símbolo lo que hace es evocar.

Lacan nos dice que hay dos tipos de faltas una es la que se produce en el advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación del Otro ya que el sujeto depende del significante y el significante está primero en el campo del Otro. Esta falta retoma otra falta que es la que Lacan llama real que es anterior a la otra que se sitúa en la reproducción sexual.

¹⁵ Lacan, Los cuatro conceptos... 13 de Mayo de 1964, págs. 189, 190

¹⁶ Lacan, La angustia, 3 de julio de 1963

Aquí se superponen dos faltas. Una se debe al defecto central en torno al cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro –debido a que el sujeto depende del significante y el significante esta primero en el campo del Otro. Esta falta retoma la otra falta, la falta real, anterior, que ha de situarse en el advenimiento del ser viviente, o sea, en la reproducción sexuada. La falta real es lo que pierde el ser viviente, de su porción de viviente, por reproducirse por la vía sexuada. Esta falta es real porque remite a algo real –que el ser viviente, por estar sujeto al sexo, queda sometido a la muerte individual.¹⁷

Toda enunciación habla del deseo

En toda enunciación lo que habla es el deseo y también la motiva, todo significante es un representante del deseo, en la sesión del 3 de junio de 1964 nos dice Lacan que lo reprimido no es lo representado del deseo, la significación, sino el representante de la representación.

Una de las fórmulas de Lacan es que el deseo es el deseo del Otro, el hombre sólo puede reconocer su deseo a nivel del Otro y sólo a través del Otro, el deseo del sujeto se constituye cuando ve el juego de una cadena significativa a nivel del deseo del Otro.¹⁸

En la sesión del 10 de junio de 1964, Lacan habla acerca de la diferencia entre el objeto de deseo y el objeto de la pulsión

Recuerde la experiencia de la bella carnicera. Adora el caviar, pero no quiere caviar. Por eso lo desea. Comprenda que el objeto del deseo es la causa del deseo y este objeto causa del deseo es el objeto de la pulsión, es decir el objeto en torno al cual gira la pulsión.¹⁹

Hay deseos vacíos, continúa Lacan en la sesión del 10 de junio de 1964, que es donde no es actuada la pulsión, nos dice Lacan que el deseo es actuado en la

¹⁷ Lacan, los cuatro conceptos... 27 de mayo de 1964, pág. 213

¹⁸ *Ibidem*, 10 de junio de 1964, pág. 243

¹⁹ *Ibidem*, pág. 251

pulsión, en los deseos vacíos no sucede así, surge cuando se prohíbe algo, se le prohíbe por un tiempo y no puede evitar pensar en ello, es solamente desear.

Lo que estaba antes del lenguaje es la muerte, el deseo surge a partir de la negatividad, a partir de una pérdida y lo que se pretende es regresar a ese estado anterior.

Por eso cuando queremos alcanzar en el sujeto lo que había antes de los juegos seriales de la palabra, y lo que es primordial para el nacimiento de los símbolos, lo encontramos en la muerte, de donde su existencia toma todo el sentido que tiene. Es como deseo de muerte, en efecto, como se afirma para los otros; si se identifica con el otro, es coagulándolo en la metamorfosis de su imagen esencial, y ningún ser es evocado nunca por el sino entre las sombras de la muerte.²⁰

Existe en los seres humanos una tendencia a regresar al estado anterior, es lo que busca toda pulsión, el deseo puro es llegar al estado de la muerte.

Goce satisfacción de la pulsión

Lacan utiliza la palabra goce para designar la satisfacción que produce la pulsión, que es muy diferente a lo que se considera vulgarmente como goce, que es alegría, exaltación, placer. Lacan diferencia el placer del goce, el placer sería como lo define Freud como la reducción de la tensión que se genera en el aparato psíquico, en cambio lo que produce goce en el hombre es un aumento de la tensión, esto porque es intolerable para el yo, porque el goce es satisfacción de la pulsión.

Hubo un goce originario, que se perdió, Lacan le llama el goce de la cosa porque este existía antes del lenguaje, era la completud, nada faltaba; pero a partir de que surgió el lenguaje se produjo la pérdida de este, porque el lenguaje hizo que apareciera la falta, pero no se perdió del todo, sigue habiendo goce pero será uno

²⁰ Lacan, Función y campo..., Pág. 308

diferente, ahora el goce se dará a partir de la palabra, para distinguirlo del goce de la cosa, lo llama el goce fálico que será diferente al primero, este será parcial y nostálgico. De esta pérdida queda un resto que le llama Lacan objeto a, este nos dice en la sesión del 26 de febrero de 1964, que es un objeto privilegiado surgido de alguna separación primitiva, de alguna mutilación producida por la aproximación de lo real.²¹

El objeto de la pulsión no es un objeto determinado, ni determina su satisfacción las características del objeto, Lacan en la sesión del 13 de mayo de 1964, nos dice que para que se pueda plantear un objeto para la pulsión, este objeto tiene que contornear un vacío a este le llama objeto a.

El a es el objeto causa de deseo, el objeto a no es ningún ser, esto lo dice Lacan en la sesión del 12 de junio de 1963 y aclara que el objeto a no es el objeto de deseo. El objeto a es lo que supone de vacío una demanda, está situada mediante la metonimia, en el deseo de toda demanda sólo hay la solicitud del objeto a, del objeto capaz de satisfacer el goce.

[...] podría sugerir que a viene a tomar una suerte de función de metáfora del sujeto del goce. Esto sólo sería justo en la medida en que a fuera asimilable a un significante; pero justamente a es lo que resiste tal asimilación a la función del significante. Por esto, a simboliza aquello que, en la esfera del significante, siempre se presenta como perdido, como lo que se pierde para la significantización. Ahora bien, justamente ese desecho, esa caída, lo que resiste a la significantización, viene a constituir el fundamento como tal del sujeto deseante, no ya del sujeto del goce, sino del sujeto en tanto que por la vía de su búsqueda en tanto que goza, que no es búsqueda de su goce sino un querer hacer entrar ese goce en el lugar del Otro como lugar del significante, es allí, por esa vía, que el sujeto se precipita, se anticipa como deseante.²²

²¹ Lacan, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 26 de febrero 1964, pág. 90

²² Lacan, la angustia, 13 de marzo de 1963.

En la experiencia del deseo, cuando se logra satisfacer el deseo, algo resta esto es el falo

[...] No podemos concebirlo sino dando su posición central al deseo sexual, quiero decir al deseo que llaman genital, al deseo natural en tanto que en el hombre, y que precisamente en función de esa estructuración propia del deseo alrededor de la intermediación de un objeto, el objeto se plantea como algo que lleva la angustia en su interior y que separa el deseo del goce. Tal función de a, que en este nivel del deseo genital se simboliza por analogía con la dominancia de a en la economía del deseo se simboliza a nivel del deseo genital por $-a$ de aquí aparece como el residuo subjetivo a nivel de la copula; en otras palabras, nos muestra que la copula está en todas partes y que ella no une sino por faltar allí donde justamente sería propiamente copulatoria.²³

El descubrimiento Freudiano, con el objeto de la succión, el objeto de la excreción, la mirada y la voz, estos son objetos que se plantean como sustitutos del Otro y convertidos en causa de deseo, por ejemplo en la etapa oral, el objeto a se presenta porque no hay alimento que satisfaga nunca a la pulsión.

Pareciera que el sujeto se representa los objetos inanimados en función del hecho de que no hay relación sexual. Sólo los cuerpos que hablan, he dicho, tienen una idea del mundo como tal. El mundo, el mundo del ser pleno de saber, no es más que un sueño, un sueño del cuerpo en tanto que habla, porque no hay sujeto cognoscente. Hay sujetos que se dan correlatos en el objeto a, un correlato de palabra gozosa en tanto goce de palabra.²⁴

En la sesión del 23 de enero de 1963, Lacan explica la relación entre el sujeto y el Otro asimilándola a una operación aritmética: la división:

El sujeto, bien arriba a la derecha, en la medida es que por nuestra dialéctica parte de la función significante, el sujeto S hipotético en el origen de esa

²³ Lacan, la angustia, 26 de junio de 1963,

²⁴ Lacan, Aun, 15 de mayo de 1973, pág. 152, 153.

dialéctica se constituye en el lugar del otro como marcado por el significante; es el único sujeto al que tiene acceso por nuestra experiencia, e inversamente suspende toda la existencia del Otro de una garantía que falta, el otro tachado.²⁵

De esta operación surge un resto, esto es el objeto a, que es un plus de goce, se genera a partir de la pérdida de goce, eso perdido representa un plus. La mirada es uno de los objetos a, aclara Lacan que esta mirada es imaginada en el campo del Otro.²⁶ Ya que la mirada es la presencia del Otro en cuanto tal.

En la sesión del 5 de diciembre de 1962 Lacan nos dice que el objeto a funciona como defensa contra la angustia, el a que se posiciona en el fantasma y que sirve como cebo con el que consiguen al otro, lo que uno ve en su pareja es lo mismo que uno usa como soporte, soporte narcisista.

El deseo, nos dice Lacan en la sesión del 28 de noviembre de 1962, que el objeto a y el cuerpo de la imagen especular original son los pilares del soporte de la función del deseo.

Por la pérdida de goce la satisfacción será parcial a partir de que habla, por el símbolo el goce se perdió para siempre, Lacan:

Esta satisfacción es paradójica. Cuando se le presta atención, uno repara en que allí entra en juego algo nuevo –la categoría de lo imposible. Esta categoría, para los fundamentos de las concepciones freudianas, es absolutamente radical. El camino del sujeto- y aquí pronuncio el único término en relación al cual puede situarse la satisfacción pasa entre dos murallas de imposible.²⁷

Esta satisfacción es parcial porque el goce no se perdió del todo, a partir del símbolo aparecerá un goce diferente uno que será fallido, nostálgico y este será a partir del lenguaje, se goza al hablar.

²⁵ Lacan, Angustia, 23 de mayo de 1963.

²⁶ Lacan, Los cuatro conceptos... 26 de febrero de 1964

²⁷ *Ibidem*, 6 de mayo de 1964, pág.174

El goce sexual deja indefectiblemente, un margen de insatisfacción. Esto no significa que haya que desdeñar el placer que puede obtenerse por este medio sino dejar planteada la paradoja que lo caracteriza: ese placer es precisamente aquello que nos impide una “verdadera” satisfacción pues el goce del cuerpo del Otro queda siempre más allá de los límites del acto sexual. De esta manera puede concluirse que el cuerpo erógeno es ese cuerpo que el significante produce separándolo de su ser real y, por lo tanto, del goce. Cuerpo que es sexuado, es decir, erógeno, en tanto corporizado del significante. Por esta sexuación está llamado a una incansable búsqueda de su ser real por el rodeo del Otro, pero, la inaccesible búsqueda de su ser real por el rodeo del Otro, pero la inaccesibilidad que caracteriza a éste es causa de un eterno fracaso.²⁸

Este fracaso es el que asegura la permanencia del cuerpo a los lazos simbólicos y al campo del deseo, el goce en tanto sexual es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal.

La sexualidad solamente entra en juego únicamente en forma de pulsiones parciales, la sexualidad sólo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales, pero parciales respecto a la finalidad biológica de la sexualidad.

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito.²⁹

El falo, nos dice Lacan en la sesión del 28 de noviembre de 1962, es un resto del investimento libidinal que no pasa por la imagen especular y que se presenta como falta en la imagen real que es la constitución de la imagen del cuerpo, es la imagen virtual de algo real, funcionando como propiamente imaginaria, es decir, libidinizada,

²⁸ Daniel Gerber, “El cuerpo erógeno: entre significante y goce” *Non nominus*, revista semestral de psicoanálisis, Núm. 6, Marzo 2007, México, pág. 29

²⁹ Lacan, Los cuatro conceptos, 13 de mayo de 1964, pág. 186

este aparece como un blanco, no aparece ya que no existe alguna imagen de la falta. Lacan lo designa como $-\varphi$ y es la angustia de castración nos dice en la sesión del 5 de diciembre de 1963, en su relación con el Otro.

El significante del falo es el que no tiene significado, cuyo soporte es en el hombre, del lado del hombre tiene que vérselas con el objeto a y que toda su realización respecto a la relación sexual desemboca en el fantasma.

Las formas que toma el erotismo inscriben su impronta en el punto mismo en el que se manifiesta el fracaso de Eros en lograr la unificación, pero no por eso cede en el intento, encuentra entonces en la figura del partenaire, objeto en el fantasma y síntoma después, la construcción de una escena que albergue esa forma peculiar del goce que es el erotismo, haciéndose presente en el punto misma de la no relación.³⁰

El amor es el deseo de ser Uno y esto conduce a la imposibilidad de la relación entre los sexos.

El ser es el goce del cuerpo como tal, es decir asexuado, ya que lo que se llama el goce sexual está marcado por la imposibilidad de establecerse como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa el Uno de la relación sexual.³¹

Lo que se busca es lograr el Uno, el Uno depende del significante, es un resto, el resto en el deseo es la causa, el sostén de su insatisfacción y su imposibilidad.

El propósito fundamental que animará a hombres y mujeres para consumir este acto es el intento reiterado de unirse al Otro real para para ser finalmente cuerpo. Sabiendo o no que esto es imposible, el horizonte del goce –que se pretende alcanzar en el coito –es gozar del Otro como tal. Pero el goce llamado sexual hace de obstáculo para esto porque es una defensa contra el goce del otro o del cuerpo: aquello que en última instancia busca lo sexual,

³⁰ Olga G. Molina, La pasión de Eros, Non nomen, revista semestral de psicoanálisis, Núm. 6, marzo 2007, México, pág. 31

³¹ Lacan, Aun, 21 de Noviembre de 1972, pág. 14

en tanto viene del lenguaje de donde recibe su determinación fálica, es evitar ese goce Otro que de alcanzarse implicaría la desaparición del sujeto.³²

El Otro goce y la imposibilidad de la relación sexual

La imposibilidad de la relación sexual se debe a que los sexos no son complementarios, ya que no hay nada ni en lo biológico, ni psicológico que determine las características de lo femenino y lo masculino, sino que son significantes que nos aportan los representantes del Otro.

La situación de la mujer con respecto al goce es uno de los factores que intervienen en la inexistencia de la relación sexual. Lacan nos dice que la mujer se encuentra en una posición no toda en lo que respecta al goce fálico, el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega a gozar del cuerpo de la mujer porque de lo que goza es del órgano.

Esto no quita que lo único serio es el que se ordena de una manera distinta como discurso. Y ello llega hasta englobar lo siguiente: esta relación, esta relación sexual en tanto no anda, anda de todas maneras, gracias a cierto número de convenciones, prohibiciones, inhibiciones que son efecto del lenguaje y que sólo han de tomarse de ese registro y de esa jaez. No hay la más mínima realidad prediscursiva, por la buena razón de que lo que se forma en colectividad, lo que he denominado los hombres, las mujeres y los niños nada quiere decir como realidad prediscursiva, los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes.³³

La mujer en esencia ella no toda es, porque no hay La mujer, se refiere Lacan al artículo que designa el universal, este artículo engloba a todas las mujeres y es “no toda” porque el goce de la mujer no es uno solo, igual a todas las mujeres, sino que cada una goza de diferente manera, no se le puede preguntar a una mujer por el goce de otra o de todas las mujeres, por esta naturaleza que la excluye de las cosas,

³² Gerber, pág.28

³³ Lacan, Aun, 9 de enero de 1973, pág. 44

que la hace no toda, la mujer tiene un goce adicional, suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.

La mujer tiene distintas formas de abordar el falo, el ser no toda en la función fálica no quiere decir que no lo este, está allí pero hay algo más. Hay un goce más allá del falo es el goce del cuerpo, del cual no se puede hablar porque no significa nada, no sabe nada ella, éste solo se siente, este no le ocurre a todas, de la mujer no se puede decir nada.

A todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad –aún por determinar- le está permitido tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetara toda universalidad, será el no todo, en tanto pueda elegir estar o no en ΦX .³⁴

Lo que suple a la relación sexual es el amor, entre dos siempre está el Uno y el Otro y la a minúscula, se busca en una pareja al objeto a, alguien que cubra el vacío.

El narcisismo erotiza al yo, y será el narcisismo del sujeto lo que regulará la elección de objeto. Por ello, la frustración cobra importancia en la constitución del sujeto. Y este será siempre objeto perdido y reencontrado, como el primer objeto del niño. Así como la madre le falta al niño, de ese modo el sujeto se encuentra en relación de exclusión respecto de su objeto. El sujeto crea esa falta, algo le hace falta, y es el objeto que tiene ya una significación y dimensión simbólica como cosa amorosa, como objeto de amor. Estará variablemente presente el recurso de la satisfacción de la necesidad que será compensatoria de la frustración de amor [...] sufrir por amor es una vivencia de incompletud, pues el amor que es de origen narcisista apuntara siempre al Uno.³⁵

El erotismo antecede al amor, no surge del amor sino de la antigua relación de objeto del niño con su madre, para Lacan el erotismo es solidario de las exigencias

³⁴ Lacan, Aun, 3 de marzo de 1973, pág. 97

³⁵ Alma Beltrán. "Los mitos de Eros", Non Nominus revista semestral de psicoanálisis, núm. 6, marzo 2007, México, pág. 33

de la pulsión, y es anterior a cualquier instancia moral del ser humano, hay algo en la pulsión que no logra una total y completa satisfacción de aquí que el amor recubra la falta de relación sexual.

En la sesión del 20 de febrero de 1973 Lacan propone que el amor cortes es una forma de suplir la ausencia de la relación sexual fingiendo que son los hombres los que la obstaculizan.

La inexistencia de la relación sexual se debe por una parte a que el goce se satisface con el lenguaje. Para la relación sexual el goce no conviene porque habla, por eso es mejor que calle, así comienza la represión primordial, habla de otra cosa, es el principio de la metáfora.

Otra cosa que imposibilita la relación sexual es que el hombre no puede gozar del cuerpo de la mujer, se necesita que haya represión, algo que diga no a la función fálica, dice Lacan el 20 de febrero de 1973 que el hombre es quien aborda a la mujer o cree hacerlo, pero sólo aborda la causa de su deseo, que se designa con el objeto a.

Con respecto al amor Lacan, en la sesión del 27 de mayo de 1964 habla sobre el mito de Aristófanes donde se plantea que el amor debe ser complementario y el psicoanálisis no está de acuerdo:

La experiencia analítica sustituye esta representación mítica del misterio del amor por la búsqueda que hace el sujeto, no del complemento sexual, sino de esa parte de sí mismo, para siempre perdida, que se constituye por el hecho de que no es más que un ser viviente sexuado que ya no es inmortal.³⁶

La pulsión de muerte en Lacan

Lacan en la sesión del 17 de junio de 1964 nos dice que la distinción entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte manifiestan solamente dos aspectos de la pulsión, la pulsión es una sola.

³⁶ Lacan, Los cuatro conceptos... 27 de mayo de 1964, pág. 213

La pulsión de muerte es diferente a la muerte, la muerte es un estado, del que no se sabe nada, solamente que la vida acaba y la pulsión de muerte también pertenece a algo desconocido, a un terreno oscuro para el conocimiento, dice Freud que no se puede saber exactamente que son las pulsiones, de ellas tenemos solamente las representaciones de sus efectos, con respecto a las pulsiones de muerte nos dice Freud que hay algo que insiste en regresar a un estado anterior esto es la muerte, por su parte Lacan nos dice que la pulsión de muerte puede ser definida en función de la cadena significativa, por esto la pulsión de muerte debe situarse en el dominio histórico, todo lo que se le imputa a la pulsión de muerte es dentro de la cadena significativa.

Nos plantea Freud que las pulsiones de muerte se mezclan con las pulsiones sexuales y es así como se exteriorizan y le llama Freud pulsión de destrucción, Lacan nos dice que la pulsión en la medida en que es pulsión de destrucción, debe estar más allá del retorno a lo inanimado.

[...] la noción de pulsión de muerte es una sublimación creacionista, vinculada con ese elemento estructural que hace que, desde el momento en que tenemos que vérnosla en el mundo con cualquier cosa que se presenta bajo la forma de la cadena significativa, hay en algún lado, pero ciertamente fuera del mundo de la naturaleza, el más allá de esa cadena, el ex nihilo sobre la que se funda y se articula como tal.³⁷

Lacan también nos plantea que la acción de la muerte también se encuentra en lo bello, lo bello se relaciona con el deseo, pero también tiene la función de indicarnos el lugar de la relación del hombre con su propia muerte y de indicárnoslo solamente en un deslumbramiento. El límite de las posibilidades de lo bello es la forma del cuerpo humano, la desnudez es significativa en sí misma, hay todavía un más allá de ella que oculta, es la envoltura de todos los fantasmas posibles del deseo humano, lo dice Lacan en la sesión del 22 de junio de 1960. El espejismo es el lugar

³⁷ Jacques Lacan, Seminario 7, La ética del psicoanálisis, 4 de mayo de 1960, Ed. Paidós: México, pág. 257

del deseo en tanto que deseo de nada, relación del hombre con su falta en ser e impide verlo

Freud es el primero en articular con audacia y potencia que el único momento de goce que conoce el hombre está en el lugar mismo donde se producen los fantasmas, que representan para nosotros la barrera misma en lo tocante al acceso a ese goce, la barrera en lo que todo es olvidado.³⁸

En el acto genital es el único momento donde se puede alcanzar algo por lo cual un ser para otro esté en el lugar a la vez viviente y muerto, se puede simular el logro, con su carne el logro de lo que no está en ningún lado. Al llegar al estadio genital que daría medida de una relación con lo real, implica lo moral.

Ven entonces como la misma razón que hace que el ser viviente sea inducido a su realización sexual por el señuelo, hace que la pulsión, la pulsión parcial, sea intrínsecamente pulsión de muerte, y representa por sí misma la porción que corresponde a la muerte en el ser viviente sexuado.³⁹

La función del deseo debe permanecer en una relación fundamental con la muerte

Freud hablando de la angustia, designo como el fondo sobre el que se produce su señal a saber, la *hilflosigkeit*, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que su propia muerte –pero en el sentido en que les enseñe a desdoblarla este año- no puede esperar ayuda de nadie.⁴⁰

La sexualidad y el significante

En la sexualidad no hay nada biológico, sino que todo se encuentra en el plano del significante. El significante, nos dice Lacan en la sesión del día 29 de abril de 1964 hizo su entrada al mundo, a través de la realidad sexual y están vinculados a través del deseo.

³⁸ Lacan, La ética...22 de junio 1960, pág. 355

³⁹ Lacan, Los cuatro conceptos... 27 de mayo de 1964, pág. 212

⁴⁰ Lacan, La ética...29 de junio 1960, pág. 362

La función de la reproducción no está representada en el psiquismo, no hay nada en el sujeto que le permita situarse como macho o hembra, sólo se sitúa sus equivalentes que son la actividad y la pasividad.

Que la pulsión, la pulsión parcial, sea lo que allí lo orienta, que sólo la pulsión parcial represente en el psiquismo las consecuencias de la sexualidad, indica que la sexualidad está representada en el psiquismo por una relación del sujeto que se deduce de algo que no es la propia sexualidad. La sexualidad se instaura en el campo del sujeto por la vía de la falta.⁴¹

El instinto sexual deja de gobernar los actos sexuales de los hombres, ya no hay necesidad sino que demanda

...demandamos, todavía no dije a quién, pero como siempre hay que demandar algo a alguien, ocurre que es a nuestro partenaire, desde luego que es a él, pero ¿qué es lo que demandamos? Satisfacer una demanda que tiene cierta relación con la muerte. Lo que demandamos no llega muy lejos: es la pequeña muerte; pero está claro que la demandamos. La pulsión está íntimamente mezclada con esa pulsión de la demanda, demandamos hacer el amor, hacer el “amorir” (faire “l’amourir”), ¡es para morirse (c’est a mourir), hasta morirse de risa!⁴²

La libido se debe de considerar como un órgano como parte del organismo y órgano instrumento. Que Lacan considere a la libido como órgano es porque algo de lo real que no se puede aprehender se tiene que hacer mito, que la libido sea un órgano es irreal.

La angustia y la sexualidad se cruzan por el falo, nos dice Lacan en la sesión del 5 de junio del 1963 comenta que el falo está para que no haya angustia

Que el falo no se encuentre allí donde no se lo espera, allí donde se le exige, a saber en el plano de la mediación genital, esto explica que la angustia sea la verdad de la sexualidad, es decir, lo que aparece cada vez que su flujo se

⁴¹ Lacan, Los cuatro conceptos... 27 de mayo de 1964, págs. 212, 213

⁴² Lacan, La angustia, 29 de mayo de 1963

retira y muestra la arena. La castración es el precio de esa estructura, se sustituye a esa verdad. Pero éste es un juego ilusorio: no hay castración, porque en el lugar donde tiene que producirse, no hay objeto para castrar. Para eso haría falta que el falo estuviese allí. Pues bien, sólo está allí para que no haya angustia.⁴³

Continúa Lacan en esa misma sesión diciendo que la sexualidad se vincula con la angustia debido a que el falo sólo aparece como falta cuando se espera que esté.

La angustia

La angustia nos dice Lacan en la sesión del 14 de noviembre de 1962 es un afecto, que tiene la finalidad de protegernos cuando se presenta un peligro y en la sesión del 30 de enero de 1963, Lacan nos dice que la angustia es una defensa, que como plantea Freud tiene la función de proteger al aparato psíquico a través de la angustia señal, y se pregunta porque existen defensas contra la angustia y responde que no es defensa contra la angustia, sino de lo que la angustia es señal es de la falta, de la existencia del objeto a.

La angustia se constituye cuando un mecanismo hace aparecer en el lugar que ocupa el a del objeto del deseo a cualquier cosa, nos dice Lacan en la sesión del 28 de noviembre de 1962, que si de pronto viene a faltar toda norma y que esta norma consiste en la idea de la falta, la angustia aparece cuando de pronto eso no falta.

Edipo nos muestra donde se detiene la zona limite interior de la relación con el deseo. En toda la experiencia humana, esta zona siempre es arrojada más allá de la muerte, porque el ser humano común regla su conducta sobre lo que hay que hacer para no arriesgar la otra muerte, la que consiste simplemente en hincar el pico. *Primum vivere*, las cuestiones del ser son

⁴³ Lacan, La angustia 5 de junio de 1963

siempre dejadas para más tarde, lo cual no quiere decir que no estén ahí en el horizonte.⁴⁴

Continúa en la siguiente sesión del 5 de diciembre de 1962 el objeto no falta y porque no falta es objeto de tentación. La angustia aparece en un tiempo en que se constituye el deseo, nos dice Lacan el 13 de marzo de 1962 que la angustia es un término intermedio entre el goce y el deseo.

En la sesión del 12 de diciembre de 1962 Lacan plantea que la angustia experimentada en la pesadilla es similar a la que se siente por el goce del Otro.

La existencia de la angustia está ligada a la circunstancia de que toda demanda, aún la más arcaica y primitiva, siempre tiene algo de engañoso con relación a lo que preserva el lugar del deseo, y esto explica también el contexto angustiante de lo que da, a esa falsa demanda una respuesta colmante.⁴⁵

El erotismo y la ética

El erotismo al ser una actividad humana, es un tema de la ética, Lacan en su seminario de “La ética del psicoanálisis” nos explica el papel de la moral en la vida del hombre, que va más allá de seguir simplemente las leyes. Cuando se abordó a Freud, vimos que la moral surge como una necesidad de poner límites a las pulsiones, al poner estos límites se dieron cambios en la subjetividad del hombre, y es lo que se abordara en este apartado.

Varios autores como Nietzsche⁴⁶ plantean que el surgimiento de la moral comenzó por miedo a un castigo, en los primeros tiempos del hombre se hacía cumplir la ley a través de la coerción, pasado el tiempo ya no fueron necesarios estos castigos, ya que las leyes se fueron interiorizando y modificando el psiquismo del hombre

⁴⁴ Lacan, La ética...29 de junio 1960, pág. 365

⁴⁵ Lacan, La angustia, 12 de diciembre de 1962

⁴⁶ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, 2006, Ed. Alianza editorial: España.

dando como resultado algo en la subjetividad del hombre que lo llevó a respetar estas normas.

La experiencia moral como tal, a saber, la referencia a la sanción, coloca al hombre en cierta relación con su propia acción que no es sencillamente la de una ley articulada, sino también la de una dirección, una tendencia en suma, un bien al que convoca engendrando un ideal de conducta. Todo esto constituye también, hablando estrictamente, la dimensión ética y se sitúa más allá del mandamiento, es decir, más allá de lo que puede presentarse con un sentido de obligación.⁴⁷

Esto que menciona Lacan, también lo plantea Michel Foucault cuando habla de la historia de la ética y la ascética⁴⁸ se refiere a las formas de subjetivación moral y de las prácticas que la aseguran, la moral no es solamente los valores o las leyes que la conforman, también incluye las acciones de los individuos cuando tratan de ajustarse a la moral imperante, los llevan a reflexionar sobre cómo poder acercarse a dicha moral y es así como la modifican.

Lo que se juega entre el erotismo y la ética es el placer, Lacan plantea que la ley moral se afirma contra el placer, nos dice en su seminario de “La ética...” que el placer se encuentra del lado de lo ficticio, es decir, de lo simbólico. Lo que da al hombre placer son huellas de las vivencias de satisfacción ya pasadas que le brindaron felicidad, como lo expresa Lacan en seguida:

Que el inconsciente este estructurado en función de lo simbólico, que lo que el principio del placer haga buscar al hombre sea un retorno de un signo, que lo que hay de distracción en lo que conduce al hombre sin que lo sepa en su conducta, o sea lo que le da placer porque es de algún modo eufonía, que lo que el hombre busca y vuelve a encontrar, sea su huella a expensas de la pista.⁴⁹

⁴⁷ Lacan, La ética..., 18 de noviembre de 1959, pág. 11

⁴⁸ Foucault, Historia de la sexualidad, T. 1, Pág. 30

⁴⁹ Lacan, La ética... 18 de noviembre de 1959, pág. 22

El placer sólo se da a través de los signos, de lo que evoca, de lo que brindó placer en el pasado

El inconsciente debe situarse a nivel de elementos compuestos lógicos que son del orden del *lógos*, articulados bajo la forma de un *orthos lógos* oculto en el núcleo del lugar donde para el sujeto se ejercen los pasos, las transferencias motivadas por la atracción y la necesidad la inercia del placer, que harán valer para él, indiferentemente, tal signo más que tal otro – en la medida en que éste puede venir en sustitución del primer signo o, en cambio, puede transferírsele la carga afectiva ligada a una primera experiencia.⁵⁰

Desde antes de que la moral se planteara como tal, hay algo en nosotros que se revela contra el placer, a esto Freud lo llama principio de realidad, que busca una postergación del mismo, Lacan comenta en su seminario de “La ética...” del día 25 de noviembre de 1959, que el principio de realidad es el que guía al sujeto para que realice cualquier acción, éste gobierna lo que sucede a nivel del pensamiento, sólo se articula en palabras.

Lacan plantea que lo que pensamos del bien también está determinado por el inconsciente, por los lazos entre los significantes y de las guías del hombre con respecto a la moral, que no son conocidas por el hombre.

[...] decir el bien ya es una metáfora, un atributo. Todo lo que califica las representaciones en el orden del bien está preso en la refracción, en el sistema de descomposición que le impone la estructura de las facilitaciones inconscientes, la complejificación del sistema signifiante de los elementos. Sólo así el sujeto se relaciona con lo que en el horizonte, se presenta para él como su bien. Su propio bien ya está indicado como la resultante significativa de una composición signifiante que es llamada a nivel inconsciente, es decir, allí donde él no domina para nada el sistema de las direcciones, de las cargas, que reglan en profundidad su conducta.⁵¹

⁵⁰ Lacan, La ética... 25 de noviembre de 1995, págs. 45, 46

⁵¹ *Ibidem*, 23 de diciembre 1959, pág. 90

Para Lacan lo que Freud llama realidad psíquica, es un proceso de la experiencia que corresponde a la oposición del pensamiento con la percepción. En la percepción se da un proceso de ficción que se produce por una actividad alucinatoria por el principio del placer y el pensamiento es un proceso apetitivo, un proceso de búsqueda, de reconocimiento, hallazgo de objeto, dice Lacan que este proceso apetitivo es la otra cara de la realidad psíquica.

Solamente tenemos ahí la noción de una profunda subjetivación del mundo exterior –*algotría*, tamiza de tal suerte que la realidad no es percibida por el hombre, al menos en estado natural espontaneo, más que una forma profundamente elegida. El hombre tiene que ver con trozos escogidos de la realidad.⁵²

Lo hace a través de la función de signo, un signo dice Lacan, que avisa de la presencia de algo que se relaciona con el mundo exterior diciéndole a la conciencia que se enfrenta al mundo exterior, desde Freud en la carta 52⁵³ al hablar de percepción nos dice que no es una simple impresión, sino de algo que hace signo y que es del orden de la escritura.

En la medida en que la estructura significante se interpone entre la percepción y la conciencia, el inconsciente interviene, ya no como *Gleichbesetzung* función del mantenimiento de cierta carga, sino en tanto que concierne a las *Bahnungen*. La estructura de la experiencia acumulada yace y queda inscrita allí.⁵⁴

El principio del placer tiene un modo de funcionamiento que evita el exceso, entre percepción y conciencia se inserta lo que funciona a nivel del principio del placer. Lacan en la sesión del 11 de mayo de 1960 plantea que el principio del placer es inseparable del principio de realidad, que están en dependencia dialéctica.

⁵² Lacan, La ética...9 de diciembre de 1959, pág. 62

⁵³ Lo cita Lacan en La ética... 9 de diciembre de 1959

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 66

En cuanto a la verdad no se puede decir más que a medias, es porque el goce es un límite; el goce sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora a partir de un semblante, el objeto causa de deseo se viste de una imagen.

Lo simbólico al dirigirse hacia lo real nos demuestra la verdadera naturaleza del objeto a. Si se califica como semblante de ser, es porque semeja darnos el soporte del ser.

La tesis de Lacan es que la acción moral está injerta en lo real, introduce algo nuevo en lo real.

 Mi tesis es que la ley moral, el mandamiento moral, la presencia de la instancia moral, es aquello por lo cual, en nuestra actividad en tanto que estructurada por lo simbólico, se presentifica lo real como tal, el peso de lo real.⁵⁵

La relación con lo real significa la realidad.

 Ese Otro del Otro sólo está allí por su lugar. Puede encontrar su lugar aún cuando no podemos encontrarlo en ningún lado en lo real, aún cuando todo lo que podemos encontrar en lo real para ocupar ese lugar, sólo vale en la medida en que ocupa ese lugar, pero no puede aportarle ninguna otra garantía más que la de estar en ese lugar.⁵⁶

El signo que produce placer, es buscado por las vías del significante, este es un signo que produjo goce. La función del principio del placer nos dice Lacan, es llevar al sujeto de significante en significante, colocando todos los necesarios para mantener el nivel más bajo de tensión. En la sesión del 11 de mayo de 1960 Lacan nos explica cómo el principio del placer se vale de los significantes, comienza diciendo que la fuerza del principio del placer se sitúa a nivel de la subjetividad. La facilitación no es un efecto mecánico, es invocada como placer de repetición, la repetición de la necesidad sólo juega como la oportunidad de la necesidad de repetición o más exacto de la compulsión a la repetición. La función de la memoria,

⁵⁵ Lacan, La ética...25 de noviembre de 1959, pág. 30

⁵⁶ *Ibidem*, 16 de diciembre de 1959, pág. 83

la rememoración es una rival de la satisfacción que está encargada de asegurarla. La estructura engendrada por la memoria no debe enmascararles en nuestra experiencia la estructura de la memoria misma, en tanto que está hecha de una estructura significativa y lo que se olvida es por su naturaleza aterradora, como lo expresa Lacan:

Lo desconocido temible, más allá de la raya, es lo que en el hombre llamamos el inconsciente, es decir, la memoria que olvida. Y lo que olvida –pueden ver en qué dirección- es aquello para lo cual todo está hecho para que no se piense –la hediondez, la corrupción, siempre abierta como un abismo- pues la vida es la podredumbre.⁵⁷

Se olvida porque para la conciencia esto temible significa displacer y es asociado a la maldad, que en términos de Georges Bataille corresponde a lo que es la transgresión, lo contrario se considera el bien que es el trabajo, las artes, lo que se considera útil y se aleja de lo que nos causa angustia. La pregunta sobre el bien se encuentra entre el principio del placer y el principio de realidad porque es a partir de estos que hacemos la realidad.

La realidad no es el simple correlato dialectico del principio del placer. Más exactamente, la realidad no sólo está ahí para que nos demos de cabeza contra las vías falsas en la que nos compromete el principio del placer. A decir verdad, con placer hacemos la realidad.⁵⁸

Existen diversas teorías filosóficas que tratan sobre la ética y asocian al placer con el bien, como es el caso de los hedonistas o los utilitaristas, pero Lacan opina lo contrario:

Lo que a nivel del principio del placer se presenta al sujeto como sustancia, es su bien. En la medida en que el placer gobierna la actividad subjetiva, es el bien la idea del bien la que sostiene. Por esta razón, desde siempre, quienes se dedican a la ética no pudieron dejar de identificar estos dos

⁵⁷ Lacan, La ética...18 de mayo de 1960, pág. 279

⁵⁸ *Ibidem*, 11 de mayo de 1960, Pág. 271

términos, sin embargo tan fundamentalmente antinómicos que son el placer y el bien.⁵⁹

Hay algo más allá del principio del placer y del principio de realidad que gobierna nuestra relación con el mundo, es algo que está en juego en el más allá del principio del placer.

El mundo freudiano, es decir el de nuestra experiencia, entraña que ese objeto *Das Ding*, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar como nostalgia. Se vuelven a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto. En este estado de anhelarlo y de esperarlo, será buscada, en nombre del principio del placer, la tensión óptima por debajo de la cual ya no hay ni percepción, ni esfuerzo.⁶⁰

Das ding originalmente es lo que Lacan llamara el fuera de significado. El *Das ding* nos dice Lacan el 16 de diciembre de 1959, es el punto inicial lógico y cronológicamente de la organización del mundo psíquico, el proceso simbólico se encuentra tramado en él. Este se puede encontrar, continúa diciendo Lacan, desde Freud y lo identifica con el *wiederzufinden*, que es la tendencia a volver a encontrar que, y es para Freud lo que funda la orientación del sujeto humano hacia el objeto. Este objeto está perdido, y se trata de encontrarlo. Es el principio del placer el que gobierna la búsqueda del objeto y le impone sus rodeos que conserva su distancia en relación con su fin. Lo buscado es el objeto en relación al cual funciona el principio del placer. La madre es la que ocupa el lugar del *Das ding*, por esto Freud coloca a la prohibición del incesto como la ley fundamental, ya que es el incesto el deseo primordial.

Lo que encontramos en la ley del incesto se sitúa como tal a nivel de la relación inconsciente con *Das ding*, la cosa. El deseo por la madre no podrá ser satisfecho pues es el fin, el término, la abolición de todo el mundo de la demanda, que es el que estructura más profundamente el inconsciente del hombre. En la medida en la función del principio del placer reside en hacer

⁵⁹ *Ibidem*, 25 de noviembre de 1959, pág. 46

⁶⁰ Lacan, La ética...9 de diciembre de 1959, pág. 68

que el hombre busque siempre lo que debe volver a encontrar, pero que no podría alcanzar, allí yace lo esencial, ese resorte, esa relación que se llama ley de la interdicción del incesto.⁶¹

La interdicción del incesto es la condición para que exista la palabra que es condición para que tome distancia el sujeto con el *Dan ding*. El principio de placer es lo que impide encontrar la satisfacción total, lo hace brindando por montos pequeños de satisfacción, ya que alcanzar el *Das ding*, es decir, satisfacer el deseo produce dolor

La búsqueda encuentra así en ruta una serie de satisfacciones vinculadas con la relación con el objeto, polarizadas por ella y que a cada instante modelan, temperan, apuntalan sus actividades siguiendo la ley propia del principio del placer. Esta ley fija el nivel de cierta cantidad de excitación que no podría ser superada sin sobrepasar el límite de la polarización *Lust/Unlust*, placer y displacer no siendo sino las dos formas bajo las que se expresa esa sola y misma regulación que se llama principio de placer.⁶²

El hombre para seguir el camino del placer debe de contornear el *Das ding*, el camino del placer no sigue a ningún soberano bien, es pasando los límites lo que le concierne al *Das ding*.

A nivel de la sublimación, el objeto es inseparable de las elaboraciones imaginarias y muy especialmente de las culturales. No es que la colectividad simplemente las reconozca como objetos útiles –encuentra en ellos el campo de distinción gracias al que puede en cierto modo, engañarse sobre *Das ding*, colonizar con sus formaciones imaginarias el campo de *Das ding*. En este sentido se ejercen las sublimaciones colectivas, socialmente aceptadas. La sociedad encuentra alguna felicidad en los espejismos que le proveen moralistas, artistas, artesanos, hacedores de vestidos o sombreros, los creadores de formas imaginarias. Pero el mecanismo de la sublimación no debe buscarse simplemente en la sanción que la sociedad les aporta al

⁶¹ Lacan, La ética...16 de diciembre de 1959, pág. 85

⁶² *Ibidem*, pág. 75

contenerse de ellos. Debe buscarse en una función imaginaria, muy especialmente aquella para la cual nos servirá la simbolización del fantasma (S ♦ a) que es la forma en la que se apoya el deseo del sujeto.⁶³

La regulación del principio del placer no es total, nos dice Lacan, en la sesión del 13 de enero 1960 que no todo puede ser sublimado, hay una agencia libidinal que exige determinada dosis de satisfacción directa, que nos dice Lacan produce perturbaciones graves.⁶⁴

Las aspiraciones más arcaicas del niño son a la vez un punto de partida y un núcleo nunca enteramente resuelto bajo una primacía cualquiera de la genitalidad o de una pura y simple *Vorstellung* del nombre bajo la forma humana, por más total que se le suponga por fusión andrógina. El sueño de estas formas primarias arcaicas de la libido siempre existe.⁶⁵

Cuando los hombres se enamoran, nos dice Lacan, ocurre una sublimación del objeto, se sobrevalora porque la sublimación eleva al objeto a la dignidad de la cosa.

La sublimación que aporta al *Trieb* una satisfacción diferente de su meta - siempre definida como su meta natural- es precisamente lo que revela la naturaleza propia de la *Trieb* en la medida en que éste no es puramente el instinto, sino en la medida en que se relaciona con *Das ding* como tal, con la cosa en tanto que ella es diferente del objeto.⁶⁶

Después de este comentario, continúa Lacan diciendo que el objeto es un punto imaginario que brinda cualquiera que sea el registro en juego satisfacción a una pulsión. La sublimación está detrás de todas las obras creadas por el hombre.

La sublimación en efecto, no es lo que piensa el común de la gente, ni ejerce siempre obligatoriamente en el sentido de lo sublime. El cambio de objeto no hace desaparecer, lejos de ello, el objeto sexual –el objeto sexual, acentuado

⁶³ Lacan, La ética...13 de enero de 1960, pág. 123

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 114

⁶⁵ *Ibidem*, pág. 117

⁶⁶ *Ibidem*, 20 de enero 1960, pág. 138

como tal, puede nacer de la sublimación. El juego sexual más crudo, puede ser el objeto de una poesía, sin que ésta pierda sin embargo su mirada sublimante.⁶⁷

Un ejemplo de la sublimación es el amor cortés, que es importante destacar este tema porque tiene repercusiones éticas en las relaciones entre los sexos, de esta sublimación surgió un tipo ideal, se siguen sus rastros hasta nuestros tiempos, le dio la definición de amor al actual, sus huellas se pueden observar en el uso del significante. La creación de la poesía cortés tiende a situar en el lugar de la cosa, por el acto de la sublimación al partenaire, la mujer en el amor cortés se le coloca como objeto de deseo. Es la poesía al ser al que el deseo se dirige es un ser de significantes, la ideología del amor cortés tiene un carácter narcisista.

El carácter inhumano del objeto del amor cortés en efecto salta a la vista. Ese amor que pudo conducir a algunos a actos muy cercanos a la locura, se dirige a seres vivientes, nombrados, pero que no estaban allí en su realidad carnal e histórica –esto es quizá ya algo a diferenciar- que estaban allí en todos los casos en su ser de razón, de significantes.⁶⁸

La cosa no la podemos conocer tal cual, ya que dice Lacan en el seminario de “La ética...” que está velada, podemos vislumbrar sus bordes o su contorno, pero nunca tal cual es, el hombre modela al significante y lo introduce al mundo a través de la imagen de la cosa, aunque sea imposible imaginarla. En el origen del significante está la cosa. La cosa es aquello de lo real padece del significante, Lacan toma el vaso como ejemplo para ejemplificar lo real y la cosa, el vaso...

[...] como un objeto hecho para representar la existencia del vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa, ese vacío tal como se presenta como un nihil, como nada y por eso el alfarero, al igual que ustedes a quienes les hablo, crea el vaso alrededor de ese vacío con su mano, lo crea igual que el creador mítico, ex nihilo, a partir del agujero.⁶⁹

⁶⁷ Lacan, La ética...9 de marzo 1960, pág. 197

⁶⁸ Ibídem, 4 de mayo de 1960, págs. 259, 260

⁶⁹ Ibídem, 27 de enero de 1960, pág. 158

El 3 de febrero de 1960, Lacan nos dice que la cosa va a estar representada por el vacío, porque no puede ser representada por otra cosa; en toda forma de sublimación el vacío será determinante. El arte se caracteriza por cierto modo de organización alrededor de ese vacío. La religión busca evitar ese vacío. En la ciencia plantea Lacan se usa el termino *Unglauben* que sería descreimiento que no significa una supresión de la creencia, es un modo propio de la relación del hombre con este mundo. En el descreimiento hay una posición del discurso que se concibe en relación con la cosa es rechazada en el sentido de la *Verwerfung*. El discurso de la ciencia rechaza la presencia de la cosa, desde la perspectiva de que se perfila el ideal del saber absoluto, explica Lacan que se plantea la cosa pero al mismo tiempo no la reconoce.

El discurso de la ciencia está determinado por esta *Verwerfung*, y es probablemente porque –lo rechazado de lo simbólico reapareciendo de acuerdo con mi formula, en lo real- desemboca en una perspectiva donde algo tan enigmático como la Cosa se perfila al término de la física.⁷⁰

El 10 de febrero de 1960 Lacan plantea que los placeres preliminares subsisten en oposición a la dirección del principio del placer debido a que se sostiene el placer de desear, es decir, placer de experimentar un displacer, se puede hablar de la valorización sexual de los estados preliminares del acto de amor.

La ley y el goce se encuentran relacionados, la transgresión es necesaria para acceder al goce, para esto sirve la ley, recordando el mito de Freud, el del padre totémico, que nos recuerda que la cuestión de la ley no es impuesta desde afuera por las figuras que prohíben como el padre, el asesinato del padre primordial fue llevado a cabo por sus hijos con la finalidad de acceder a las mujeres que él poseía, pero a su muerte la prohibición se reforzó y se transformó en ley.

Todo el misterio es este acto. Está destinado a ocultarnos el hecho de que no sólo la muerte del padre no abre la vía hacia el goce, que su presencia supuestamente prohibía, sino que refuerza su interdicción. Todo está ahí, y

⁷⁰ Lacan, La ética...3 de febrero de 1960, pág. 162

realmente ahí, tanto en el hecho como la explicación, la falla. Estando exterminado el obstáculo bajo la forma del asesinato, el goce no deja por ello de estar menos interdicto y aún más la interdicción es reforzada.⁷¹

El bien y el mal son construcciones culturales que ordenan las vidas sociales del hombre, el goce es considerado un mal, porque entraña un mal al prójimo, dice Lacan el 23 de marzo de 1960. Del mandamiento “amaras a tu prójimo como a ti mismo” se revela el hombre porque este aspira a la felicidad y también la resistencia a acceder al goce se torna en una sola cosa en la agresividad inconsciente, para Lacan es una sola raíz para la prohibición y el deseo de transgredir ya que la energía del superyó proviene de que el sujeto vuelca contra sí mismo su agresividad. El bien es lo que mantiene al hombre alejado del goce, lo hace por medio del principio del placer. El 29 de junio de 1960 dice Lacan respecto al superyó sirve de apoyo a la conciencia moral, pero no tiene nada que ver en lo que concierne a sus exigencias más obligatorias.

El bien y el poder

El 11 de mayo de 1960 Lacan dice que el bien no está a nivel del uso, está a nivel del hecho de que un sujeto pueda disponer de él. El dominio del bien, es el nacimiento del poder, disponer de los bienes es el derecho de privar a otros de ellos. Esta función del bien engendra una dialéctica, la función del privador es imaginaria, lo que se llama defender los bienes es prohibirse a sí mismo gozar de ellos, el bien es algo que impide a lo que aspira el deseo.

Lacan plantea que amar al prójimo puede ser una vía hacia la crueldad, es la identificación con el otro la que surge en el extremo de nuestras tentaciones. Se retrocede frente al atentar contra la imagen del otro, porque es la imagen sobre la cual nos hemos formado como yo. Aquí reside la potencia del altruismo y la potencia uniformante de cierta ley de igualdad, la ley está fundada en el Otro.

⁷¹ Lacan, La ética...16 de marzo 1960, pág. 214

El acceso al goce se nos presenta de forma que el cuerpo del prójimo se fragmenta en objeto parcial que sólo pide volver a entrar en el objeto valorizado a modo que concilia en él todas las virtudes del pretendido estadio genital.

Lacan plantea que aquello de lo cual el sujeto se ha sentido verdaderamente culpable es en haber cedido en su deseo, hacer las cosas en nombre del bien nos libra de la culpa, en cambio ceder al deseo se acompaña siempre en el destino del sujeto de alguna traición.

O el sujeto traiciona su vía, se traiciona a sí mismo y él lo aprecia de este modo. O más sencillamente, tolera que alguien con quien se consagró más o menos a algo haya traicionado su expectativa, no haya hecho respecto a él lo que entrañaba el pacto.⁷²

No hay otro bien más que el que puede servir para pagar el precio del acceso al deseo. Para Lacan la ley está estructurada con la misma estructura que el deseo, su conducta se articula de manera que se mantenga a distancia del objeto de deseo. De las estructuras elementales del parentesco, lo que preside este orden es la sumisión del hombre a la ley del inconsciente.

La relación dialéctica del deseo y de la ley hace que nuestro deseo sólo arda en una relación con la ley, por la cual deviene deseo de muerte. Solamente debido a la ley, el pecado, *hamartía* que quiere decir en griego falta y no participación de la Cosa adquiere un carácter desmesurado, hiperbólico.⁷³

El ser humano creó algo que transgrede a la ley y la coloca en relación con el deseo y así se introduce el erotismo, es lo que se ha hecho en todas las religiones tratar de alcanzar el *Das ding*. Más allá de lo sagrado está la cosa, esto lo plantea Lacan el 10 de febrero de 1960

El deseo es la metonimia de nuestro ser, es la modulación de la cadena significativa, es lo que somos y lo que no somos, nuestro ser y nuestro-no-ser lo que en el acto es significado, pasa de un significante a otro en la cadena, bajo todas las

⁷² Lacan, La ética...6 de julio de 1960 pág. 381

⁷³ *Ibidem*, 23 de diciembre de 1959, pág. 104

significaciones. Sublimar se paga con goce. El acceso al deseo necesita franquear todo temor y toda compasión.

Conclusiones

El objetivo de la presente tesis es indagar la relación entre la representación de la muerte, el erotismo y el goce, en indagar si la relación entre el erotismo y la muerte es ocasionada por el goce. Para cumplir con los objetivos de esta tesis se basó solamente en la revisión y análisis de textos.

En el primer capítulo se abordó la tesis de Georges Bataille quien postula que el erotismo se relaciona con la muerte, esta relación es importante para el ser humano porque esto ha determinado la subjetividad del hombre, esto lo podemos observar en el espanto termino que utiliza Pascal Quignard para designar el espanto que se tiene a lo sexual y es muestra de la relación entre el erotismo y la muerte. El espanto determinó toda una época de la historia: la romana, que a partir de éste se tuvo consecuencias no solamente subjetivas, sino sociales y culturales. En todas las épocas de la historia esta relación ha influido en la cultura, porque el erotismo, nos dice Octavio Paz, inserta a la sexualidad dentro de la cultura, de ser violencia, los hombres la organizan a través de prohibiciones y reglas y de esta manera logran que la cultura se mantenga a través de decir cuándo y cómo se debe de ejercer la sexualidad y hace que se transforme, pasa a ser una forma de creación; en las diferentes épocas y sociedades se han inventado nuevas formas para expresar esta sexualidad, eso hace que se transforme en algo diferente al simple impulso animal, lo hace erótico, es decir, se transforma en una experiencia interior.

Un aspecto importante para la relación entre el erotismo y la muerte es la experiencia interior, que es cuando se inserta la subjetividad del individuo en la sexualidad y esta subjetividad la incluye y la determina. A diferencia de la actividad sexual de los animales, en los hombres el deseo toma un papel primordial en la sexualidad, que surgió a partir de la pérdida de la animalidad, donde se dejó de regir en la conducta del hombre los instintos y tomo su lugar la cultura que a base de prohibiciones, reglas, normas se dejó de realizar ciertas conductas sexuales o se postergaron para momentos en que la cultura considera adecuados. En un primer tiempo las prohibiciones se hacían respetar por medio de la coacción, esto se dejó

de lado porque el hombre fue introyectando estas prohibiciones, a partir de aquí las exigencias le parecían al hombre que se las hacía el mismo, algo dentro de él; a partir de este momento surgió la angustia que aparecía cuando transgredía, esto agregó un plus a la sexualidad, a partir de la perspectiva de la angustia se sintió más felicidad, también la angustia le abrió al hombre la perspectiva de la muerte, ayudó a ser más profundo el vínculo con la muerte, dice Bataille se abre más el vacío de muerte que genera el orgasmo.

El erotismo busca regresar a un estado anterior, antes del lenguaje, para Bataille el estado anterior a la vida es la muerte, y a partir de que surge el lenguaje este estado se pierde porque ya no se vive el presente, sino que el hombre predice su futuro y tiene memoria del pasado, la muerte es un símbolo del final de sus días y este símbolo es un límite que el hombre quiere superar, esto es lo que se busca en el erotismo superar los límites que se le instalaron al adquirir el hombre su lenguaje e instaurar su propio mundo, aunque sea de manera momentánea.

En el segundo capítulo se abordó la teoría de Sigmund Freud que tiene valiosos aportes en el erotismo, principalmente con el concepto de pulsión. La pulsión es un representante para lo psíquico de una exigencia que se presenta al interior del organismo, la fuente de la pulsión es un displacer, una de las principales características de la pulsión es que insiste siempre, no descansa, ni se satisface porque lo que busca, el objeto que podría satisfacerla, está prohibido.

Hay dos tipos de pulsión: las de eros y de muerte, las pulsiones son una sola, estas tienden a la muerte, pero en algún momento fueron desviadas de su fin, llegaron a realizar un rodeo para llegar a la muerte; pero quedan algunas de estas pulsiones de muerte que siguen insistiendo y lo hacen a través de la compulsión a la repetición.

Los representantes de la pulsión no están al acceso fácilmente, estas se encuentran fuera de la conciencia, están reprimidas en el inconsciente, pero estas siguen saliendo a la luz a partir de que se enlazan con representaciones y a partir de éstas

obtienen algo de satisfacción, se hace a partir de los sueños, síntomas, lapsus, chistes.

Las mociones pulsionales se reprimen por la acción del principio de realidad, Freud dice que el ello se modificó por las exigencias del mundo exterior, postergó o inhibió las exigencias de las pulsiones por una larga vida, cuando no se tienen ningún tipo de limite se expone a encontrarse más pronto con la muerte.

De esta modificación del ello surgió el yo, quien va a ser el encargado de mediar entre el ello, las exigencias del exterior y las del superyó que surgió como apoyo para el yo, a partir de la interiorización de la ley y de las exigencias de los padres, su función es la de ordenar que se cumpla la ley.

El yo siente la angustia cuando alguna moción inconsciente trata de salir a la luz porque se siente un peligro, como si fuera una amenaza de muerte. La satisfacción de la pulsión es sentida por el yo como dolorosa porque el placer es diferente a esta satisfacción, es lo que se aborda en el tercer capítulo, dedicado a la teoría de Jacques Lacan, quien le llama goce a esta satisfacción de la pulsión. El placer para Freud es el mantener lo más baja posible la excitación, a diferencia del goce que es gasto, ruido, dolor y aumento de la excitación.

La pulsión no se puede satisfacer, el goce por la acción del significante se perdió, el goce en un principio era total, porque no existía la falta, ni límites para la satisfacción, a partir de que se creó el lenguaje y los humanos comenzaron a vivir en comunidades, éste se perdió, pero queda algo de este goce que se satisface a través de la palabra y éste no será total, será fallido, parcial.

Por la acción de la represión, los representantes de las mociones pulsionales no pueden salir a la luz tal cual, tienen que disfrazarse, unirse a otras representaciones que se alejen de la huella mnémica que representa a la pulsión, esto es lo que la hace fallida. A pesar de que se satisface parcialmente la pulsión sigue insistiendo y requiere que se satisfaga de manera directa.

Lo que se perdió y lo que se busca, Lacan lo nombra “objeto a” que representa a un vacío, a la falta, no es un objeto en específico como podría ser la madre, designa lo que se perdió cuando surgió el lenguaje, una pérdida de goce y los objetos de amor en la vida del hombre lo que hacen es reemplazar al objeto a. Lacan acerca de la angustia nos comenta que a diferencia de lo que Freud opina si tiene objeto pero este no es cualquier objeto, Lacan se refiere al objeto a.

El goce es lo que relaciona al erotismo con la muerte

El erotismo tal como nos lo plantea Georges Bataille pertenece al terreno del goce más que al del placer porque el erotismo lo que busca es ir más allá de los límites, estos límites sólo se encuentran en el dolor, en transgredir, en la violencia, en la angustia y esto es así porque la finalidad del erotismo es inconciliable con la razón, con la ley, es por esto que surge la angustia al experimentar el erotismo, ya que el erotismo lo que busca es satisfacer a la pulsión, Lacan nos plantea que el goce es inconciliable con el yo, ya que se rige por el principio de realidad, siente como displacenteras las satisfacciones de la pulsión.

La pulsión lo que pide es muerte, pero en un momento en la vida del hombre las pulsiones fueron desviadas de su objetivo primordial, fueron aferrándose a la vida, esto nos dice Freud, fue por la acción de la libido. La libido trabaja al servicio del principio del placer y tiene como misión facilitar descargas de energía y evitar éxtasis, la libido es excitación sexual y su fuente es somática. Fue por la libido que se desviaron las pulsiones de la tendencia a la muerte, lo que hizo fue propiciar un rodeo para llegar a su destino final, estas pulsiones desviadas son las pulsiones de eros. Lo que se produjo fue un compromiso entre las pulsiones de eros y las de muerte, la libido desvía las pulsiones de muerte dirigiéndolas hacia afuera en forma de agresión, o se mezcla con las pulsiones sexuales que dependiendo de a donde se dirija se presentará como sadismo o masoquismo.

Cuando no se satisface la excitación sexual o existe un incremento de la libido aparece la angustia nos dice Freud, esto sucede porque la angustia surge por un

incremento del estímulo, cuando esto sucede aparece el displacer, porque no se ha satisfecho alguna necesidad, aumenta la tensión y esto recuerda su desvalimiento y en ocasiones la descarga de la libido solo se consigue en la descarga de la angustia, esto lo explica Freud diciendo que cuando la angustia aparece, el yo le quita al representante de la pulsión su investidura y la utiliza para generar angustia.

Lacan nos dice que la angustia aparece cuando un objeto no falta, que ocupa el lugar del objeto a, es un reemplazo, un a postizo, cuando más cerca nos encontramos de realizar el deseo surge la angustia y surge porque contraría a la tendencia del principio del placer que es la de mantener al aparato psíquico sin tensión lo más que sea posible, en cambio el deseo aspira al goce, a encontrar el objeto a, a diferencia del principio del placer que va a liberar pequeños montos de satisfacción e impide que se alcance estados como el éxtasis, el goce lo que busca es lograr la satisfacción plena.

Los tiempos de la fiesta, donde se ordenaba la transgresión es porque se exige una satisfacción directa de las pulsiones, actualmente las fiestas ya no son como lo eran antes del cristianismo, pero sigue ese mismo espíritu de transgresión, que se manifiesta de otras maneras, Bataille plantea que la norma cumple el mismo papel que la prohibición, entonces se presenta la misma sensación de transgresión, más un plus, porque ésta ya no se ordena, no existe esa posibilidad, ya no hay ritos de expiación, se vuelve maldito.

Actualmente lo que se ordena en cualquier momento es servir al goce, con las nuevas filosofías utilitaristas que proponen, que si es lo que quieres y no daña a nadie está bien buscar placer, siempre y cuando no sea a causa de una enfermedad, de lo contrario se le enviara con el psiquiatra o con el psicólogo para que se normalice, en este sentido la enfermedad o el miedo a la enfermedad tiene la misma función que la prohibición.

El erotismo es goce, cuando Bataille nos habla del valor nos dice que lo que se busca es el mal, que es llegar al malestar, al dolor y este no se puede buscar, tiene que ser como un accidente, que se llega sin previo aviso, si se busca no se puede

llegar a él, porque para que se pueda considerar el mal o erótico tiene que estar presente la violencia, es decir, presentarse sin la razón, sin cálculos, una persona que trata de seguir el camino correcto ya sea que se lo ordene la religión, la ley o la moral, cuando caiga se encontrará con el goce porque tiene el significante del bien y del mal, un soberano como lo plantea Maurice Blanchot, no lo hará porque para él no será el mal, sino que buscará su propio bien; esto es otra prueba de que el erotismo es subjetivo, que depende de los significantes.

La relación entre la muerte y el erotismo es simbólica, se da esta relación por la experiencia interior, la muerte cuando estamos vivos la solemos experimentar cuando sentimos angustia por ella o cuando la simulamos.

La experiencia interior es la clave para descifrar la relación entre el erotismo y la muerte primeramente porque en el erotismo el ser se transforma porque el ser desaparece en el acto erótico, en el acto voluptuoso ya no nos pertenecemos, las riendas las toma la animalidad que pensábamos habíamos dejado atrás. Cuando se transgrede nos transformamos, ya no somos los mismos, somos algo que ya no es yo, es satisfacción de la pulsión, parcial pero satisfacción, el deseo es sentido por el yo como algo extraño. El erotismo satisface al inconsciente por eso se presenta la angustia, Freud nos dice que la angustia es generada por el yo cuando se presiente algún peligro, el erotismo es peligroso porque nos acerca a la violencia, a lo que es contrario a la razón, se acerca a la continuidad que significa una disolución del ser, es decir, llegar a la muerte.

Bataille propone que el erotismo es superación de la angustia, el erotismo supone un peligro, un peligro de muerte, por eso genera angustia que se tiene que superar, esta angustia provoca que se sienta más alegría, un éxtasis desbordado, porque la angustia abre un vacío más grande, es decir, hace que se desee más lo ya perdido.

Bataille nos propone que sin la angustia no hay felicidad, la angustia se presenta porque la felicidad representa un gasto, es pérdida de energías, el placer sólo aparece junto al dolor, para el psicoanálisis esto sería el goce. La felicidad es vivir

el tiempo presente, sin pensar en el futuro o el pasado, el yo que se rige por el principio de realidad, lo vive como gasto, como pérdida de energías.

Al ya no poder satisfacer completamente al goce porque este se perdió, surge un plus, ahora lo perdido va a ser deseado y esto produce que se busque llegar hasta el extremo de lo posible que es llegar hasta el último límite, hasta el punto del desfallecimiento, superar la angustia por la muerte, esto produce fascinación, que según Bataille y Quignard se compone de terror y atracción, que es producido por una lucha entre el yo y las pulsiones que constantemente luchan por salir a la luz, terror por parte del yo y atracción de las pulsiones.

El deseo surgió por la pérdida de lo que significaba ser animal, un no humano, a este estado es lo que Lacan llama el goce de la cosa, que se caracterizaba por la no existencia del símbolo, que era cuando no faltaba nada, antes de nacer, y a eso es lo que aspira el deseo, a volver a encontrarse en ese estado, también Quignard nos plantea que el deseo es regresar al útero, por eso el deseo siempre va acompañado de la angustia porque el hombre tiene terror de regresar a ese estado, culturalmente en algunas épocas y sociedades ha existido una aversión hacia la animalidad del humano, odia y se angustia al pensar en regresar a ese estado anterior, incluso cuando se actúa y no se piensa se le tacha al hombre de animalidad y se ha visto mal en diferentes culturas, se le ha llamado criminal, pecador o enfermo; estas son acciones del yo y del superyó que por regirse por el principio de realidad hace que se rechace estas acciones como de animal.

El rol de la muerte en nuestras vidas, en la cultura, hace que nos movamos, que valoremos nuestra propia vida, porque la muerte representa un límite para la existencia. En la sexualidad también se hace presente la muerte porque la sexualidad hace que el hombre se cuestione acerca del significado de la vida, por su vínculo con la vida y la muerte, se vincula con la vida porque es a través del acto sexual que se produce la vida y con la muerte también se vincula porque el orgasmo nos recuerda lo finito que somos.

La podredumbre, la sexualidad, la muerte y la vida se asocian porque nos remiten a los grandes misterios de la vida, como son el origen y el fin de la vida. Estos tienen que ver con el deseo, el deseo que surgió porque pudimos darles algún significado a estos estados de la vida y los pudimos asociar, comparar. El papel del significante es importante destacar porque nos aporta más datos para el esclarecimiento de la relación entre el erotismo y la muerte, que como se había mencionado, esta relación es simbólica, se ha asociado a la muerte con la sexualidad y el erotismo por los significantes, aunque Bataille propone que esta relación se da desde lo biológico, en este trabajo no se abordará lo biológico porque no es campo de estudio del psicoanálisis.

Nos dice Bataille que el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte porque el erotismo es apremio a la vida, es un rodeo para llegar a la muerte, es simulación de la muerte para no llegar a consumar lo que busca el deseo, entonces el erotismo impide que el hombre muera, porque el erotismo es un estallido controlado del goce, es decir, se liberan pequeños montos del mismo, desde épocas antiguas a través de la transgresión se ha ordenado la violencia de los impulsos de la naturaleza, es decir, de la pulsión. Freud nos plantea que en un principio no es precisamente la cultura la que regula esta violencia, esto lo hace el principio de realidad en conjunto con el principio de placer, el erotismo genera placer y goce, como dicen los franceses, es una muerte pequeña porque se acerca a la muerte pero sin ir más allá.

BIBLIOGRAFÍA

Aguad Beatriz, “La historia de la sexualidad: una historia revoltosa”, cuadernos de Litoral “La opacidad sexual II” Núm. 27, Ed. Edelp, Argentina, 1999

Aledo Juan Carlos, “Algunas curiosidades sobre la vida y la muerte” Revista encuentros de biología, núm. 131, vol. 3, Ed. Universidad de Málaga, España, Octubre- Noviembre, 2010

Bataille Georges, Lo imposible, Ed. Coyoacán, México, 2000

_____ El aleluya y otros textos, Ed. Alianza editores, España, 1988

_____ El erotismo, Ed. TusQuests, España, 1997

_____ La felicidad, el erotismo y la literatura. Ensayos 1944-1967, Ed. Adriana Hidalgo editorial, Argentina, 2004

_____ La literatura y el mal, Ed. Elelaleph.com, 2000

_____ Las lágrimas de Eros, Ed. TusQuets, España, 2003

Beltrán Alma, “Los mitos de Eros” Non nominus revista semestral de psicoanálisis, Núm. 6, marzo 2007, México

Cooper David, “La política del orgasmo”, Cuadernos de Litoral “La opacidad sexual” Núm. 27, Ed. Edelp, Argentina, 1999

Elizondo Salvador, "Georges Bataille y la experiencia interior, cuadernos de Litoral "Los puntos sobre las íes. Georges Bataille: el extremo de lo posible" Ed. Epeeel, México, núm. 38 octubre 2006,

Fisher Helen, Anatomía del amor, Ed. Anagrama, España, 2007

Foucault Michel, Historia de la sexualidad. Ed. Siglo XXI, México, 2005, 3T.

_____ La voluntad de saber, T. I

_____ La inquietud de sí, T. II

Freud Sigmund, Obras completas, Ed. Amorrortu, Argentina, (1986-2007), 24 T.

_____ La interpretación de los sueños, 1901, T. V

_____ Tres ensayos de teoría sexual, 1905, T. VII

_____ Acciones obsesivas y prácticas religiosas, 1907, T. IX

_____ La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna, 1908, T. IX

_____ Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, 1911, T. XII

_____ Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (contribuciones a la psicología del amor) 1912, T. XI

_____ Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos, 1913, T. XIII

_____ Introducción al narcisismo, 1914, T. XIV

_____ Pulsiones y destinos de pulsión, 1915, T. XIV

_____ De guerra y muerte. Temas de actualidad, 1915, T. XIV

_____ La represión, 1915, T. XIV

_____ Lo inconciente, 1915, T. XIV

_____ 25 conferencia. La angustia, 1916, T. XVI

_____ Duelo y melancolía, 1917, T. XIV

_____ El tabú de la virginidad, 1917, T. XI

- _____ Lo ominoso, 1919, T. XVII
- _____ Más allá del principio de placer, 1920, T. XVIII
- _____ Psicología de las masas y análisis del yo, 1921, T. XVIII
- _____ El yo y el ello, 1923, T. XIX
- _____ Una neurosis demoníaca en el siglo XVII, 1923, T. XIX
- _____ El problema económico del masoquismo, 1924, T. XIX
- _____ Inhibición, síntoma y angustia, 1926, T. XX
- _____ El porvenir de una ilusión, 1927, T. XXI
- _____ El malestar en la cultura, 1930, T. XXI
- _____ 31 conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica, 1933, T. XXII
- _____ 32 conferencia. Angustia y vida pulsional, 1933, T. XXII
- _____ Esquema del psicoanálisis, 1939, T. XXIII
- _____ Moisés y la religión monoteísta, 1939, T. XXIII

García Ponce Juan, "La ternura de Georges Bataille", Cuadernos de Litoral "Los puntos sobre las íes. George Bataille: El extremo de lo posible", Ed. Epeelee, México, Núm. 38, octubre, 2006.

Gerber Daniel "El cuerpo erógeno entre significativo y goce" Non nominus revista semestral de psicoanálisis, Núm 6, Marzo, 2007, México.

Halperin David, "¿Hay una historia de la sexualidad?" Cuadernos de Litoral "Grafías del deseo" Ed. Adelp, Argentina, 2000

Hegel G. W. F., La fenomenología del espíritu, Ed. Fondo de cultura económica, México, 2007

Huizinga Johan, Homo ludens, Ed. Alianza editorial, España, 1996

Lacan Jacques, Escritos, Ed. Siglo XXI, México, 2T.

_____ Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis, 1966

_____ Seminario 7. La ética del psicoanálisis, Ed. Paidós, México, 2009

_____ Seminario 10. La angustia. Infobase

_____ Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Ed. Paidós, Argentina, 2013

_____ Seminario 20. Aún, Ed. Paidós, Argentina, 2011

Lo Duca Josep, Historia del erotismo, traducción de Juan José Sebrelí, disponible en www.elortiba.com

Molina Olga, "La pasión de Eros" Non Nominus revista semestral de psicoanálisis, Núm. 6, marzo 2007, México.

Nietzsche Friedrich, Segundas consideraciones intempestivas. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Ed. Libros de Corsal, 2006

_____ La genealogía de la moral, Ed. Alianza editores, España, 2006

Paz Octavio, La llama doble, Ed. Seix Barral, México, 2000

Quignard Pascal, El sexo y el espanto, Ed. Minúscula, España, 2005

Roudinesco Elizabeth, Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos. Ed. Anagrama, España, 2010

Sloterdijk Peter, Espumas. Esferología plural, Ed. Siruela, España, 2009, 3T.

_____ Esferas III